

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES
ACATLAN**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**"Desarrollo y perspectivas del pueblo de Pozos
en el estado de Guanajuato. 1990. (Reportaje)"**

**Tesis que para obtener el título de
Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva presentan:**

**María del Carmen Mendoza Crisóstomo
y
Pedro Terán Ramírez**

México, 1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

18
2eje.
2020 2021 2022 2023 2024 2025



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En la vida conocemos personas muy importantes que nos dejan huella de diferentes maneras, ya sea porque infieren en nuestra vida personal o en la profesional. Todas ellas merecen un espacio especial en nuestro corazón, y para todas ellas queda este trabajo como una muestra de agradecimiento al apoyo brindado.

Pero hay gentes a las que no se puede dejar de mencionar. En primer lugar nuestros padres, por ser ellos los que nos dieron vida y una educación que ha hecho de nosotros seres humanos productivos; a ellos les debemos lo que somos y para ellos es este trabajo.

Otra persona que no podrá escapar de nuestros pensamientos es Alejandro Byrd Orozco, nuestro asesor, por el apoyo académico y la amistad brindada. ¡Gracias!

"La prensa, señores, no sólo es el arma más poderosa contra la tiranía y el despotismo, sino el instrumento más eficaz y más activo del progreso y la civilización".

Francisco Zarco

"Una cultura nace cuando un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano; cuando una forma surge de lo informe; cuando algo limitado y efímero emerge de lo ilimitado y perdurable. Florece entonces sobre el suelo de una comarca, a la cual permanece adherida como una planta.

"Una cultura muere, cuando esa alma ha realizado la suma de sus posibilidades, en forma de pueblos, lenguas, dogmas, artes, Estados, ciencias, y torna a sumergirse en la espiritualidad primitiva. Pero su existencia vivaz, esa serie de grandes épocas, cuyo riguroso diseño señala el progresivo cumplimiento de su destino, es una lucha íntima, profunda, apasionada, por afirmar la idea contra las potencias del caos en lo exterior y contra la inconsciencia interior a donde han ido éstas a refugiarse coléricas".

Oswald Spengler.

INDICE

Introducción	7
1. Historia de Pozos	11
1.1. Ubicación Geográfica	14
1.2. Orígenes	15
1.3. Constitución como municipio	23
1.4. Pérdida de la municipalidad	28
1.5. Acontecimientos relevantes	34
2. Sistema político	41
2.1. Autoridades municipales	45
2.2. Autoridades delegacionales	48
2.3. Relaciones entre municipio y delegación	58
2.4. El Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Nacional de Solidaridad	61
3. Sistema económico	68
3.1. El auge minero	72
3.2. La decadencia minera	77
3.3. Alternativas laborales	82
3.4. ¿Resurgimiento minero?	85
4. Sistema social	92
4.1. La sociedad civil y su participación	93
4.2. Demografía y Estadísticas	101
4.3. La educación en Pozos	108
5. Sistema cultural	118
5.1. La cultura en Pozos	121
5.2. Las tradiciones	126
5.2.1. Paganas	126
5.2.2. Las Leyendas	128
5.2.3. Religiosas	134

6. Perspectivas globales de desarrollo	141
6.1. Interrelación de los sistemas político, económico, social y cultural	143
6.2. Alternativas de desarrollo	146
Conclusiones	149
Anexo I. El Reportaje	152
Anexo II. Fotografías	159
Anexo III. Memoria Metodológica	160
Bibliografía	164
Documentos	169

INTRODUCCION

A pesar de los esfuerzos que los gobiernos mexicanos han hecho por erradicar del contexto nacional la marginación y la pobreza extrema, todavía quedan muchas regiones olvidadas, abandonadas a su suerte que difícilmente les será favorable, porque para ello necesitan también de un aliciente, en la mayoría de los casos del orden económico, que no siempre encuentran.

En el país hay infinidad de comunidades, pueblos o regiones que sufren y conviven a diario con diversos males generados por la pobreza extrema, la cual se presenta ante ellos de diferentes maneras, aunque con resultados similares: ínfimos niveles de bienestar.

En este proceso se pueden distinguir dos razones en cuanto al decaimiento de los pueblos. Por un lado se puede tratar de regiones que comienzan a formarse, con las carencias propias de esos primeros pasos, donde se gesta el futuro. Y por otra parte, la debacle propiamente dicha; la caída de los pueblos que otrora gozaran de un lugar preponderante, pero que llegaron al ocaso como sociedad por causas muy variadas.

Bajo ese contexto, el gobierno mexicano ha instrumentado una serie de programas, como el Programa Nacional de Solidaridad, por citar un ejemplo, tendientes a elevar el nivel de vida de las poblaciones de escasos recursos. Sin embargo los problemas terminan por envolver las soluciones, mientras la población, junto con sus comunidades olvidadas, tiene que hacer fila en la repartición de recursos y promesas.

Uno de esos pueblos que se encuentra olvidado a la suerte, semiabandonado, transpirando por sus calles las horas muertas y mostrando en cada construcción el paso del tiempo que no perdona, es Pozos, en el estado de Guanajuato.

Luego de haber sido considerado, durante la época porfirista, un símbolo de prosperidad entre los municipios del Estado, al grado de ostentar el nombre de Ciudad Porfirio Díaz, ahora sólo es muestra del deterioro, de los recuerdos, y considerado como una joya arqueológica --declarado monumento histórico desde 1982, por decreto presidencial--, aunque no recibe ese trato.

Ahí los pobladores no saben en dónde buscar los recursos que les permitan sobrevivir en medio de ruinas, que es, en un 90 por ciento, lo que queda del pueblo: ruinas y el recuerdo de un ayer glorioso.

Pozos cuenta con habitantes que al igual que sus padres y abuelos no pierden las esperanzas y buscan por todos los medios posibles los recursos que les permitan reconstruir su tierra. Sin embargo sus voces no han sido escuchadas y están a la espera de salir del letargo histórico en el que se hundieron luego de que las minas de la región --que era su principal actividad económica-- dejaran de producir.

Pero no es únicamente el empobrecimiento de las minas lo que tiene en la

miseria a Pozos, pues la pérdida de la municipalidad representó un duro golpe para sus aspiraciones como comunidad.

Al mirar el pueblo podría pensarse que fue la mala suerte la culpable de sus miserias, sin embargo, fueron factores de tipo político, económico, social y cultural los que han influido en esa crisis.

En lo político, las luchas de revolución y, sobre todo, la guerra cristera, terminaron por dibujar con claridad el contorno de la represión gubernamental. La población se caracterizó por apoyar las causas de quienes a final de cuentas resultarían perdedores. Apoyar ideales contrapuestos a los cánones de gobierno, principalmente a nivel estatal, marcó el principio del fin de Pozos como municipio próspero.

Esa crisis desencadenada por factores políticos influyó notablemente en la economía de la región, al grado que los capitales mineros empezaron a abandonar Pozos, llevando la minería a un drástico hundimiento que no se pudo superar ni con la esperanza de una incipiente cooperativa minera que sólo fue un aliciente dentro de un caos económico irreparable.

Ante el desorden político y económico que se vivía, la cohesión social que gozaba la población se fragmentó. La mayoría de la gente emigró en busca de mejores perspectivas de vida, configurando a Pozos con el carácter de pueblo fantasma.

Aquel San Pedro de los Pozos que un día gozara de la categoría de segundo municipio más importante en Guanajuato, ahora no es más que una delegación perteneciente al municipio de San Luis de la Paz. La prosperidad y bonanza están muy lejos, pérdidas en los anales de una historia llena de altibajos.

Realizar una investigación regional de este tipo exige ante todo crear una metodología que no sea la propia del historiador, pues no es el afán hacer una historia de la población. Como comunicadores no hay más intención que la de dar a conocer el grito de desesperación que está elevando la población.

Las técnicas utilizadas durante la investigación, además de que fueron fundamento para la obtención y recolección de datos, sirvieron para la plena compenetración de la problemática de la región.

La edificación de un reportaje en torno a un conflicto de orden regional no tiene el objetivo de establecer modelos de investigación en ese género, solamente queremos demostrar que la problemática social vigente no puede alejarse del quehacer comunicativo y periodístico.

Siendo el reportaje el género periodístico más amplio por excelencia, consideramos conveniente definir cuáles son sus técnicas y su metodología para la recolección, ordenación y redacción de datos. De tal forma, el Anexo I se centra en la explicación fundamental del que fue nuestro eje motor en la investigación: el reportaje.

Por otra parte, la inclusión de un anexo fotográfico (Anexo II) encuentra vinculación en la medida en que el aspecto visual refuerza lo escrito, por lo que no se debe interpretar como un elemento autónomo o ajeno a la estructura del trabajo; por el contrario, las fotografías se convierten en un sustento que permiten conocer, de la manera más amplia posible, la problemática de la región y su modo de vida.

Finalmente, considerando las experiencias que deja una investigación regional, sobre todo por el cúmulo de conocimientos --en todos los sentidos--, y conscientes de que el presente trabajo no tiene la intención de convertirse en un patrón para investigaciones similares, plasmamos en una Memoria Metodológica (Anexo III) las experiencias profesionales vividas, los obstáculos a los que nos enfrentamos y las armas que pusimos en juego en la constante búsqueda de una verdad que se esconde en las entrañas de la historia, de esa historia que no ha sido contada, donde la investigación regional tiene un amplio y fértil terreno.

Capítulo Primero
Historia de Pozos

El conocimiento histórico se ha significado, por antonomasia, como la fuente de las interpretaciones del futuro, pues la historia, de manera primaria, se encarga del conocimiento de los sucesos pasados, con el objetivo de conocer las causas que motivan los acontecimientos presentes y poder, a su vez, interpretar el futuro.

La historia, como la definiría Le Febvre, es una “necesidad de la humanidad, la necesidad que experimenta cada grupo humano, en cada momento de su evolución, de buscar y dar valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente, que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo” (1).

Por tanto la historia se viene a significar como de gran importancia para cualquier comunidad que quiera entender su presente. Si en un principio la historia se limitó a conservar en la memoria social un conocimiento perdurable de sucesos decisivos para la cohesión de la sociedad, de manera que se garantizara una información compartida, ahora el estudio de la historia conlleva otras facetas más profundas, que llegan hasta la identidad étnica.

Asimismo al hacer historia no se pretende juzgar los acontecimientos o calificarlos, simplemente comprenderlos, y esto implica tener en cuenta las necesidades sociales, qué es lo que se necesita conocer y con qué objetivo.

Si la historia significa el conocimiento del pasado para una mejor comprensión del futuro, es necesario el examen minucioso de la forma en que ha evolucionado la comunidad o sociedad estudiada, en todos sus aspectos.

Bajo este contexto, presentar una historia del pueblo de Pozos tiene como premisa la intención de sentar las bases que nos ayuden a comprender, de la mejor manera posible, los momentos por los cuales está pasando el pueblo, y de esa manera poder entender su futuro. Asimismo al presentar la historia de Pozos se pretende otorgar una vía alterna del conocimiento histórico de la región, que hasta ahora se ha venido realizando de manera oral; de esa forma será posible coadyuvar en la consolidación de la identidad étnica de los habitantes.

La historia que se presenta de Pozos no tiene otra inclinación que no sea el conocimiento general de su pasado, y en ese sentido no está basada únicamente en la interpretación de las gestas por las que el pueblo mexicano ha atravesado. En términos generales la mentalidad del mexicano se ha centrado en considerar lo épico como sinónimo de acontecimiento histórico, y eso, sin restarle ningún mérito, no es toda la historia de un pueblo, pues así lo único que se consigue es limitar el conocimiento histórico a las batallas memorables en las que unos cuantos lograron la nacionalidad de los demás.

Una historia hecha bajo esos cánones podría significar el encubramiento o la derrota de un pueblo, y por el contrario, una historia que abarque todas las posibilidades o acontecimientos pasados, puede llegar a esa totalidad tan anhelada en el quehacer histórico.

Presentar una historia mutilada de nada sirve para fomentar la identidad de un pueblo, pues así sólo se consigue crear un presente incierto, inseguro de su pasado. Crear una historia de Pozos no tiene la intención de componer una farsa o una comedia, simplemente se pretende conocer la verdad de las cosas pasadas para comprender lo que está sucediendo actualmente.

Asimismo resulta ilusorio esperar una historia imparcial, pues en este quehacer no puede destacar la objetividad, ya que el historiador asume su propia parcialidad ante los hechos que se están relatando, lo cual no significa mentir, sino tomar partido o apasionarse. La pasión será --en ese contexto-- la intensidad de lo vivido y lo aprendido.

Por otra parte, la historia de pueblos como Pozos, en los cuales la bonanza se agotó y luego llegó el olvido, es una tarea que no está terminada, pues eso representaría que su ciclo dentro de la sociedad ha concluido; por el contrario, son historias abiertas, esperando que sean escritas para reforzar su identidad. Los pueblos necesitan conocer su propia historia, pues sus reivindicaciones se basan en la afirmación de su legitimidad histórica, y esa memoria sólo se enriquecerá con la recuperación sistemática del conocimiento de su pasado.

En la medida que el conocimiento del pasado de pueblos como Pozos --por citar un ejemplo-- se vaya extendiendo a otras localidades de nuestro país, se podría empezar a considerar que el interés por esas gentes puede conducirnos, si no a soluciones globales de sus problemas, pues cada caso presenta una problemática peculiar, sí se podrían encontrar claves parciales que les permitan aligerar la cruz que llevan consigo.

El pueblo de Pozos no quiere quedar sumido en el olvido. Al igual que muchas otras poblaciones su intención es acceder a niveles de vida más dignos. Uno de los pasos para que se cumplan sus anhelos es la reafirmación histórica de su estirpe. El olvido sería la peor condena, no sólo para Pozos, si no para cualquier pueblo que busque el progreso y un mejor desarrollo.

1.1. Ubicación geográfica

A escasos nueve kilómetros al sur de San Luis de la Paz, en el estado de Guanajuato, se empiezan a dibujar una serie de calles que en su conjunto fueron consideradas, en alguna época, como una de las regiones mineras más importantes del Estado. Ahora esas calles están desiertas, cubiertas de tierra, polvo y escombros de las ruinas que aún quedan en pie, aferradas a ese suelo que las vio crecer, llevando en sus hombros el estigma de la gloria que fue y ya no será, manteniendo el espíritu indomable de su nombre: San Pedro de los Pozos. Ese nombre que se le diera por la incontable cantidad de tiros de minas que en él se asientan, y que ahora son simples agujeros -en su mayoría cubiertos de agua- para el deleite de los pocos visitantes del pueblo.

De las 282 delegaciones con que cuenta el municipio de San Luis de la Paz, el pueblo de Pozos -como se le conoce simplemente- está considerado entre las cuatro más importantes, las otras tres son Mesa de Jesús, Misión de Chichimecas y Santa Ana de los Lobos. Sin embargo Pozos se encuentra en el olvido, abandonado a su suerte.

San Pedro de los Pozos está ubicado entre las coordenadas 21° 13' latitud norte y 100° 21' 45" longitud oeste del meridiano de Greenwich. Al norte colinda con la cabecera municipal de San Luis de la Paz; al sur con el municipio de Doctor Mora; al este con la delegación de Ortega y el municipio de Victoria; al oeste con el municipio de Dolores Hidalgo y San Miguel Allende.

El pueblo se encuentra en la región denominada Sierra Gorda, que comprende los municipios de San Luis de la Paz, San José Iturbide, Doctor Mora, Tierra Blanca, Victoria, Santa Catarina, Xichú y Atarjea. Está asentado sobre un terreno de lomerío, lo cual aunado a sus escasas lluvias de 413 mm, y por estar situado a 2,305 metros sobre el nivel del mar, le proporcionan un clima templado, tendiendo al fresco.

Su ecología es la propia de las zonas semiáridas. La flora de la región se compone principalmente de nopal, cardón, maguey, garambullo, pitahayo, juapilla, viznaga, palma, mezquite, huizache, pirúl, saúz, pingüica y cactus. Por lo que respecta a la fauna, ésta se compone de coyote, tejón, zorra, conejo, tlacuache, tuza, ardilla, urón, ganado bovino, equino, porcino, ovino, víbora de cascabel, culebras, escorpión, zopilote, cuervo, tordo, gorrión, gavilán, tecolote y una gran diversidad de insectos.

Ahí es donde se mezcla la fantasía, la ilusión y la esperanza, en ese pueblo que ha tenido una historia llena de altibajos, y que ahora sigue sumido en el ostracismo.

1.2. Orígenes

Los orígenes del pueblo de San Pedro de los Pozos o simplemente Pozos, como ahora es conocido, se remontan más allá de la época de la conquista de los españoles, inicia propiamente con la historia de los primeros pobladores del estado de Guanajuato.

Los pobladores más antiguos del Estado no fueron los otomís (quienes llegaron al territorio procedentes de Tula, Jilotepec y Huichapan, después de la conquista de los españoles), sino los antiguos habitantes de Chipícuaro, pueblo situado entre Río Lerma y su afluente El Coroneo. Este grupo debió de haber sido de extracción pro-nahua (2).

La cultura de Chipícuaro, de gran importancia por haber ejercido una influencia formativa sobre varios sitios del occidente y del centro del país, floreció durante el preclásico superior, hacia 500 ó 400 años A.C. Los chipicuarenses cultivaron el maíz, frijol y calabaza en las márgenes del Río Lerma. Vivían en casas de materiales perecederos, formando aldeas a lo largo del río, sobre las lomas intermedias. Construyeron plataformas bajas revestidas de piedra, sobre las cuales levantaron chozas. La población debió ser numerosa, a juzgar por los 400 entierros que se encontraron en una área limitada, antes de que fuera inundada por las aguas de la presa Solís, y por las miles de piezas que resultaron de esas exploraciones (3). Su predominio abarcó la porción meridional del Bajío y aún la zona del Río de La Laja.

Durante la época prehispánica la región estuvo dominada por tribus nómadas como los Huachichiles, Guamares, Guaxabanes y Pames, y luego de la conquista de los españoles, encabezados por Hernán Cortés, en 1521, comenzaron las expediciones, correspondiendo a los guerreros otomís, al mando de los capitanes indígenas Nicolás de San Luis Montañez (4) y Fernando de Tapia, ser los primeros en adentrarse en el territorio Chichimeca salvaje (5), hacia el año de 1528. Desde entonces la región fue denominada Reino de la Nueva Vizcaya.

Para el año de 1542, Fray Juan de San Miguel salió del convento de Acámbaro con la consigna de fundar, junto con los indios Catecumenses, Otomís y Tarascos, el pueblo de San Miguel el Viejo (fundación primitiva).

A medida que los hombres blancos penetraban, los chichimecas retrocedían, aunque sin dejar de hostilizar a los nuevos pobladores. La fundación de la villa de Zacatecas en 1548, que luego se hizo famosa por sus ricos minerales, provocó un movimiento inusitado de colonos hacia esa zona y la resistencia formal de los chichimecas, cada vez más constreñidos en su territorio. En 1550 comenzaron los ataques de los zacatecas, huachichiles y guamares, con frecuencia aliados a otros grupos, que no habrían de cesar sino hasta 1590.

El atractivo de los metales preciosos fue un factor importante en la conquista de la Nueva España. Como en las Antillas, los conquistadores se encontraron, en los

dominios del Imperio Mexicano, lavaderos de oro y se apresuraron a explotarlos. Pronto se agotaron las arenas auríferas, pero mientras esto sucedía se fueron descubriendo las grandes minas de plata, iniciándose la expansión hacia el norte del territorio novohispano. Zacatecas, descubierta en 1546, se pobló rápidamente. En 1564 comienzan a explotarse las minas de Guanajuato.

Los recursos técnicos de los españoles hicieron posible la gran explotación minera. La empresa orientada a la obtención de mayores lucros; la posibilidad de mano de obra indígena para las excavaciones; la introducción del sistema de “beneficio de patio” (6), en 1552, para extraer la plata del mineral sacada a cuestras por los indios desde los profundos socavones de las minas, utilizando sal, pirita de hierro o cobre y azogue, redujo el tiempo y el costo de la producción de la plata.

La minería fue la actividad más importante a los ojos de la Corona Española, pues su principal renta y hacienda procedía de los diezmos y derechos de la plata. Desde el siglo XVI se definió un sistema que habría de perdurar durante toda la época colonial: cualquier persona podía aprovecharse de las minas de oro o de plata, pagando al rey el cinco por ciento de su producto.

Luego del descubrimiento de las minas siguió la apertura del camino real de México a Zacatecas, con lo cual, hacia 1550, esta población y San Miguel se encontraban en pleno auge: abundaban las donaciones de tierra para el establecimiento de ventas. Sin embargo hacia 1554 se produjo el asalto de los copuces, quienes mataron a varias personas en lo que fue la fundación primitiva, lo que originó el despoblamiento de San Miguel (7).

Frente a esa situación el entonces virrey Luis de Velazco quiso fundar la villa de San Miguel el Grande para que sirviera de protección a la frontera con los indios bárbaros.

Como una manera más de controlar o tratar de establecer un pacto de paz con los chichimecas, los españoles, en el año de 1554, dotaron a un cierto número de indígenas de tierras en la región de San Luis de la Paz, que había sido fundada en 1552 con el objetivo de que se establecieran como un pueblo pacífico, sin embargo el bajo rendimiento de las tierras los obligó a trabajar como peones en las minas aledañas y a regresar a sus antiguos terrenos, cuevas y jacales donde se refugiaban cuando tenían problemas con los pobladores no indígenas o dueños de las minas.

En el año de 1555, las estrategias de guerra se acrecentaron, llevándose indios Teochichimecas a fundar la villa de San Miguel el Grande; esta acción correspondió llevarla a efecto a Angel de Villafaña, en representación del virrey Luis de Velazco.

Sin embargo, los ataques de los chichimecas se hicieron más frecuentes y el camino de la plata se volvió peligroso; se viajaba en grupos de carretas, con hombres armados o “en conserva”, como se decía en aquella época. Entonces se decidió

establecer nuevos pueblos, casafuertes y presidios a lo largo de la ruta, sobre todo en el área de la Gran Chichimeca. Así, aparte de San Miguel el Grande (hoy de Allende) se fundó San Felipe, en 1562, por Francisco de Velazco.

Además de la de San Felipe se establecieron otras guarniciones en Celaya y Guanajuato, donde también se construyeron presidios. Casi a raíz de iniciada la guerra contra los chichimecas, los estancieros levantaron casafuertes en las proximidades del camino real, y las fincas de labor de algunos “cubos”, o sea fortificaciones menores.

En tiempos del virrey Enríquez de Almanza se edificaron los presidios de Palmar de Vega (hoy Pozos), contra los copuces, guaxabanes y sus aliados; el de Santa Catarina, casi a la mitad de distancia entre San Miguel y Guanajuato, y otro cerca de Pénjamo, en una región por mucho tiempo hostilizada por los chichimecas.

Posteriormente se presentaron otras incursiones con el objetivo de someter a los oriundos, sin embargo la bravura y tesón con que defendieron su territorio de la invasión, impidieron que las conquistas pudieran ser llevadas a feliz término.

Al respecto Gonzalo de las Casas relata en su crónica “Guerra de los Chichimecas” (8), que los grupos indios eran belicosos y crueles, aunque en realidad fueron indómitos, por su condición de tribu nómada, y por lo que peleaban era por su libertad.

Por tal motivo el estudio de la sociología de los indígenas fue uno de los sustentos de esa guerra de libertades y opresiones, pues durante el mandato del cuarto virrey Martín Enríquez de Almanza, se estudiaron las costumbres de los indios y su forma de pelear, con la finalidad de encontrar la manera de someterlos.

De tal forma, se comenzaron a edificar casafuertes o presidios, lo que fue mermando psicológicamente la entereza de los indígenas.

No obstante que la resistencia en un principio era férrea, se fueron minando los esfuerzos, y aunque los intentos de conquista no triunfaban todavía, el dominio territorial se iba acrecentando paulatinamente.

La conquista de América no significaba solamente la incorporación de nuevas extensiones de tierra a los dominios de la Corona Española, significaba también la incorporación de los indígenas al mundo cristiano de occidente, incorporación que no fue sólo un resultado, sino una condición. El propósito religioso de convertir a los paganos fue el verdadero título de la expansión jurisdiccional española. De esa manera el problema de la cristianización e hispanización estuvo siempre ligado a la necesidad de justificar la expansión imperial europea. Esa justificación se construyó sobre dos ideas fundamentales que arrastraron con ellas todas las corrientes de pensamiento de la cultura occidental cristiana. Una defendía que la base de todo dominio se derivaba de la condición religiosa del hombre, la otra sostenía que la base del dominio se derivaba de la superioridad de una civilización. Esas mismas ideas, aunque expresadas en formas diversas, se mantuvieron vigentes mientras duró la expansión imperial de los

tiempos modernos.

Desde un principio, la conquista espiritual de Nueva España, y en toda América, se enfrenta con dos grandes corrientes de pensamiento. Para establecer y facilitar la comunicación entre los misioneros y el grupo humano que intentaba convertir al catolicismo a los indígenas, había que crear un lenguaje común a todos. Para hacerlo eran dos los caminos que podían seguirse. El primero era intentar traducir a la lengua indígena los conceptos propios de la nueva religión. El segundo, mantener en el idioma de los conquistadores esos conceptos fundamentales y hacerlos aprender con su significado y contenido específicos a los futuros conversos.

Para seguir el primer camino era necesario tener un conocimiento de las lenguas indígenas y del contexto histórico que pudieran conservar ciertas palabras, máxime cuando éstas traducían conceptos religiosos. Esto era difícil de lograr para los misioneros del siglo XVI; contaban con poco tiempo y existía la premura de una conversión masiva necesaria para la justificación de la conquista.

El segundo procedimiento tenía la ventaja de evitar cualquier peligro de heterodoxia. Si al traducir se corría el riesgo de que las palabras conservaran parte de su antiguo contenido; si la traducción podía significar la amalgama de ideas cristianas con ideas que no lo eran tanto, la traducción de los conceptos fundamentales de la religión cristiana debía evitarse. Sin embargo este procedimiento también implicaba una desventaja. Al largo plazo las nociones de la nueva religión, los conceptos del cristianismo, se presentaban siempre con ropaje, con lenguaje extranjero, con la lengua del dominador, y el individuo que aceptaba en esos términos los conceptos de la nueva religión, podía llegar a sentirse traidor a su propia cultura.

Así, pues, los misioneros españoles del siglo XVI prefirieron la seguridad de la ortodoxia a cualquier riesgo de traducción de conceptos en lenguajes que les tomaría todavía algunos años dominar. Durante esos primeros años de conquista espiritual se tomó el partido de las lenguas indígenas, se las estudió, se las conservó, se tradujo a ellas los textos de tradición europea-cristiana.

Desde 1513 las leyes de Burgos enfocaban el centro de interés de los misioneros en la educación de los hijos de los indígenas principales, pues convertidos los mayores de la república, cosa fácil era convertir a la gente común. La evangelización de los niños para que más tarde fueran ellos los evangelizadores, fue apoyada por Cortés, quien mandó en 1524 que todos los líderes de los poblados localizados a 20 leguas a la redonda de la Ciudad de México, enviaran a sus hijos al colegio de San Francisco.

La religión antes de la conquista

El concepto del mundo dominado por fuerzas sobrenaturales, y la necesidad de celebrar ritos religiosos en todas las actividades humanas, sean éstas de índole tecnológica, social o política, sugieren la idea de que la religión de la antigua cultura mexicana era la fuerza que dominaba la vida de México. Las tradiciones históricas--indígenas, escritas después de la conquista española, mezclaron mito e historia al hablar de los tiempos más remotos, explicaron el desarrollo histórico por causas sobrenaturales, y presentaron la ideología religiosa como motivo fundamental de las actividades sociales.

Los conquistadores encontraron actividades religiosas --ídolos y santuarios embarrados de sangre, sacrificios humanos y canibalismo ritual-- que a la vez que les asombraron por su esplendor, les convencieron de que habían encontrado una gente que vivía en las garras del demonio (9).

La política de conversión al cristianismo provocó la destrucción de templos y libros pictóricos, además de la prohibición de las prácticas religiosas indígenas, pero también creó el interés en la religión indígena y la necesidad de llegar a conocerla para lograr mejor la conversión y desarraigar toda la sobrevivencia de idolatría.

Hay dos rasgos como características principales de la religión mesoamericana. Primero, era politeísta. Una muchedumbre de dioses, desde los etéreos o invisibles a los de forma material, humana o animal, explicaba la existencia del mundo, su creación y la naturaleza de sus distintas manifestaciones. El hombre mesoamericano no creía únicamente en sus dioses, sino que los esculpía y pintaba, los personificaba en sus ritos, los mantenía dándoles de comer con sus ofrendas, y los mataba en la expiación de sus representantes en la tierra, al mismo tiempo que los recreaba y reforzaba enviándoles los sacrificios destinados a sumarse al mundo de lo sobrenatural. Todo esto constituye el segundo rasgo de la religión mesoamericana, el desarrollo exuberante de una infinidad de ceremonias que relacionaban al hombre con los dioses.

Los dioses de la religión mexicana antigua aparecen en un cuadro semejante al de otros sistemas politeístas como el de la antigüedad clásica, el antiguo Cercano Oriente o el hinduismo. El culto de los santos dentro del catolicismo también ofrece un buen número de semejanzas.

En el sistema politeísta de la religión mexicana antigua, los dioses representaban los diferentes elementos de la naturaleza y los diversos grupos o actividades humanas. Pero aún es importante ver que los dioses correspondían también a actividades humanas y a grupos sociales. El panteón mexicano es una imagen de la sociedad mexicana en la cual la división de trabajo, los estratos sociales y las unidades políticas y étnicas tienen sus contrapartes divinas. Se encuentran dioses patronos de todas las

unidades nacionales o políticas: de los mexicas, de los xochimilcas, de los tepanecas, tlaxcaltecas, otomís, etc. Hay además dioses patronos de ciudades, de barrios, de sacerdotes, de guerreros, de la gente de palacio, de las casas de solteros. Y hay, asimismo, dioses patronos de las distintas actividades humanas, bien sean naturales, como el parto, las enfermedades y la lujuria, o culturales, como la caza, la guerra, el comercio, el tejido, la orfebrería y demás artes.

Se desprende entonces que un dios podía tener una multitud de aspectos y funciones. Tan es así, que a veces no es claro si se trataba de un dios único o de un grupo de deidades relacionadas. En algunos mitos, el sol, la luna o la tierra eran ellos mismos las divinidades; el astro es la forma que tiene o adquiere el dios; pero en otros, la deidad aparecía más bien como el espíritu que habitaba un objeto. En otros casos la fuerza natural fue el producto de la actividad sobrenatural (10).

Los diferentes aspectos de un dios se podían relacionar con actividades diferentes o con periodos distintos de su existencia. Era posible que en el curso de la historia un dios determinado hubiera adquirido nuevas funciones o características en conexión, por ejemplo, con cambios en las actividades de los pueblos de quienes eran patronos.

La organización ceremonial

La organización ceremonial era sumamente compleja y ligada estrechamente a la organización política y a la jerarquía social en general. Las grandes ceremonias religiosas requerían la participación de todos los distintos niveles de la sociedad. Había ceremonias en las que el mismo rey actuaba como el sacerdote sacrificador que extraía el corazón de la víctima para ofrecerlo a los dioses. En varias ceremonias había bailes y desfiles en que participaban grupos de nobles, de señoras, de los mancebos de la casa de solteros, o de los jóvenes sacerdotes del calmeca. En otras ocasiones se requería la participación de grupos profesionales como mercaderes, guerreros, médicos, etc. Y al mismo tiempo que en los templos se celebraban las grandes ceremonias públicas, podía haber celebraciones privadas en cada hogar, dedicadas a los dioses del altar familiar. De este modo la organización de la vida ceremonial se basaba sólo parcialmente en la existencia de un grupo de sacerdotes especializados.

La guerra sicológica

Una vez que la fuerza no había terminado de doblegar a los indios, se utilizaron otras tácticas. El VIII virrey Luis de Velasco (hijo) Márquez de Salinas, comisionó al misionero Jesús Gonzalo Tapia (11) para que incursionara en el territorio chichimeca. El misionero procedía de Pátzcuaro, Michoacán, y era reconocido por su trabajo justo

y por sus conocimientos del lenguaje y las costumbres Chichimecas-Otomís, lo que le permitió que, a su llegada, en el año de 1589, pudiera persuadir a los nativos para que se congregaran en pueblo, y de esa forma negociar los términos de paz para asegurar las conquistas y fundaciones llevadas a cabo por sus antecesores, entre las cuales se encontraban las minas de Pozos, llamadas del Palmar, como certificaba el escudo y blasón otorgado a Diego de Tapia, capitán general de los Chichimecas, por haberlas descubierto.

La paz fue firmada un año después (1590) en San Luis de la Paz, cuyo nombre recuerda y simboliza el pacto entre los bandos. Con la tregua, a los indios les fue distribuido vestido, tierras y alimento, mientras eran eximidos de tributos y reducidos al cristianismo, que a final de cuentas era la intención de los conquistadores.

Las actividades de Jesús Gonzalo Tapia se extendieron todavía a Dolores, Pozos y Xichú, de manera que los indios pudieron aprender las técnicas europeas para la extracción y beneficio de metales, aunque las grandes culturas prehispánicas conocieron y trabajaron el oro, la plata, el cobre, el plomo, el estaño y el mercurio.

Uno de los minerales que fue aprovechado de manera muy limitada fue el hierro, pues sólo se explotó en combinaciones como la pirita, la ematita y la mascarita, y con excepción del plomo y el mercurio, el resto de los metales eran obtenidos en su forma nativa.

Sin embargo, esa no fue la principal función de los misioneros, ya que su labor fundamental era evangelizar a todos los grupos étnicos, como lo certifica el libro de mulatos, negros y esclavos, existente en la parroquia de Pozos, fechado en 1602; y posteriormente fueron exorcizados y bautizados individualmente, designándoles un nombre cristiano y como apellidos su calidad de origen o casta; firmó las actas correspondientes el misionero Dionisio Razo Montemayor (12).

En ese lapso de tiempo no fueron los indígenas los únicos que vieron transformados sus nombres, pues también Pozos sufrió variaciones en ese aspecto. A su nombre de Palmar de Vega se le agregó San Pedro, por el santo patrono que les fue impuesto a los grupos étnicos que fueron llevados para los trabajos de la minería, lo cual consta en documentos fechados hacia 1568, donde los misioneros imponen el nombre de la región.

Posteriormente se transformó de Palmar de Vega a Pozos, debido a las excavaciones (tiros) de las minas, y a ello se le antepuso el Real, como consecuencia lógica de que era un sitio fortificado que amparaba la explotación, misma que fue en aumento a medida que se sucedieron los adelantos en dicha industria.

En ese tiempo, los trabajos mineros, en Real de Pozos, estuvieron coordinados por la misma congregación, la cual daba un porcentaje de la producción a la Corona, hasta que el 27 de junio de 1767 fueron expulsados, pero dejaron las bases de la

metalurgia.

De tal manera, hacia finales de ese siglo, Real de Pozos se convirtió, junto con San Juan de la Chica, Rincón de Centeno y Durazno, en una de las principales regiones con importantes yacimientos de mercurio.

Para las primeras décadas del siglo XIX, cuando comenzaba a cobrar auge el movimiento de independencia, los trabajos de la minería decrecieron, aunque esto no fue de manera intencional, ya que ambos bandos estaban interesados en que la fuente económica no fuera paralizada.

Las causas del abandono de las minas fueron, fundamentalmente, la carencia de azogue (nombre vulgar del mercurio), hierro y otros elementos indispensables para el laboreo y beneficio, así como el retiro de capitales.

Los trabajos de la minería en la región de Pozos fueron suspendidos en el año de 1844, pero para la segunda mitad del siglo se reiniciaron. Así, hacia 1860, las minas de Guanajuato ya estaban de nuevo retomando su producción, aportando la quinta parte de los 26 millones de pesos en que se estimaba la producción minera del país. En ese tiempo los principales yacimientos se localizaban en Pozos, Comanja y Xichú (plata); Pozos y La Luz (cobre), y Pozos y Atarjea (cinabrios).

Al finalizar la guerra de Reforma y la Intervención Francesa, la industria minera se vio estimulada. La consolidación de la paz, los privilegios legales que el gobierno otorgó a los mineros, las inversiones de capital extranjero en gran escala, el empleo de nuevos y modernos sistemas de beneficio y el impulso que el régimen de Porfirio Díaz dio a la minería, fueron factores que contribuyeron al crecimiento de Pozos.

Así fue como empezó a conformarse el crecimiento de un municipio que llegaría a ser de los más prósperos en su género, un municipio que representaría el orgullo de sus pobladores.

1.3. Constitución como municipio

A principios de 1888 parecía que la política inmigracionista acababa de dar con la clave: acoger en México a los extranjeros mal vistos en sus patrias por sus ideas renovadoras, por querer poner en práctica la hermandad entre los hombres, el amor en vez de la competencia, el apoyo mutuo y la cooperación en lugar de la lucha. En el invierno del 87-88 se afianza el falansterio (13) sobre las bases de la supresión total de la propiedad privada y de la moneda y la construcción colectiva de caminos y escuelas.

Los comerciantes, como principales beneficiados de las obras de comunicación y transporte, le ofrecieron al presidente Porfirio Díaz un banquete en el Castillo de Chapultepec. Allí se remacharon las ideas claves del progreso: la colonización de tierras vírgenes, el ferrocarril y el telégrafo, las inversiones y los empréstitos foráneos, el orden, la política de conciliación y la presencia del general Díaz en la suprema magistratura del país.

En aquel famoso invierno de 87-88, Díaz conquistó también el título de “restaurador del crédito nacional” (14).

El avance económico fue el principal timbre de gloria de la segunda etapa del porfiriato. Sin embargo, la agricultura, considerada en su conjunto, siguió sin tomar el paso del progreso. Por su parte la minería aumentó su valor a un ritmo anual de 6 por ciento. La producción minero-metalúrgica de 1889, valorada en 41 millones de pesos, valía en 1902, 160 millones.

Junto con el aumento de los volúmenes de los metales industriales, ascendió su precio en el mercado internacional. De tal forma, el periodo de 1888 - 1903 fue de bonanza para la minería nacional, entre otras cosas por los beneficios derivados de la Ley Minera de 1892, que autorizaba la plena propiedad privada del subsuelo, y por la introducción de mejores técnicas de beneficio. El crecimiento de la industria minera fue tal, que para el año de 1900 se contaba con 107 mil obreros trabajando en la industria.

Las costosas obras de comunicación, el progreso de industria y minería, y aún el precario de la agricultura, se debieron en gran parte al capital extranjero. El capital mexicano no habría podido con una tarea que sin duda fue colosal; desde luego, porque era muy poco; después porque el capital doméstico se inclinaba a empresas menos grandiosas, complejas y arriesgadas.

No obstante, el bienestar alcanzó a pocos, y a costas del bien de las mayorías. La superioridad y riqueza de algunos se basó en la inferioridad y pobreza de otros. Por lo demás, los viejos modos de ganarse la vida y de vivir, coexistieron con la moda capitalista. La tierra siguió siendo variada y los hombres diversos. La heterogeneidad nacional no se extinguió, antes bien se vigorizó. El trabajo minucioso y paciente de los

artesanos sobrevivió al advenimiento de las prisas y malhechuras fabriles. La nueva hacienda capitalista no desalojó a la vieja hacienda patriarcal. México se hizo aún más multiforme.

En la etapa 1888-1903, la casta de los rancheros (arrendatarios y pequeños propietarios, cosa de medio millón de hombres)(15) también se desliza paulatinamente al modo de la producción lucrativa para el mercado. Trabajaban la tierra con sus propias manos y las de sus hijos. Acumulaban módicas ganancias; en forma de monedas de oro, las guardaban celosamente bajo tierra en cántaros de barro que succionaban cuando había oportunidad de hacerse de más tierras o cuando había que gastarlas en la celebración de una boda o de una fiesta pueblerina o de un herradero o de una buena cosecha o para ponerlos en los bolsillos de abogados expertos en enmarañar pleitos por una causa de deslindes. Los rancheros estaban siempre a la defensa de otros rancheros, de los hacendados y de las compañías deslindadoras. No padecieron mayores apuros económicos. Bendijeron la paz porfirica. Vistieron trajes de charro con sombreros de altísima copa y falda tapa pueblos. Eran gente de a caballo y rifle, muy conocidas en Guanajuato, Michoacán y Jalisco.

La vida de los peones de las haciendas llegó a ser más tranquila en los “acasillados” y más azarosa en los “libres”. Aquéllos ganaban generalmente dos reales diarios que se les pagaban en vales canjeables en las tiendas de raya; ganaban apenas lo indispensable para asegurar los frijoles y las tortillas, el calzón y la camisa de manta, los huaraches y el sombrero, mas lo poco que obtenían era de por vida. Los peones libres envidiaban la suerte de los acasillados porque no podían vivir tranquilos trabajando un día sí y otro no, corriendo de un lado para otro; si eran nortteños, tratando de pasarse al otro lado, si del centro, ansiosos de conseguir jornal seguro en la hacienda o en la fábrica; buscaban desesperadamente la servidumbre adormecedora, el bálsamo tranquilizador, el pulque del latifundio, sobre todo el latifundio “a la antigüita” (16).

Los esclavos del progreso capitalista no llegaron a saborear los dones porfiricos: la paz, la libertad y el bienestar. La mayoría campesina que nacía, vivía y moría en haciendas y ranchos de gente reacia al negocio y a la técnica, de ricos de abolengo, siguió sumisa a las costumbres de arrojarse con los rayos del sol, vivir en jacales, comer gordas, frijoles y chile, pero un poco más feliz que antes, sin la zozobra de la guerra ni la compulsión para el trabajo.

La vida de obreros y empleados no fue generalmente feliz. El desarrollo capitalista le exigió muchos sacrificios. Se hizo costumbre que el patrón no respetará ni el paréntesis de los domingos. Los patrones del progreso se sentían educadores, estaban temerosos de que sus dependientes cayeran en los vicios tradicionales de los pueblos, de los que habían sido rescatados, si les concedían tiempo para el ocio. Sólo tareas diaras de quince horas y sueldos que por milagro alcanzaran para el sostenimiento

de la familia y de sí mismos, que no permitieran derroches, podían redimirlos de las costumbres de la embriaguez, la pereza y la lujuria. Pero la creciente masa de trabajadores de la minería, la industria manufacturera, de la construcción y del comercio, casi siempre se resistió a secundar las generosas intenciones de sus amos. Por una parte, buscó la protección del gobierno. En 1892 la clase obrera hizo una gran manifestación de apoyo al presidente Díaz, y ese mismo año tuvieron la respuesta gubernamental a través de Matías Romero, quien dijo: los males del operario escapan a la sección oficial. Por otra parte, jamás renunciaron a las armas de la asociación y la huelga.

Pozos crece

Sobreponerse a los estragos de las guerras, el crecimiento de la minería y el impulso que comenzó a darse con la llegada a la presidencia de Porfirio Díaz, empezaron a hacer de Pozos una región rica, próspera, capaz de mantenerse por sus propios medios. Los capitales empezaron a llegar, la bonanza se empezó a gestar; por donde quiera que se miraba había progreso.

Y esa prosperidad fue la que llevó a que en 1880 se le diera el nombre de Ayuntamiento Popular del Mineral de Pozos, teniendo por límites, al norte y este, el municipio de San Luis de la Paz; al sur, el de Iturbide, y al occidente, el de Allende.

Para entonces ya contaba con ocho mil habitantes, distribuidos en las siguientes localidades:

Ciudad Mineral de Pozos, como cabecera municipal.

Haciendas: Carbonera y Cebada.

Ranchos: San Antonio 1, 2 y 3; Buenavista 1 y 2; Borro, Barranca, San Cayetano, Crucitas, Chiltipiquin, Guadalupe, Huizache Jaralillo, Lagunita, Luz 1 y 2, Majada Verde, Mojonera, Mezquite, Obrajito, Ojo de Agua, Palmarito, Pringón, Peñitas, Palo Blanco, Peña Rodada, Rodales, Refugio, Ranchito, San Sebastián, Tepetapa y La Venta.

Con ello se constituyó como distrito político, y en apoyo a la Ley Minera del 6 de junio de 1887 se dio la concesión de lo que lleva por nombre "Zona Minera", que comprendía: Los Fundos, El Dorado, Virginia, Hidalgo, Marchena, El Compás, Insurgentes, Samaritana, Magdalena y Morelos.

El crecimiento económico y político del pueblo obligó que para esas fechas ya se contara con una compañía de ferrocarril, que tenía como puntos de estación las Mesas de Jesús, El Bozo hasta Pozos, la cual tenía la consigna de surtir madera para los trabajos de la minería. La compañía era pequeña y de vías angostas, sin embargo era suficiente para los requerimientos del municipio.

Con el incremento en la productividad de la minería se presentó también un desarrollo paralelo en actividades comerciales como en las Fábricas de Francia, Fábricas de París, La Fama, El Vesubio.

Otro sector que también sufrió transformaciones favorables fue el turístico, con lo que los hospedajes tuvieron que incrementarse en Pozos, contando, para ese tiempo, con el Hotel Serrano y Casas de Huéspedes (en la actualidad no hay ningún centro de alojamiento en el pueblo); puestos de comida y una gran variedad de productos.

El crecimiento demográfico del Mineral de Pozos originó que el incremento en las diversiones se diera. Venta de bebidas o teatro, eran los principales atractivos del pueblo, amén de ello, el panorama económico era tan amplio que se llegaron a amasar grandes fortunas. Llegaron inmigrantes de Francia, España, Inglaterra, Italia y Estados Unidos, así como trabajadores de Guanajuato, Zacatecas, Estado de México, Hidalgo, etcétera, todos con la firme intención de participar de la bonanza de la población.

Epoca de alegrías, de riquezas al por mayor, de prosperidad. La palabra miseria no cabía en su diccionario. Por sus mentes no pasaba la mínima idea de un decaimiento. Nunca imaginaron que un día el pueblo se vestiría de ruinas, de fantasmas misteriosos que vagarían entre los escombros buscando la gloria del ayer.

Ante la magnificencia económica, las contribuciones al municipio lograron grandes avances sociales, siendo el sector educativo y los servicios de bienestar social, los rubros de mayor impulso.

Entre mayo de 1893 y junio de 1907, las obras materiales fueron costeadas exclusivamente con fondos del Ayuntamiento, sumando la cantidad de 60 mil 983 pesos con 86 centavos, con lo cual Mineral de Pozos llegó a ocupar el cuarto lugar entre las 45 municipalidades que integraban el estado de Guanajuato. Simplemente el costo del edificio de la escuela del sistema llamado "Modelo", fue de 24 mil 812 pesos con 84 centavos, siendo considerado uno de los de mayor calidad en el Estado.

Por su parte, el Palacio Municipal costó 4 mil 420 pesos con 12 centavos, iniciándose la obra el 16 de septiembre de 1895, y siendo concluida exactamente un año después (17).

El crecimiento que estaba cobrando el Ayuntamiento del Mineral de Pozos ya no estaba acorde con su nombre; el gobernador del Estado, Joaquín Obregón González, se percató de ello, y el 8 de mayo de 1897, el XVIII Congreso de Guanajuato emitió un decreto que decía:

"Artículo Unico. Se erige como Ciudad la población de Pozos, con el nombre de Porfirio Díaz".

El cambio definitivo, que daría todo el impulso a la región de Pozos se presentó hasta el 29 de octubre del mismo año, cuando el Congreso estatal decretó:

"Artículo Unico.- Se segrega la Ciudad Porfirio Díaz del Distrito de San Luis

de la Paz, para que forme por sí sola un nuevo Distrito y Municipalidad, comprendida dentro de los mismos límites que antes tuvo el municipio de Pozos''.

Y el éxito económico que tendría el municipio fue tal que para el 1º de julio de 1905, cuando se inundó la ciudad de Guanajuato, y ante la disposición del gobernador de que los ayuntamientos aportaran el 50 por ciento de la existencia en cajas de sus tesorerías para socorrer a los damnificados, Ciudad Porfirio Díaz contribuyó con 2 mil 825 pesos con 60 centavos.

Además, durante ese periodo, se terminó el ramal de los Ferrocarriles Nacionales de México que unió la estación La Petaca-Rincón (Río Laja) con Ciudad Porfirio Díaz. Actualmente de la estación del ferrocarril sólo queda el cascarón, las vías ya no existen, alrededor únicamente se pueden apreciar tierras áridas y la desolación. Donde antes fuera reunión para despedir o recibir gente, ahora son ruinas; tal vez sólo queden los murmullos de aquellos fantasmas que recuerdan la prosperidad.

Todo ese desarrollo marchó viento en popa hasta que los infortunios de la guerra volvieron a presentarse, rompiendo el encanto económico. La lucha de Revolución trajo graves consecuencias para Pozos, las cuales se manifestaron en la economía del pueblo, dando con ello comienzo al decaimiento de un municipio que un día fue próspero.

1.4. Pérdida de la municipalidad

La dictadura que había ejercido Porfirio Díaz por más de 30 años terminó por desatar la inconformidad en el pueblo, cada vez más oprimido por su pobreza, pues la riqueza seguía repartida en unas cuantas manos.

De ese modo la opresión que ejercía Díaz sobre los mexicanos fue derrocada por la sublevación nacional del 20 de noviembre de 1910, a la que convocó Francisco I. Madero. Guanajuato no se quedó ajeno a la reyerta. Ese mismo día Cándido Navarro se levantó en armas en el pueblo de La Aldea, cercano a Silao, y en los meses siguientes tomó el mineral de La Luz, Romita, San Felipe e inclusive, Silao.

Posteriormente cuando el presidente Madero aplazó la resolución de los problemas agrarios, Navarro rompió con él y por ello fue encarcelado. A la caída del régimen porfirista y tras los gobiernos interinos de Enrique O. Aranda y Juan B. Castelazo, cuya gestión interrumpió el cuartelazo huertista, durante ese año y medio de usurpación, la entidad estuvo gobernada por Rómulo Cuellar.

Una vez que triunfó la Revolución, Ciudad Porfirio Díaz vio, una vez más, transformado su nombre, aunque no fue un cambio drástico, pues los habitantes nunca habían dejado de llamarle Mineral de Pozos.

Fue en ese momento cuando se empezó a experimentar un proceso de decaimiento del cual sería muy difícil que se recuperara el pueblo. La inseguridad que vivía el país terminó por hacer estragos en la única actividad remunerable para los habitantes: la minería. La inversión en plata productiva se vio disminuida considerablemente.

No obstante el deterioro económico que se empezaba a experimentar, la gente no bajó los brazos y siguió luchando por hacer crecer a su pueblo. En el año de 1922, con la ayuda de los habitantes, se pudo conseguir la construcción de la capilla de la Santa Cruz (en la cúspide del Cerro Pelón), con lo que los centros de culto existentes se vieron ampliados.

En esos años los templos que había en Mineral de Pozos databan de los siglos XVI y XIX, y eran los siguientes: La Parroquia (del cual no se conoce el sitio de edificación, pues sólo consta su existencia en un documento fechado hacia el año de 1735, que habla de un inmueble con ese nombre, sin precisar el lugar de ubicación); el templo del Señor de la Misericordia, la iglesia más antigua de la localidad, aunque está casi destruida en su totalidad; Nuestra Señora de Guadalupe, en el Barrio de la Vizcaina; en el lado oriente está la Casa Santa (casa de ejercicios espirituales), y el templo del Señor de los Trabajos, y al occidente se encuentra la iglesia de Nuestra Señora del Refugio. Todos esos templos tienen una arquitectura de tipo barroco.

Una vez que había pasado la conmoción por la lucha revolucionaria, la calma ya

se había asentado, sin embargo la inquietud volvió a Guanajuato en la década de los 20's, con el movimiento de la rebelión cristera, con lo cual Pozos comienza a experimentar su segundo periodo de decadencia, del cual ya no se levantaría.

El conflicto cristero se inició con la decisión del presidente Plutarco Elías Calles de hacer cumplir los artículos 3, 5, 27 y 130 de la Constitución de 1917 (educación ajena a cualquier doctrina religiosa; prohibición al establecimiento de órdenes monásticas; imposibilidad para que las asociaciones religiosas posean o administren bienes raíces, y desconocimiento de la personalidad jurídica de las iglesias), y con las declaraciones del arzobispo José Mora y del Río, hechas en febrero de 1926, en el sentido de que el clero no reconocería y, lo que fue peor, combatiría esos preceptos.

El gobierno persiguió a los sacerdotes y a las órdenes ilegalmente establecidas; los ministros del culto, a su vez, abandonaron los templos como protesta: unos se exiliaron, otros fueron desterrados y la mayoría oficiaba misas clandestinas en oratorios particulares.

Bajo ese clima de tensión se organizó, en Guanajuato, la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, cuya función consistía en dirigir la resistencia y la oposición armada.

Sin embargo, la rebelión cristera no llegó a tener en Guanajuato la fuerza ni la violencia que alcanzó en otras entidades. En 1927 sólo operaban las siguientes partidas: Lorenzo Morales, Refugio Villa y Fortino Sánchez, por el rumbo de San Miguel Allende; los capitanes Gallegos y Rendón, en el cerro del Cubilete; Lunde, en Irapuato, y Rodríguez y Guzmán en las inmediaciones de San Francisco del Rincón.

Hacia finales de 1928 sólo quedaban como jefes del movimiento cristero en el Estado: José Posadas, en Guanajuato; el presbítero José Isabel Salinas, en Ocampo, San Felipe, Silao, León y Pénjamo, y Antonio Guevara en Sierra Gorda, San Luis de la Paz, Pozos, Victoria y Xichú.

Luego de la derrota del general José Gonzalo Escobar, en marzo de 1929, principal actor de la penúltima asonada militar, a quien se habían unido los cristeros, la rebelión empezó a decaer, y el 21 de junio del siguiente año, el gobierno de México y el Episcopado concretaron la paz.

A los conflictos e inestabilidad provocados por el movimiento cristero se sumó una situación política que cambió radicalmente la vida de los habitantes de Pozos. El entonces gobernador del Estado, Agustín Arroyo Ch., tuvo que sortear uno de los máximos conflictos políticos durante su periodo como gobernador: una pugna con el general Celestino Gasca, quien llegó a establecerse como gobierno disidente.

Celestino Gasca era un general nacido en Cuitzeo de Abasolo, en Guanajuato, que desde muy pequeño emigró con sus padres a la ciudad de México, donde vivió en el barrio metropolitano de Tepito. Ahí su padre se dedicó a la reparación de calzado,

oficio que pronto aprendió Celestino, lo cual le ayudó a ingresar, años más tarde, a la empresa estadounidense United Shoe Leather, cuyos trabajadores estaban luchando por no trabajar los domingos, quienes además eligieron a Gasca secretario general de su sindicato.

Cuando en 1910 Francisco I. Madero se levantó contra el régimen de Porfirio Díaz, Gasca se unió a su causa. Una vez concluida la Revolución, Gasca fue ascendiendo paso a paso en el escalafón militar, al tiempo que adoctrinaba y organizaba sindicatos, y ya estando en la presidencia Victoriano Huerta, se adhirió a la Casa del Obrero Mundial (COM).

Dentro de la COM llegó a ocupar el puesto de vocal, y fue uno de los firmantes del manifiesto revolucionario de la Casa del Obrero Mundial, el 20 de febrero de 1915, por medio del cual el presidente Venustiano Carranza se comprometía a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, en tanto que ellos se comprometían a organizar a las agrupaciones obreras y a colaborar estrechamente con la causa constitucionalista.

Hacia finales del gobierno de Carranza, siendo Gasca teniente coronel, recibió de Obregón, Calles y De la Huerta la comisión de levantar gente contra Carranza en Teziutlán, acción que culminaría con la muerte del entonces presidente de la República.

Al tomar Adolfo de la Huerta la presidencia interina, Gasca fue nombrado gobernador del Distrito Federal, el 7 de julio de 1920. Como gobernador elevó los ingresos públicos de dos a quince millones de pesos; patrocinó el primer congreso agrario de la capital y fundó la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Sin embargo el gusto por la gubernatura terminaría pronto para Gasca, pues tuvo que renunciar a su cargo el 18 de octubre de 1923, para combatir la rebelión que Adolfo de la Huerta había desatado en contra del presidente Alvaro Obregón, por considerar que la designación de Plutarco Elías Calles como candidato a la presidencia de la República era un acto de imposición. La rebelión delahuertista tuvo tales dimensiones que inclusive Calles debió abandonar su campaña para asumir la jefatura de operaciones militares en los estados del noroeste.

Una vez sofocada la rebelión, Obregón nombró a Celestino Gasca director de Establecimientos Fabriles Militares, por lo cual tuvo que viajar a Alemania para adquirir el equipo con que se fundó la fábrica de armas.

Ya instalado Calles en la presidencia, Celestino Gasca esperaba la justa retribución a los servicios brindados durante los años que sirvió al ejército, para él quería la gubernatura de su Estado natal: Guanajuato. No obstante el apoyo que Gasca había brindado a los jefes militares, Calles decidió nombrar a Agustín Arroyo Ch. gobernador del Estado.

Arroyo Ch. había sido un destacado luchador revolucionario, periodista, impulsor de las artes y de la investigación científica, político, escritor, compositor de melodías

populares y poeta, quien antes de ser nombrado gobernador se había desempeñado como diputado local y federal.

Ante esa medida, Gasca se rebeló en contra de la gubernatura de Arroyo, proclamándose como gobierno disidente en San Diego de la Unión, contando con amplio apoyo popular a causa de su paso por los sindicatos y por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Pero los intentos de Gasca por establecer un gobierno disidente fracasaron cuando en 1928 Calles tuvo que enfrentar otra rebelión.

En 1928 Calles anunció la decisión de crear un partido que agrupara a todas las corrientes de la cúpula gobernante: el Partido Nacional Revolucionario. La medida fue tomada, en un principio, como un paliativo a la crisis que experimentaba el país luego del asesinato de Alvaro Obregón el 17 de julio de 1928, sin embargo tenía un trasfondo a largo plazo. La idea de Calles se basaba en que el tiempo del caudillismo se había terminado, por lo que se tornaba indispensable crear un mecanismo que permitiera resolver la situación presidencial con pacifismos, y el PNR sería el primer paso.

Ni la creación del PNR ni la actitud conciliadora de Calles fueron suficientes para evitar la crisis producida por la desaparición de Obregón. Cuando en 1929 se planteó nuevamente el problema de reemplazar a Portes Gil en la presidencia de la República, las divisiones volvieron a aflorar. No obstante que la designación recayó en Pascual Ortiz Rubio, éste no era una figura destacada, y más que nada su designación obedeció a la necesidad de reconciliar a callistas y obregonistas. Ante tal medida, un grupo de generales, dirigidos por José Gonzalo Escobar, se declararon en rebelión el 3 de marzo de 1929, pronunciando el Plan de Hermosillo, en el cual acusaban a Calles de pretender perpetuarse en el poder aparentando respetar la no reelección, inclusive lo llegaron a acusar del asesinato de Obregón.

La rebelión escobarista, a la que se sumaron los cristeros, se constituyó como la última gran asonada militar posrevolucionaria, y siendo Celestino Gasca director de la fábrica de armas, se vio en la obligación de abandonar sus intentos por establecer un gobierno disidente en Guanajuato.

Frente a esa situación, los seguidores de Gasca se vieron rápidamente copados y fueron objeto de persecuciones y hostigamientos, y a ello se sumó una medida que acabó por colocar a Pozos en el segundo plano: el gobernador Agustín Arroyo Ch. decidió suprimirle la municipalidad.

La XXXIII Legislatura de Guanajuato asentó, en su crónica parlamentaria, fechada el 15 de octubre de 1928, lo siguiente:

“Artículo Primero:- Se suprime el municipio de La Luz, que se incorporará al de Guanajuato.

“Artículo Segundo:- Se suprime igualmente el municipio de Pozos, que pasará

a formar parte del de San Luis de la Paz”.

Por lo que se refiere a los alegatos suscitados durante la sesión, la crónica parlamentaria dice:

“(…) el ciudadano Ruiz manifiesta que como Representante del Distrito del que forma parte el Municipio de Pozos, ve que es una verdadera necesidad económica la supresión de dicho Municipio, en vista de las condiciones que prevalecen en aquella población. Ciertamente que esta opinión no es solamente del que habla, sino la de varios habitantes del mismo Distrito, sin embargo, no significa que el sentimiento de aquellos habitantes y del que habla no se sienta verdaderamente reprimido por esta medida, y no pueden ciertamente aceptarla los habitantes de Pozos ni sus Representantes, sino rindiéndose verdaderamente a la imperiosa necesidad de vida, que es la primordial de todas las necesidades del hombre. Si Pozos no dispone, ni puede disponer, de los recursos económicos necesarios para su autonomía, será absolutamente indispensable que se suprima; pero el que está hablando quiere que por su boca la Honorable Asamblea y el Estado de Guanajuato reciban la expresión de la buena voluntad, y que el Municipio de Pozos se sacrifica para conservar la homogeneidad en el Gobierno del Estado; y al mismo tiempo hace presente la satisfacción que causa a la organización municipal de San Luis de la Paz, la manera de proporcionarle mayor tranquilidad y mayor eficacia en su radio de acción”.

No habiendo más personas que hablaran durante la sesión, el artículo que suprimía la municipalidad al Mineral de Pozos fue aprobado por siete votos a favor, uno en contra (del doctor Romero) y una abstención, curiosamente la del ciudadano Ruiz. El decreto se hizo efectivo a partir del 1º de enero de 1929.

La medida por la cual Pozos perdía la municipalidad fue considerada, por la población, como una represalia por el hecho de que el pueblo estuviera apoyando al general Celestino Gasca en su pugna contra el gobernador.

Con la pérdida de la municipalidad, sin derechos ni privilegios políticos, Pozos se encontró repentinamente relegado al segundo plano, y uno a uno se fueron sucediendo los factores que determinarían su hundimiento en el fango de la pobreza y el olvido.

En 1928 ocurrieron diversos hechos que consternaron a la población: el presbítero Enrique Contreras Ruiz fue fusilado por haber sido encontrado oficiando una misa, lo cual provocó el descontento de los habitantes, quienes se manifestaron quemando los archivos y la puerta del Palacio Municipal, así como parte del Registro Civil (originando la pérdida de valiosos documentos de la vida política y social de la región). Esto hizo que las represalias se incrementaran, colgando gente para que sirviera de ejemplo, aumentando la tensión social.

Hacia el año de 1930, la depresión económica internacional también tuvo

drásticas consecuencias para Pozos, pues ante el caos y la inestabilidad económica mundial, los últimos capitales fuertes, que se habían mantenido pese a las luchas armadas, fueron retenidos, lo que provocó el abandono de los fondos de parte de las compañías mineras más importantes, quedando únicamente las empresas Angustias, Dolores y Anexas, y otras más pequeñas. Como una manera de sortear la crisis, la primera compañía fue comprada por El Lucero S.A.

1.5. Acontecimientos Relevantes

Hacia 1940 comienza el gran final de Pozos. Las actividades económicas se ven restringidas seriamente. La falta de capitales y un sinfín de problemas técnicos en la industria minera originaron el éxodo masivo a otros centros de trabajo que ya no estaban en el pueblo. Toda la infraestructura se desmanteló y fue vendida, dando paso al completo abandono.

Los saqueos y destrucciones comenzaron a ser la constante. Las viejas leyendas de tesoros enterrados en las antiguas haciendas circularon al por mayor. El pueblo se vio inundado de buscadores de riquezas, sin embargo lo más que llegaron a encontrar fueron algunas monedas, no los grandes lingotes o los cofres repletos de monedas de oro. Las calles empezaron a perder su fisonomía, la desolación reinó. Las obras sociales fueron escasas en ese periodo, en comparación con el crecimiento que se había experimentado durante la paz porfirica.

Hacia 1963 fue pavimentado el tramo de carretera que une a Pozos con San Luis de la Paz (ocho kilómetros), y el 5 de marzo de ese mismo año fue inaugurada la fábrica de cerillos “Cerillera Pozos”, con lo cual se legalizó esta actividad que se realizaba clandestinamente.

En 1965 se cableó la reinstalación del teléfono, pues el cableado anterior había sido sustraído. En 1967 la población apenas alcanzaba los mil habitantes, y en ese tiempo se reintrodujo el agua potable con tomas domiciliarias, al tiempo que se instalaba la estación radiodifusora XEGX, cuya planta comenzó a laborar el 11 de agosto, de ese mismo año.

En 1970, a través de la Secretaría de la Presidencia de la República (Departamento de Industrias Rurales), se dotó a la comunidad de máquinas tejedoras con lo que se estableció un taller escuela en tejido, en el que se capacitó a la gente, pues anteriormente la población ya se había acreditado en tejidos y bordados por conducto del taller “Santa Elena”, siendo la mano de obra de gran calidad.

Para el 4 de marzo de 1971, por disposición del entonces secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, la zona denominada Pozos, que comprende los municipios de San Luis de la Paz, Victoria y Doctor Mora, fue incorporada a las reservas mineras nacionales, abarcando una superficie de 34 mil 500 hectáreas.

Las diferentes obras de beneficio social que se han hecho en la región han sido pocas, a partir de la década de los 70's, y se pueden resumir de la siguiente manera:

En 1974, la escuela primaria; en 1976, se terminó la carretera que une a Pozos con San José Iturbide (de asfalto), siendo inaugurada el 10 de agosto, así como los

trabajos de remodelación del pueblo; en 1980, se fundó la escuela telesecundaria, edificándose un año después; en 1981, se construyó la Unidad Médico Rural No. 3, con lo cual se incorporó la población marginada al servicio médico; ese mismo año se fundó la sala de cultura; en 1982, la región fue denominada zona de monumentos históricos, por decreto presidencial; se reconstruyó la antigua cárcel y la escuela primaria, también se instaló el jardín de niños que trabajó brevemente en la delegación municipal.

Dentro de toda la desolación del pueblo hubo un periodo de suerte, cuando Luis H. Ducoing fue gobernador de Guanajuato. En consideración a que su madre era nativa de Pozos, ayudó a la reintroducción de servicios y mejoras a las calles.

Lo que es más, el exgobernador Ducoing construyó ahí una casa de descanso, en la calle principal, la avenida Hidalgo.

De nuevo en primer plano

Justo cuando la población estaba resignada a ser olvidada, repentinamente vuelve a los primeros planos, vuelve a llamar la atención, el pueblo empieza a ser visitado y es objeto de espacios periodísticos.

La historia fue muy sencilla y complicada a la vez. En marzo de 1987 cerca de 50 esqueletos fueron encontrados en la noria de Juan Duarte Jiménez, y la mayor de todas las sorpresas fue que dos de los cráneos tenían perforaciones circulares --uno en la frente y otro en el parietal izquierdo--, “como de ajusticiados”, según declaró el propietario del lugar.

Nadie supo quiénes fueron, de dónde, cuándo y cómo llegaron; lo único cierto es que aparecieron, y tan real fue su aparición que la de 24 de ellos quedó registrada en el expediente 45/III/987 de la agencia del Ministerio Público del municipio de San Luis de la Paz. En el predio donde se encontraron había por lo menos otros diez cráneos y un montón de vértebras, maxilares, costillas, fémures, tibias, huesos de brazos y pies.

El descubrimiento fue casual. Ante la posibilidad de una nueva sequía, Duarte Jiménez decidió sembrar en su huerta legumbres y un poco de alfalfa para los animales. Al no contar con agua, y estando la noria cubierta de tierra, optó por desazolvarla y profundizarla para conseguir agua para regar.

Con dos ayudantes comenzó a escarbar, y a las primeras paletadas encontró tierra húmeda. Así siguió cavando, sin dificultad, cerca de 40 centímetros, luego la pala se negó a entrar y halló el primer cráneo.

“Eran varios, estaban acomodados; las calaveras para un lado, los huesos para el otro, en hilera. Esa vez sacamos como quince y los pusimos aquí cerca. Como a los tres días encontramos otro tendido”, declaró Duarte Jiménez a la revista Proceso en

marzo de 1987 (18).

Frente a tal acontecimiento acudió ante el delegado municipal Prisciliano Gutiérrez para explicarle lo ocurrido, y en esa primera entrevista lo único que le preguntó fue la fecha del hallazgo. Los días pasaron y volvió a encontrarse con el delegado para comunicarle que había encontrado más “calaquitas”.

“Me bromeó y me dijo que le apartara una para barnizarla y ponerla de adorno. Ahí quedó. Luego del 2 de febrero, él y otra persona vinieron a la casa por otro motivo y los invite a mirarlos. Le dije que pensaba quemarlos, porque si los llevaba al panteón pensarían que andaba haciendo algo indebido. Además, como la barda está caída, pues ya andaban los chamacos jugando con ellos y como quiera que sea fueron seres humanos”.

Para el 10 de marzo llegaron hasta el lugar la policía judicial y el agente de Ministerio Público Juan Francisco Granados Valdez a recoger los cráneos y muchos huesos. En San Luis de la Paz se abrió un expediente por homicidio contra quien resulte responsable, con declaraciones de Duarte Jiménez y Prisciliano Gutiérrez, al tiempo que era ordenado el traslado de los restos al panteón municipal de San Luis.

Además del expediente se cuenta con un peritaje realizado por la Dirección de Servicios Peritales de la Procuraduría General de Justicia del estado de Guanajuato, fechado el 16 de marzo bajo los numerales “SLP 090225; Exp. SLP/M.P. 339; Exp. 45/III/987”, que asegura que “no se localizó en éstos ninguna lesión que hubiese sido producida por arma de fuego o arma punzocortante”; y de los orificios que fueron hallados en dos de ellos señala que fueron producidos “posiblemente al momento de estar cavando en el lugar que estaban sepultados”.

Al respecto Duarte Jiménez afirmó que nunca utilizó ningún otro instrumento que no fuera una pala para escavar y un bote para sacar el lodo y los restos.

El peritaje indica que en Guanajuato no se cuenta con el equipo necesario para calcular el tiempo que estuvieron enterrados, pero “por aspectos y condiciones se puede determinar que los restos tenían un tiempo superior a los diez años de haber estado sepultados”. El documento está firmado por el ingeniero Luis Monroy Delene, director de Servicios Periciales; el Q.F.B. Francisco Sánchez Cordero, Jefe de Criminalística, y el C.P. Alfonso Francisco de los Ríos, perito en criminalística.

En ese tiempo Monroy Delene aseguró que probablemente se trataba de una fosa común de restos provenientes de un panteón, versión que negó, en San Luis de la Paz, Granados Valdez, quien extraoficialmente calculó que tendrían por lo menos “20 años” de enterrados.

Sin embargo ni en diez ni en 20 años han ocurrido sucesos extraordinarios en Pozos. Nada que pudiera ser relacionado con los esqueletos, ni siquiera rumores. Las personas mayores del pueblo negaron que el predio hubiera sido alguna vez panteón,

pues sólo se cuenta con dos camposantos, uno en cada extremo.

Por otra parte, registros de muertes colectivas no se tienen; las únicas tragedias multidinarias que se recuerdan se trasladan hasta la revolución o la guerra cristera, y no se registra ningún desastre minero.

Asimismo, el predio --una huerta-- correspondió, en 1920, a la parte trasera de la sastrería de don Irineo Soto, ya fallecido, que cocía los mejores trajes de charro. Posteriormente el lugar fue propiedad de Miguel Loyola, ya fallecido, excombatiente revolucionario, al parecer villista. Por algún tiempo la huerta estuvo rentada, entre otros, al padre Miguel Madrigal --también fallecido en un accidente--, quien ahí producía legumbres y a quien Duarte atribuye una "bendición" del sitio, lo que explica que no haya "espantos".

Por lo que respecta a la familia Duarte, la noria fue comprada en la década de los 50, y fue hasta 1987 cuando Juan Duarte hijo pudo llevar a cabo sus proyectos de desterrar la noria para sacar agua de riego.

No obstante los esfuerzos que se hicieron en ese tiempo, el problema de las "calaquitas" no quedó resuelto. Granados Valdez lo único que dijo fue que por la fama de pueblo abandonado de que goza Pozos, "vienen de otros lados a tirar cadáveres, pero nunca hubo conocimiento de un hecho similar".

Por su parte, el jefe de Servicios Periciales de Guanajuato aseguró que si se deseaba seguir con las investigaciones era necesario designar a un agente dedicado exclusivamente al caso.

En la actualidad este asunto ya sólo es leyenda. Las "calaquitas" se han mitificado y le proporcionan a Pozos un elemento más para añadir a su carácter de pueblo fantasma.

Desde entonces Pozos no ha sido motivo de noticia. Tan sólo la fiesta anual se convierte en una razón para vestir al pueblo de gala. Los esfuerzos que ha realizado la población y sus autoridades para sacar a la región del marasmo político, económico y social han sido insuficientes, y el pueblo sigue hundiéndose cada vez con más coraje en la miseria.

La pérdida de la municipalidad y la gloria que quedó atrás siguen siendo un recuerdo difícil de superar. Los intentos no minan, pero la recuperación todavía se ve lejana.

NOTAS

1. Citado por Pereyra, Carlos.
Historia ¿Para qué?
Ed. Siglo XXI
México, 1980
p. 21
2. Guanajuato, Estado de
Enciclopedia de México
Tomo 6
p. 110
3. Idem.
4. Don Nicolás de San Luis Montañez fue un capitán indígena descendiente de los caciques de Tula y Xilotepec. Antes de cristianizarse se llamó Topalino. Fue uno de los fundadores de San Luis de la Paz, en alianza con caciques indios.
5. De acuerdo con el padre Estebán Ramírez, en su libro Estudio Histórico de San Luis de la Paz, Guanajuato, el origen de la palabra chichimeca viene del vocablo Chichimecatl, que significa chupador, y tomando en consideración que estas tribus en un principio se comían la carne de los animales que cazaban, y luego les chupaban la sangre, fue por eso que se les denominó chichimecas.
Entre los chichimecas se distinguían dos tipos. Por un lado los cultos y polícticos, y por el otro, los bárbaros que habitaron en las serranías y siempre andaban alzados en guerra contra los indios mansos y españoles, inclusive de ellos se dice, según Estebán Ramírez, que comían carne humana.
6. Ver capítulo 3, página 72
7. Guanajuato, Estado de
op. cit.
p. 115
8. Citado por Fernando de la Tejera en su libro Mineral de Pozos, editado por la delegación del INEA en Guanajuato.

9. CARRASCO, Pedro
“La sociedad mexicana antes de la conquista”
Historia General de México
Tomo 1
p. 236

10. Idem.

11. Jesús Gonzalo Tapia nació en León de España en 1561, antes de ordenarse llegó a México en 1584. A fines de 1588 o principios de 1589 empezó a misionar entre los chichimecas y después pasó a Silao. Murió en manos de los indios bárbaros el 11 de junio de 1594.

12. DE LA TEJERA, Fernando
Mineral de Pozos
p. 7

13. El falansterio durante la época porfirista fue considerado como el sistema bajo el cual se arroparían todas aquellas personas que comulgaran con el sistema impuesto por Porfirio Díaz, inclusive se llegó a organizar una comuna de este tipo en el pueblo de Topolobampo.

14. GONZALEZ, Luis
“El liberalismo triunfante”
Historia General de México
Tomo 2
p. 954

15. GONZALEZ, Luis
op. cit.
p. 972

16. GONZALEZ, Luis
op. cit.
p. 974

17. DE LA TEJERA, Fernando

op. cit.

p. 20

18. GALARZA, Gerardo

“El misterio: cómo llegaron los esqueletos a Pozos, cuándo, de dónde”

Revista Proceso No. 543

30 de marzo de 1987

pp. 22 - 24

Capítulo Segundo

Sistema Político

Luego de que Pozos perdiera la municipalidad se vio relegado al segundo plano, dependiente de las decisiones que sobre él tomara la cabecera municipal de San Luis de la Paz. Su situación pronto se vio transformada, ya no podía decidir por sí mismo la ruta que su progreso debía seguir. Los recursos económicos quedaron al arbitrio del municipio, y todo lo que en una época fuera bonanza se vio repentinamente apagado. Las relaciones entre municipio y delegación --en lo que quedó convertido Pozos-- tuvieron momentos difíciles, la desesperación de algunos de los delegados los orilló a serias fricciones con los presidentes municipales en turno, a quienes llegaron a acusar de obstaculizar el desarrollo del pueblo. Sin embargo pese a todos los problemas que llegaron a experimentar, también hubo momentos de calma y tranquilidad, principalmente cuando el delegado en turno había sido designado por el presidente municipal, pues por su carácter de delegación, Pozos no tiene derecho alguno a elecciones internas.

Por otra parte, como ya se ha visto, las decisiones políticas han afectado de seria manera a los pobladores, al grado de que por ellas se encuentren sumidos en el olvido. La presidencia municipal sólo ha volteado la cara a Pozos para recaudar los impuestos, en tanto que por los problemas que aquejan a la población poco se ha hecho, un ejemplo de ello es la falta de agua potable y el desconocimiento que tienen en cuanto a las posibilidades mineras de la región.

Otro de los obstáculos a los que se ha enfrentado la población son las pugnas políticas entre algunos delegados, llegando a grado tal que por ellas se ha visto frenado el aparato cultural que podría desarrollarse en Pozos (1).

Por lo que se refiere al apoyo recibido de parte del gobierno del Estado, éste ha dependido en gran medida de los recursos que se le brinden a San Luis de la Paz, los cuales son pocos, tomando en consideración que ésta ha sido una de las regiones donde mayor injerencia han tenido los partidos de oposición, motivo por el cual el gobierno estatal ha descuidado al municipio (2).

Esta situación se puede apreciar claramente en la selectividad de obras que se han desarrollado durante el mandato de Rafael Corrales Ayala, pues tan sólo en cinco años de gobierno poco o casi nada es lo que se ha hecho por San Luis de la Paz y, en consecuencia, por Pozos.

La situación política en Guanajuato se ha tornado tensa y difícil para el Partido Revolucionario Institucional, al grado que en los últimos diez años ha perdido el 60 por ciento de las preferencias políticas, dando paso al crecimiento de partidos de oposición como el de Acción Nacional (PAN) o el de la Revolución Democrática (PRD).

Desde la década de los 30's el control del partido oficial en la región se ha visto

lleno de dudas. De los 30's a los 50's la situación estuvo dominada por la pugna entre las facciones callistas y cardenistas dentro del PRI, las primeras buscando mantener los espacios de poder que habían caracterizado a los sectores militares, y las segundas buscando la reducción de la injerencia de los primeros en las cuestiones partidistas.

De los 50's a los 70's el PRI logró mantener su hegemonía compartiendo el poder político y económico con diversos grupos de Guanajuato, hasta que llegó a la gubernatura Enrique Velasco Ibarra --secretario particular de José López Portillo durante los dos primeros años de la presidencia de la República-- el 26 de septiembre de 1979, quien rompió los tradicionales pactos con los empresarios, expulsó del partido a los sinarquistas confesos y con la frase “los necesarios equilibrios” (3) trasladó la influencia política a sectores sociales más representativos: populares y campesinos.

Durante la gestión de Velasco Ibarra se promovió la dotación de tierra para los campesinos por medio de la Alianza Revolucionaria, creando conflictos con pequeños propietarios. Asimismo promovió, junto con López Portillo, la vigorización de la economía y la autonomía municipal. De acuerdo con Vicente Fox Quezada --en reportaje publicado en La Jornada (4)--, Velasco “fue más allá de lo liberal que le marcaron en su partido, fue el que más consiguió para los municipios, autonomía, gestión y desarrollo. Ha sido quien más pluralidad dio a los municipios, permitió la real participación de los de la oposición. Fue el primero que dio apertura a la participación ciudadana”.

La política de Velasco Ibarra ocasionó una seria descomposición en el PRI local y una disputa entre conservadores y nuevos priistas; el descontento de empresarios, de grupos de poder del oficialismo, y la reforma por el respeto a la oposición provocó preocupaciones en la Secretaría de Gobernación.

Bajo ese contexto Velasco fue obligado a renunciar en junio de 1984, siendo sustituido por Agustín Téllez Cruces, quien reversionó la política hacia los campesinos, deteniendo la dotación de tierras; aplacó a las organizaciones populares y enfrió la relación del gobierno con los partidos de oposición, especialmente con los de izquierda.

El descontento de la población pronto se hizo palpable. En 1982, durante las elecciones locales, el PRI logró tan sólo 600 mil votos, en comparación con los 900 mil obtenidos en 1979. En las elecciones para gobernador en 1985, el PRI sólo consiguió 400 mil votos, el PAN y el PDM casi 200 mil, y la izquierda 30 mil (5).

Sin embargo el deterioro del Revolucionario Institucional en la entidad se haría más palpable durante las elecciones de 1988, en las que el PAN incrementaría su influencia en el Estado: ganó la alcaldía de León, tres diputaciones federales del mismo municipio, una más en Celaya, y acrecentó su influencia en el 80 por ciento del Estado con alrededor de 70 regidores.

Ahora que están cerca las elecciones gubernamentales (1991), la labor del PRI en el Estado se incrementa. De acuerdo con un diagnóstico del Comité Ejecutivo del PRI en Guanajuato, hay 19 municipios considerados “de alto y mediano riesgo”. Entre los primeros se encuentran León, Celaya, Abasolo, Moroleón, Pueblo Nuevo, San Francisco del Rincón, San Luis de la Paz y Purísima de Bustos, dominados por el PAN; tres están controlados por el PRD: Acámbaro, Apaseo El Alto y Cuerámbaro.

En esos municipios es donde se concentrará la recuperación de credibilidad en el partido tricolor, y tal vez San Luis de la Paz vea en algo mejorada su situación económica y política, y con un poco más de buena suerte Pozos sea alcanzado.

En cuanto al apoyo presidencial para el pueblo, éste ha sido escaso; solamente el expresidente Luis Echeverría Álvarez visitó la región con motivo de la inauguración del taller textil, en 1972. Sin embargo los pobladores no pierden las esperanzas que han depositado en sus delegados, y ante cada cambio de éstos esperan que la situación política se vea mejorada y de ese modo emprender el camino que los conduzca a mejores condiciones de vida, no obstante que algunas de sus autoridades sólo han trabajado en beneficio propio, mientras la población se queda esperando el llamado de la prosperidad.

2.1. Autoridades Municipales

Los esfuerzos que hace Pozos por salir de la crisis que lo invade, poco o ningún eco han tenido en la presidencia municipal, que se encuentra más ocupada en convencer a la gente de que el Partido Revolucionario Institucional sigue siendo la mejor opción dentro de las justas electorales, pues la región se ha caracterizado por una fuerte penetración del Partido Acción Nacional, que ya ha logrado colocar a su gente en las regidurías del municipio.

Por otra parte, de acuerdo con la opinión de algunos de los pobladores de mayor edad de Pozos, la falta de asistencia hacia la delegación se origina en una malentendida envidia de parte de la cabecera municipal, que teme al crecimiento de Pozos, pues vería desplazada su injerencia política, tomando en consideración que es la segunda cabecera municipal más grande del Estado.

El temor de San Luis de la Paz reside en el hecho de que si por alguna buena suerte Pozos llegara a recuperar la municipalidad, la cabecera perdería importantes territorios, no tanto por su producción, sino por su cantidad y posibilidades de crecimiento a largo plazo.

En lo que sí coinciden tanto pobladores como autoridades municipales, es en la precaria situación que atraviesa Pozos. Salvador Palacios Puente, secretario particular del presidente municipal, Ramón Cárdenas, aseguró, en entrevista, que Pozos vive “una situación delicada”, ya que los mantos acuíferos no son aprovechados al cien por ciento, por lo cual su principal problema es la carencia de agua potable.

A este problema se le está buscando la mejor solución, señaló Palacios Puente, sin embargo las excavaciones realizadas no han arrojado resultados positivos, pues es hasta los 37 metros de profundidad donde se puede encontrar agua, pero con rendimientos muy bajos, de 1 1/2 pulgada.

Frente a esos obstáculos, la solución es, según el funcionario municipal, en primer lugar, llevar a cabo muestreos, pero con miras al largo plazo, aunque esta actividad podría quedar truncada si se toma en consideración que la actual administración culmina su periodo en 1991, y correspondería al próximo presidente municipal continuar con ese proyecto o iniciar otro diferente.

Además, la presidencia municipal ha solicitado a la Secretaría de Salubridad y Asistencia que realice estudios sobre la potabilidad del agua, y no obstante que hubo interés por realizar este tipo de reconocimientos, los resultados --como la gran mayoría de los estudios que se realizan en Pozos-- todavía no se conocen.

Pero esas no son las únicas limitaciones que se enfrentan en el caso del agua

potable, pues en caso de que se llegara a encontrar el vital líquido, se enfrentarían a otro impedimento: no existen equipos de bombeo adecuados.

Es de esa manera como el problema del agua potable se está constituyendo como la principal preocupación para el municipio, que pretende resolver el problema a mediano plazo por medio de la racionalización. “El problema no es que no haya agua --dice el secretario particular del presidente municipal--, sino que por las características topográficas no se pueden dejar abiertas las válvulas, pues el agua llegaría únicamente para la gente que vive en la parte baja del pueblo”.

De tal manera la solución la encontraron en la colocación de válvulas intermedias. “Pozos cuenta con un depósito de agua que bien administrado rendiría para toda la gente --continúa Palacios Puente--. A diario se hacen chequeos en la racionalización del agua, y llegaron a encontrar que el principal vicio era el soborno. La gente sobornaba al personal para que dejara más tiempo el agua”.

Sin embargo los trabajos que está realizando la presidencia municipal no han redundado en el beneficio esperado por los habitantes de Pozos. La gente sigue sufriendo la falta de agua, siguen esperando esa hora del día en que llegue a su casa, y los que están en peor situación siguen saliendo con sus cubetas en mano a la llave más cercana para llevar un poco de líquido que les permita sobrellevar la crisis.

La minería: incoesteable

Por lo que se refiere al aspecto minero, Salvador Palacios señaló que antes de echar las campanas al vuelo se deben realizar estudios de muestreo para determinar la costeabilidad de la industria, y después buscar los financiamientos.

En relación a los supuestos estudios que están realizando algunas compañías privadas en Pozos, el secretario particular dijo desconocerlos, y se remontó hasta los últimos estudios de los que la presidencia tuvo conocimiento: 1975, fecha en que se conoció, de manera extraoficial, que la minería resultaba incoesteable en Pozos.

En ese año los estudios corrieron por cuenta de la Secretaría de Patrimonio Nacional --hoy convertida en Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal--, y de ahí se dedujo que retirar el agua de los tiros para extraer minerales era una obra fuera de presupuesto, por lo menos para el Estado.

A pesar del supuesto desconocimiento de las autoridades municipales en torno a los estudios mineros en Pozos, lo cierto es que por lo menos una compañía minera ya está trabajando los tiros de una de las minas, en tanto que el delegado Salvador Ugalde reconoció que la compañía minera Peñoles ha realizado muestreos en diferentes regiones de la zona a fin de determinar las posibilidades mineras, aunque los resultados

no los dieron a conocer a las autoridades.

Otro de los aspectos abordados por Salvador Palacios Puentes fue la fisonomía del pueblo, la cual seguirá pintada de ruinas, pues los pobladores no pueden hacer nada por remediar esa situación, por más deseos que tengan, ya que la fisonomía no puede ser cambiada ni modificada a causa de un decreto presidencial que considera a Pozos como un monumento arqueológico, y en ese sentido el Instituto Nacional de Antropología e Historia emitió un oficio que prohíbe las modificaciones a las viviendas sin autorización previa de la dependencia, y en caso de que ésta fuera otorgada, la remodelación tendría que ser respetando los cánones de la construcción.

Tomando en consideración que Pozos está catalogado como monumento histórico, las autoridades municipales no han perdido de vista la posibilidad de convertirlo en un centro turístico, y para tal efecto, manifestó Palacios Puentes, ya se ha tenido contacto con la dirección de turismo de Guanajuato, para que a través de ellos se contacte con empresarios que puedan invertir en infraestructura turística en la zona, ya que el municipio no tiene los recursos suficientes para llevar a efecto una obra de ese estilo.

La municipalidad no depende de la presidencia

Al abordar el tema de la posible recuperación de la municipalidad por parte de Pozos, el semblante de Salvador Palacios se endureció, y rehuendo al tema explicó que esa es una cuestión que no afecta en nada a la presidencia municipal, pues no depende directamente de ellos, sino del gobierno del Estado, por tal motivo Pozos seguirá siendo delegación.

En cuanto al nombramiento del delegado, el secretario particular del presidente municipal reconoció que la elección no es cuestión que decidan los pobladores, sino la presidencia, pues el nombramiento del delegado lo hace directamente el presidente del Consejo Consultivo, y éste es el Presidente Municipal, por lo cual las relaciones con la delegación son buenas. “La gente no tiene ninguna injerencia en la designación, pues por tratarse de una delegación simplemente no tienen derecho a votar”, recaló Palacios Puentes.

De esa manera es como la presidencia municipal está buscando mejorar las condiciones de vida en Pozos, aunque en la realidad se refleje poco el esfuerzo de estas autoridades.

2.2. Autoridades Delegacionales

El pueblo de Pozos está regido por un delegado que es nombrado directamente de la Presidencia Municipal, por lo cual los problemas entre delegación y municipio llegan a ser mínimos, pues procuran que el delegado en turno sea una gente afín a sus criterios y normas. Sin embargo se han llegado a presentar obstáculos en la administración, e inclusive entre los mismos ex delegados.

Por otra parte, la labor de los delegados ha dejado siempre algún hueco que la gente considera que es necesario llenar. Los pobladores han visto pasar las administraciones y no han encontrado la fórmula o mecanismo que sirva a Pozos para salir de la miseria en que se encuentra sumergido. Cada delegado ha tenido su sistema de trabajo, y cada uno, por su parte, considera que ha rendido su mejor esfuerzo en bien de la colectividad.

El principal problema que han enfrentado los delegados durante su gestión es el escaso apoyo que encuentran de parte de las autoridades municipales, por lo que en la medida de sus recursos o de lo poco que les pueden brindar en la Presidencia Municipal, han venido trabajando, pero la gran mayoría buscando como primer paso la unificación de la población.

En Pozos hay mucho en que trabajar, la población sigue viviendo a diario con las carencias: el agua, las fuentes de trabajo, la remodelación del pueblo, y cada uno de los delegados ha enfocado sus esfuerzos hacia una de esas áreas, sin embargo el tiempo que dura su gestión es muy poco para que todos sus proyectos se lleguen a cristalizar; los tres años que se mantiene al frente un delegado han venido a significarse como otro de los retos a vencer por parte de las autoridades de Pozos.

Asimismo la única fuente de ingresos seguros que tiene la delegación durante el año es la fiesta del Señor de los Trabajos, y de ello dependen las obras que se realicen en el pueblo.

“NO SON SUFICIENTES TRES AÑOS”: JACINTO JARAMILLO

“Para decir que se le cumplió al pueblo durante mi administración no son suficientes esos tres años como delegado, pues en ese tiempo apenas uno está terminando de comprender la problemática por la que se atraviesa. Para unir a la gente

en torno a un mismo fin no son suficientes tres años. Pero lo que hice durante esos tres años me dejaron satisfecho; fueron positivos”. Así definió Jacinto Jaramillo Alvarez su periodo como delegado de Pozos de 1970 a 1972.

Del Pozos de Jacinto Jaramillo al Pozos actual no hay mucha diferencia, aseguró el ex delegado; quizá la diferencia más notoria sea en la gente, pues “ahora hay un poco más; en ese tiempo había cerca de mil 300 habitantes y ahora hay entre tres mil o cuatro mil”.

Por lo que se refiere a los problemas afrontados por el pueblo, Jacinto señaló que no se han dado muchos cambios, ya que siguen siendo los mismos de siempre.

Mientras caminaba por las calles solitarias de Pozos, Jacinto dijo que como delegado su primer paso fue “buscar gente que me ayudara en el trabajo, hice un comité de promotores culturales que me ayudaron a hacer la feria (del Señor de los Trabajos), desde entonces ya se realiza como feria regional. Con lo que se recaudaba se realizaban obras materiales”.

En cuanto a las perspectivas laborales, Jaramillo Alvarez se mostró seriamente preocupado y para solucionar el problema hizo peticiones al entonces presidente de la República, Luis Echeverría Alvarez, para que abriera fuentes de trabajo, con lo cual surgió el taller textil, que actualmente no está en funcionamiento.

El trabajo textil únicamente funcionó “durante mi periodo. Se pidió a principios de 1971 y enseguida se enviaron las máquinas e inmediatamente se empezaron a trabajar, principalmente en la elaboración de maquilas, porque las personas encargadas del taller, quienes dependían de la industria rural, al no contar con un buen sueldo ni con personal capacitado, dejaron el taller sin trabajar, y ahora ahí están las máquinas paradas”.

El aspecto educativo también fue de interés para el ex delegado, pues durante su gestión se hizo la petición para la creación de una Escuela Telesecundaria, que es precisamente la que se encuentra a la entrada de San Luis de la Paz.

En ese tiempo, recordó Jacinto, “el pueblo respondía muy bien porque trabajábamos en conjunto con ellos, a través de asambleas y comités. Con la Presidencia Municipal, por ser cabecera, teníamos que estar a sus órdenes y no tuvimos ningún problema con el entonces presidente Eloy Ramírez López. A él se le pidió que lo que se recaudara en ferias o eventos lo dejara en Pozos para obras materiales”.

Al cumplir sus tres años como delegado de Pozos a Jacinto también se le acabó el trabajo. Durante ese tiempo se dedicó “a lo que fuera”, aunque estuvo laborando, dos o tres años, en el taller textil y cuando se percató que ya no funcionaba como era debido decidió buscar otro empleo. Siendo el trabajo escaso en Pozos, el ex delegado decidió buscar fortuna en el Distrito Federal, donde trabajó durante cinco años, sin embargo el ritmo de vida resultó demasiado acelerado para las costumbres provincianas

que Jacinto mantenía, por lo que terminó regresando a su tierra.

Ahora en Pozos ha encontrado un nuevo trabajo, que no es del todo desconocido para él. La compañía minera Peñoles, que ha empezado a realizar una serie de estudios en la zona, a pesar del desconocimiento que la presidencia municipal aseguró tener de ello, le proporcionó a Jacinto la oportunidad de trabajar.

“La compañía Peñoles llegó a Pozos hace un año (1989) --recordó Jaramillo Alvarez-- realizando estudios, pero quedaron pendientes algunos trabajos de barrenación. Sólo se tienen resultados de muestreo superficial, por lo que ahora van a empezar a muestrear a 100, 150 ó 350 metros de profundidad, y con ello tener bases sólidas sobre la posibilidad de abrir una mina”.

Sin embargo, consideró Jaramillo, reabrir las minas no es la única posibilidad para que Pozos resurja, pues con los adelantos tecnológicos, la mano de obra que se utilizaría no sería la misma, en cantidad, de la que se usaba en aquellos años de bonanza. “Lo que hacían antes en 20 años, ahora, con las máquinas, lo pueden hacer en cinco; lo que antes hacían 300 hombres en 20 años, ahora lo hacen las máquinas en cinco”.

Pero esto no es motivo para que se pierdan las esperanzas, ya que, según el sentir del ex delegado, Pozos todavía tiene posibilidades de llegar a ser municipio. “Lo que hacen falta son dos o tres fuentes de trabajo que se establezcan en el pueblo, pues la mayoría de la gente está fuera durante mucho tiempo. Necesitamos fuentes de trabajo para los habitantes”.

La última fuente laboral que estuvo asentada en Pozos fue la Cerillera, que todavía funcionaba durante la gestión de Jacinto Jaramillo, pero luego del traslado de la Cerillera al municipio de Doctor Mora, no ha existido otra fuente de trabajo en el pueblo de Pozos, aunque se han hecho peticiones, “pero quizá por el tipo de lugar y sobre todo por las vías de comunicación no se han podido establecer”.

Jacinto Jaramillo Alvarez, un ex delegado que rehuye hablar de su gestión, también externó su opinión de la administración de Salvador Ugalde, la que consideró “se está quedando corta en cuanto a lo que podía haber hecho. Yo soy uno de sus colaboradores, me puedo dar cuenta de que no están haciendo bien las cosas, pues no hay coordinación ni deseos de parte de las autoridades. No se ve claro todavía”.

Sin embargo Jacinto prefiere vivir tranquilo y no volver a meterse en problemas de política, prefiere olvidar los problemas de su gestión y recordar tan sólo los hechos que por algún motivo le causaron satisfacción, y con esa idea en mente dijo: “Vivo contento porque estoy en mi lugar de origen”.

“NO TENGO NINGUNA QUEJA, TODOS ME APOYARON”: PRISCILIANO GUTIERREZ

Prisciliano Gutiérrez Rangel, un hombre de anchas espaldas y prominente abdomen, ex delegado de Pozos (de 1986 a 1988), aseguró que durante su gestión no tuvo ningún problema que no pudiera resolver, pues recibió el apoyo de toda la gente, que respondió perfectamente, por lo que “no tengo ninguna queja, todos me apoyaron”, señaló durante una entrevista realizada en la estancia de su casa.

Como un ejemplo de las obras realizadas en el pueblo durante su gestión, Prisciliano Gutiérrez enumeró: “en primer lugar, pintamos la delegación porque estaba deshecha, luego arreglamos el jardín porque era pura tierra. Lo que voy a decir no es mentira. Se puso una bomba en un pozo que está en la Alameda para regar directamente y de ese modo no se gastó nada del agua potable”.

“El entonces Presidente Municipal, Faustino Ramírez Lugo --continuó el ex delegado--, conocía las necesidades de Pozos y nos conocía a nosotros, a mí principalmente y a la demás gente, y pudimos trabajar; pero todo ese trabajo no se debe únicamente a mí, sino a todo el grupo, pues todos me apoyaron”.

- ¿Qué tipo de apoyo recibió de parte del Presidente Municipal?

- Pues se hizo la ampliación de la delegación (los arcos), nos dio cemento, grava y arena, y nosotros pusimos la mano de obra, porque se llegó a un acuerdo: cuando llega la feria de Pozos se venden los lugares a los comerciantes, me decían a mí que yo los vendía muy caros, pero no, había un acuerdo con el tesorero de la presidencia en cuanto al precio, y ese dinero se quedaba para el bien del pueblo.

- ¿Qué otro tipo de apoyos recibió de parte de la presidencia?

- Pues ahí sí no. Más que nada todo el dinero que se recaudó en la feria, sobre todo del cobro de piso y de los bailes que se hacen. Todo eso se juntaba y empezábamos a trabajar. Esa es la verdad.

“Además de los arcos de la delegación se hicieron las escaleras de fierro, desde abajo hasta arriba; el tapanco donde está el reloj yo lo hice porque soy carpintero, claro, la madera la compré del dinero de la delegación, pero la mano de obra nunca la cobré; el último gasto que se hizo fue el piso de abajo de los arcos y una pileta de agua que se hizo arriba de los baños, además de una águila que se puso en la fachada, yo mandé a hacer esa águila porque es el símbolo patrio; también se pusieron los barandales porque ahí se tenían unos palos viejos que daban vergüenza. Nos quedó mucho por hacer, pero ni modo, nos faltó tiempo”.

- ¿Qué diferencia hubo entre el pueblo que recibió y el pueblo que dejó?

- Desde luego, en San Luis de la Paz el profesor Ramírez Lugo sabía de las necesidades de Pozos, sabía cómo trabajábamos nosotros, pues ya habíamos trabajado como Comité Cultural. Antes de ser delegado aquí en la plaza había puros viejos árboles, ahora son nuevos; se plantaron 75 árboles y... qué otra cosa... Después ya entré a la delegación y el mismo grupo nos apoyamos siempre, yo creo que para bien del pueblo, pues la satisfacción que hay en mí nadie me la quita. Mucha gente me dice: 'cuando tú estuviste hiciste esto, hiciste lo otro', pero están muy equivocados, porque lo hicimos todos, porque solo nadie hace nada.

Al referirse a su designación como delegado de Pozos, Prisciliano Gutiérrez recordó que ellos no cuentan con la posibilidad de hacer una campaña, aunque en su caso el presidente municipal acudió a dos juntas con la población, en las cuales le informaron quién iba a ser su delegado, es decir, no obstante que no tenían derecho a votaciones, el pueblo, a través de las juntas decidió quién sería su representante ante la presidencia municipal.

“Algunos le dijeron (al presidente municipal) que vendría más gente de los ranchos para votar --continuó Prisciliano Gutiérrez--, pero él les recordó que allá ya tenían su delegado, y les dijo: 'aquí vamos a elegir a su delegado, así que échente un ojo'. Y a mí me tocó por mayoría, así es bonito. Cuando resulté electo el presidente les dijo: 'Este va a ser su delegado, así que no quiero quejas en San Luis'. Él se lavó las manos”.

- ¿Cuál fue el sentimiento que experimentó al ser nombrado delegado?

- Cuando me eligieron no sentí nada; si lo eligen a uno pues qué bueno, hay que echarle ganas y nada más. No sentí que fuera mucha responsabilidad, pues anteriormente en las ferias ya habíamos trabajado como Comité Cultural. Se había hecho la Casa de Cultura (1981), que eran unas ruinas; se pagó para que se hiciera la telesecundaria, lo mismo se hizo con el kinder.

- ¿Cómo fue la designación del actual delegado, Salvador Ugalde?

- Con Salvador sucedió lo contrario, pues no lo aceptamos ni al principio ni ahora. En su designación yo nada tuve que ver; es más bonito cuando es democrático.

- ¿Cómo ha visto el trabajo del actual delegado?

Prisciliano Gutiérrez se acomodó en el sillón, esbozo una ligera sonrisa y prosiguió con la charla.

- Del actual delegado yo no he visto nada, ni siquiera un informe de lo recaudado ha hecho, no sabemos ni en qué se gastó, y eso toda la gente lo dice. No sé dónde esté el dinero. Tal vez en San Luis lo apoyen.

- ¿Qué diferencia encuentra en su administración y la de Salvador Ugalde?

- La diferencia es que nosotros siempre hicimos algo y éste no ha hecho nada,

prometió mucho. Esta persona no tiene ningún compromiso con la ciudadanía, pues lo eligieron igual que al presidente municipal (Raúl Cárdenas); le dijeron tú vas a ser el delegado y ya. Además, todo el dinero está en San Luis y nunca se ha sabido que Pozos tenga determinada cantidad de presupuesto. Como ciudadano sí tengo la inquietud de exigir más a las autoridades.

- ¿Cuál fue su participación en la sucesión del delegado?

- Como delegado saliente yo no pude hacer nada ante la imposición, eso correspondía a los otros compañeros. Nosotros teníamos un plan de trabajo, creo que muy bonito, que consistía en que quien llegara como delegado fuera de nuestro grupo, pues hubiera sido bonito tener continuidad en el trabajo.

En ese momento Prisciliano Gutiérrez Rangel, quien fuera militante activo de Partido Revolucionario Institucional donde recibió el nombramiento de “Agente Especial”, hizo una pausa en la plática para ordenar sus recuerdos y continuar diciendo:

“Les dije: ya somos un grupo bastante grande, somos Comité Cultural, somos delegación municipal, entonces la idea es que en cada cambio de delegado entre uno de ustedes y todo lo que se va haciendo tenga continuidad, porque es muy feo que luego se venga abajo todo en vez de ir hacia arriba”.

El ex delegado, que saliera del PRI --aunque sigue siendo priísta-- porque “a la borregada no le toca nada”, ejemplificó su proyecto de sucesión: “Pongamos como ejemplo que nos llegaran a ganar en una ocasión, nosotros tendríamos cinco o tres delegados que representarían 15 años de trabajo continuo, y no como ha sucedido ahora que nos echaron abajo todo lo que ya se había hecho, por ejemplo, la fiesta de la toltequidad que ahora no se realizó porque no hubo apoyo de la delegación ni de la presidencia”.

- ¿Qué tipo de obras realizó para la población durante su periodo como delegado?

- En la plaza pusimos diez faroles que pedimos de desecho a San Luis. En la plaza la idea era alzar el nivel, echar tierra y hacer una bajada para el agua cuando llueve, para que así tuviera una salida y no se quedara el agua estancada, pero no se pudo terminar por falta de tiempo.

“Otra idea que teníamos --continuó-- era hacer un depósito de agua, para ello íbamos a comprar otra bomba para regar el jardín y que también proporcionara agua a la parte de arriba, pues estando llenas las piletas, por inercia llega el agua”.

No obstante que Prisciliano Gutiérrez recibiera el apoyo de la gente durante su gestión, también se llegaron a presentar algunas críticas. “La gente nos criticó --recordó-- porque decía que nos robábamos el dinero y todo, pero pues ¡no!, siempre me gustó hacer algo para la gente. Durante la feria cobrábamos mil 500 pesos el suelo para

comerciante, y cuando entró la actual administración inmediatamente subieron a tres mil pesos”.

- ¿Cómo justificó los ingresos de la delegación?

- Yo gasté siete millones en obras en la delegación, y todavía me sobró para pisos y el águila que está en la fachada del edificio. Con eso yo justifico los ingresos de la feria, pero Salvador (Ugalde) no ha hecho nada. ¿A dónde está el dinero y qué han hecho? Ellos dijeron que iban a arreglar la iglesia del Señor de los Trabajos, además las calles están llenas de baches. Yo no entiendo dónde está la lana. Pero nosotros no somos como ellos que siempre estuvieron molestando diciendo que nos robábamos el dinero. Esa es la verdad.

- Ahora como ciudadano de Pozos de qué manera contribuye a ayudar al pueblo.

- Este año (1990) se está haciendo un patronato aquí en Pozos y parece que vamos a trabajar muy bien. La posibilidad es que la gente de aquí haga su negocio durante las fiestas vendiendo comida, y así la gente que viene no encuentra un pueblo desolado. Todo eso es con miras a realizar las fiestas de la Toltequidad en el mes de agosto, porque el problema es que sólo en mayo (mes en que se efectúan los festejos del Señor de los Trabajos) llega gente a Pozos.

Sin embargo el ex delegado, que ahora se desempeña como carpintero en un taller que tiene instalado en el patio de su casa, reconoció que las ferias no pueden ser la única fuente de ingresos para los habitantes, pues lo que necesitan es una fuente de trabajo estable y un presupuesto designado de la presidencia municipal.

Al tocar el tema de la seguridad pública, el también ex luchador profesional que llegó a ostentar el noveno dan de cinta roja y tener una participación que quisiera olvidar en el grupo de los “Halcones”, en 1971, recordó que cuando él se fue a México las academias de policía “estaban llenas de puros asesinos de provincia”. Asimismo reconoció que la seguridad en Pozos es poca.

“Nunca ha querido el municipio enviar policías a Pozos --dijo--. Esa era otra de las peticiones que hice a la presidencia: alumbrado, arreglo del panteón, agua potable, arreglo de la escuela. El profesor me dijo: ‘tres peticiones pero ya’, y le pedí seis y ninguna se resolvió. Nos tienen completamente abandonados y nunca nos han ayudado”.

- ¿Qué perspectivas de desarrollo ve para Pozos?

- La idea de estos muchachos de Tribu (grupo cultural que opera en la región) era hacer de Pozos, en caso de que hubiera el apoyo de las autoridades, un centro cultural, para que así se conociera en muchas partes y en toda la República, pues ya desde los tiempos de López Portillo es zona de monumentos históricos.

“Pero Pozos no recibe ese trato. Los terrenos ya subieron mucho. Hay aproximadamente un 85 por ciento de la población que no paga contribuciones porque así se han acostumbrado. Qué diferencia del Distrito Federal, de donde me regresé en

1980, donde nomás llegan las notitas, que para el drenaje, para la luz y luego luego a pagar, y así estamos impuestos. Yo llegué y compré aquí y regularicé todo, tal como viene uno acostumbrado, pero aquí no es así.

- Como delegado ¿qué acciones realizó para evitar este tipo de problemas?

- Promoví la regularización de terrenos y algunos me reclamaron porque no era justo tomando en consideración que el gobierno no da nada, pero les replique diciéndoles que el gobierno no da nada porque no pagamos nuestros impuestos. Esa persona que me reclamó tiene como diez terrenos o más en Pozos. Si todos pagaramos nuestros impuestos entonces ya no iríamos a pedir, sino a exigir lo que necesitamos, agua, drenaje, pero como no pagamos nada, pues quién nos hace caso. Aquí tenemos más de 50 años sin que se haya visto un presupuesto.

Al hablar de los problemas por los que ha atravesado Pozos, un tema es necesario tocar: la pérdida y posible recuperación de la municipalidad. En ese sentido Prisciliano Gutiérrez señaló:

“Yo creo que sí se puede recuperar la municipalidad, porque según se sabe, cuando una comunidad pasa de los siete mil o diez mil habitantes se puede considerar la posibilidad de hacerlo municipio, claro que no estamos allá por Xichú, donde no llegan ni a los tres mil y son municipio, pero por lo alejados, ya que es la orilla del Estado. Pero aquí estamos en medio de San José Iturbide y San Luis de la Paz y sería muy pesado. Pero yo pienso que Pozos va muy lento, va llegando gente a Pozos y se está llenando de gente, con lo que en algunos años más podría aspirar a la municipalidad”.

Y mientras llega ese momento en que Pozos pueda recobrar en cierta medida el camino del progreso que en algún tiempo lo acompañara, Prisciliano Gutiérrez seguirá con su actividad de carpintero que es lo que le deja para vivir, y recordando con alegría las fechas en que fuera Delegado Municipal de un pueblo que se niega a morir.

SALVADOR UGALDE, UN DELEGADO IMPUESTO

Cuando Raúl Cárdenas llegó a la presidencia municipal de San Luis de la Paz, en 1988, tomó la decisión de nombrar a Salvador Ugalde delegado de Pozos y en ese momento el descontento del pueblo se hizo manifiesto. Contrariamente a la oportunidad que la gente había tenido de elegir a sus autoridades en la persona de Prisciliano Gutiérrez, con Salvador Ugalde sucedió que se encontraron repentinamente con su imposición como delegado.

Pero eso no parece importarle a Salvador Ugalde, quien durante la entrevista se

conformó con hablar de las transformaciones que ha sufrido la delegación; con mostrar, orgulloso, los arreglos hechos al reloj de la torre del edificio delegacional --los mismos que hiciera Prisciliano Gutiérrez--, y con explicar el programa que estructuraron para la feria del Señor de los Trabajos.

La parte posterior de la sede delegacional, recordó Salvador Ugalde, antes era escuela, pero ahora sirve de asiento a la Casa de la Cultura. Para efectos de comodidad, el edificio sufrió modificaciones en 1987, de manera que la sala quedara comunicada con la delegación.

Sin embargo, con estas modificaciones se rompió con la estructura original, desatando protestas entre la población, pues además de estar considerada como una zona arqueológica no se tomó en consideración la opinión de los pobladores. “La decisión se tomó entre municipio y delegación --dijo el delegado--, aunque aseguran que consultaron a antropología, pero de eso no hay constancia, no hay oficios. En ese tiempo el delegado era Prisciliano Gutiérrez. Pero ya está hecho, y sí nos sirve, sobre todo para el baile público que se hace en la feria regional del Señor de los Trabajos, aunque tiene poca capacidad”.

Al hacer mención a la fiesta regional de Pozos, Salvador Ugalde señaló que ésta representa “una gran satisfacción”, pues mucha gente oriunda del pueblo regresa para esas fechas (20 a 27 de mayo), con lo cual el pueblo se vuelve a vestir de alegría, aunque sea por una semana.

Otro de los motivos que tuvo el delegado para alegrarse fue la filmación de una película basada en la vida de Fray Tormenta que estaba realizando en el pueblo una compañía francesa, pues este hecho también significó una importante derrama de capitales para la gente de Pozos, ya que el personal utilizado entre extras y principales era del pueblo.

Sin embargo, dijo Salvador Ugalde, los beneficios únicamente fueron para los pobladores, pues a pesar de que a los productores se les extendió un permiso para la filmación, no hubo con ellos ningún convenio que condicionara su estadía a la realización de una obra de beneficio social.

Al respecto el mismo delegado se contradijo al reconocer que hubo una reunión con los productores en la que estuvo presente el presidente municipal de San Luis de la Paz y el delegado de Pozos, en la cual acordaron que la compañía cinematográfica realizaría una aportación económica en colaboración con el gobierno estatal, municipal y delegacional que se destinaría a las obras de agua potable. “En las pláticas los productores estuvieron de acuerdo y se firmó un convenio en beneficio colectivo”, señaló Salvador Ugalde.

Al enumerar los problemas por los que atraviesa Pozos, después del agua potable, el delegado enfatizó en la necesidad de crear fuentes de trabajo, pues muchos

de los habitantes tienen que emigrar buscando trabajo, ya sea a Querétaro, México o San Luis Potosí.

Frente al constante emigrar de los hombre en búsqueda del trabajo que les permita sostener a su familia, Pozos se ha venido convirtiendo en un pueblo de mujeres, al grado que, de acuerdo con la información proporcionada por Salvador Ugalde, en Pozos una de las actividades remunerativas es el tejido, para lo cual las mujeres ya cuentan con máquinas tejedoras, “lo único que hace falta es crear una cooperativa para empezar a reeditar frutos”.

En ese sentido afirmó el delegado, harán una petición al gobierno de Guanajuato para que los orienten en cuanto al camino que deben seguir para constituir la cooperativa textil.

Las otras dos actividades que se presentan en Pozos están muy limitadas. Por un lado la agricultura se presenta en muy baja escala, pues las tierras son estériles por la cuestión de la minería. Por otra parte, Pozos llegó a contar con la fábrica de cerillos que actualmente se encuentra ubicada en el municipio de Doctor Mora, donde trabajan aproximadamente 20 personas de Pozos.

Conforme a los cálculos de Salvador Ugalde, Pozos cuenta, en la actualidad, con cerca de tres mil 600 habitantes, cifra que no se puede precisar con exactitud, pues “el problema de los censos es que mucha gente está fuera”, y para cubrir la demanda laboral de esa población, “estamos bastante limitados”, finalizó el delegado.

2.3. Relaciones entre Municipio y Delegación

Las relaciones que han mantenido las autoridades municipales (San Luis de la Paz) y las delegacionales (Pozos) hasta la fecha no han sido del todo satisfactorias, sobre todo al traducirse en beneficios para la comunidad. La delegación no cuenta con un presupuesto asignado de parte de la presidencia municipal, lo cual ha ocasionado que tengan que buscar los recursos económicos en la feria anual, en que se festeja al Señor de los Trabajos; recursos que afortunadamente han sido respetados por la cabecera municipal, que ha permitido a la delegación darles el uso que ellos consideren pertinente.

No obstante que los delegados aseguran que las relaciones con la presidencia municipal han sido buenas, lo cierto es que Pozos se ha visto relegado por parte del municipio.

Durante el periodo (1970 - 1972) en que Jacinto Jaramillo Alvarez se desempeñó como delegado de Pozos, el presidente municipal de San Luis de la Paz era Eloy Ramírez López. Durante una entrevista, Jacinto recordó que con ellos, “por ser cabecera, teníamos que estar a sus órdenes”. Y esa supeditación mostrada por Jaramillo le permitió evitar problemas con la presidencia, de la cual, inclusive, consiguió que le permitieran a Pozos aprovechar el dinero recaudado en las ferias para destinarlo a obras materiales.

Similar situación le tocó vivir a Prisciliano Gutiérrez Rangel, delegado de 1986 a 1988, cuando el entonces presidente municipal, Faustino Ramírez Lugo, además de proporcionar a la delegación el dinero colectado durante la feria regional, les otorgó material de construcción para las obras de remodelación de la sede delegacional. Sin embargo eso fue todo lo que la presidencia pudo hacer por Pozos durante la administración de Gutiérrez Rangel.

Ante el abandono y desinterés mostrado por la presidencia municipal hacia Pozos, Prisciliano Gutiérrez mantiene una hipótesis que podría explicar esa conducta:

“He notado desde que tenía uso de razón que de San Luis de la Paz siempre nos tenían envidia o resentimiento, es más, dicen que le quitaron el poder a Pozos por cuestiones políticas, y algo hay de eso. Inclusive, cada que entra un presidente municipal se le va a pedir ayuda, y siempre dicen que sí, pero se acaban los tres años y nunca llega esa ayuda. Hay temor de San Luis, pues cuando las minas de Pozos estaban en su apogeo, San Luis era muy pequeñito y mucha gente tenía que venir acá

a trabajar a las minas, a los talleres, en todo el movimiento que ellas provocaban”.

Frente a la opinión concebida por Prisciliano Gutiérrez se encuentra la del actual delegado, Salvador Ugalde, quien asegura que “ahora se trata de mejorar la relación con el municipio de San Luis de la Paz, pues han sido frías porque a Pozos no se le ha dado la importancia que merece”.

De acuerdo con Salvador Ugalde, con el actual presidente municipal, Raúl Cárdenas, “ha habido mayor interés. Hay esperanzas para mejorar socialmente. Hay buena relación con la presidencia y vamos a tratar de aprovecharlo lo mejor que se pueda, pues en años anteriores había distanciamiento”.

Pero el entusiasmo y las esperanzas manifestadas por Salvador Ugalde durante la entrevista, contrastan radicalmente con la pasmosidad con que conciben a Pozos en la presidencia municipal. El desconocimiento de parte del municipio de las investigaciones que en materia minera se están llevando a cabo en Pozos es tan sólo un ejemplo del desinterés y descuido en que tienen al pueblo, hasta el grado de no haberle asignado aún un presupuesto anual.

Por otra parte esa misma confianza que expresa Salvador Ugalde se basa principalmente en la relación que él guarda con la presidencia municipal. Tomando en consideración que, como señaló Salvador Palacios Puente, secretario particular del presidente municipal, “la gente no tiene ninguna injerencia en la designación (del delegado), pues por tratarse de una delegación simplemente no tienen derecho a votar”, el nombramiento del delegado corresponde al presidente del Consejo Consultivo del Municipio, que no es otro que el propio presidente municipal. Por tanto, el delegado es, sin lugar a dudas, una persona plenamente identificada con el alcalde, por lo cual las relaciones entre ambos tendrán que ser buenas, aunque no se traduzcan en beneficios colectivos.

De esa manera fue como se hizo la designación de Salvador Ugalde; sin embargo no siempre han sido así. En el caso de Prisciliano Gutiérrez, a pesar de que Pozos no tenía “derecho” a votar, realizaron asambleas para elegir a su delegado y después presentaron su decisión al presidente municipal. Una vez aceptado Gutiérrez Rangel como delegado, las relaciones entre cabecera y delegación marcharon por buen camino, aunque en diversas ocasiones el ex delegado tuvo fricciones con Ramírez Lugo, entonces presidente municipal, al cual no estuvo del todo supeditado, como sucede actualmente con Salvador Ugalde.

Las relaciones entre municipio y delegación deben transformarse en beneficio de la población. El descuido hacia Pozos es un lastre que debe ser superado, y esa tarea corresponde en gran medida a las autoridades delegacionales, quienes tienen que hacer escuchar su voz en la cabecera municipal. La supeditación hacia una autoridad superior

está obstaculizando el conocimiento de la problemática por la que atraviesa Pozos. La función del delegado es velar por el beneficio de la gente y esa labor requiere de una entera libertad. Las relaciones entre municipio y delegación deben estar basadas en el respeto mutuo, sin perder de vista que Pozos necesita el apoyo de su presidencia para iniciar un camino que los lleve a niveles de bienestar más altos.

2.4. El Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Nacional de Solidaridad

En la lucha contra la pobreza extrema en México, el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, ha tenido una ardua labor. Eliminar las desigualdades sociales es un reto que se ha propuesto el actual gobierno, para lo cual desde el inicio de su mandato comenzó a sentar las bases de modernización requerida por el país.

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1989 - 1994 es la firme convicción del gobierno mexicano por hacer respetar los más elementales derechos de los ciudadanos y otorgarles un nivel de vida digno. Sin embargo las carencias y el arraigamiento de la pobreza en la sociedad siguen siendo un lastre difícil de eliminar. La batalla contra la pobreza extrema es no sólo una prioridad del gobierno, sino una necesidad, un reclamo entero de la sociedad.

En la República Mexicana existen infinidad de pueblos que reclaman la modernización de sus estructuras con la finalidad de acceder a niveles de bienestar superiores. San Pedro de los Pozos, al igual que otros lugares, está reclamando un espacio en esa era de modernización y crecimiento. Muchas de las carencias manifestadas por el pueblo de Pozos están perfectamente delimitadas en el PND.

En cuanto a la escasez de agua que sufren los habitantes, en el PND se reconoce que el líquido ha sido aprovechado de manera "irracional", y advierte que de no corregirse ese mal, "la escasez de este líquido se convertirá no sólo en el freno del progreso, sino en amenaza a la salud e incluso a la sobrevivencia misma de la población".

"En el campo --continúa el PND--, el problema del agua presenta otros aspectos, igualmente graves. Las zonas áridas y semiáridas del país, donde se concentra más de la mitad de los suelos aptos para la agricultura, disponen de menos del 10 por ciento del total del agua del país. En este sector se presenta, además, un considerable desperdicio debido a la utilización de sistemas de riego que no optimizan su rendimiento; también existen pérdidas en su conducción e ineficiencia en el bombeo" (6).

Frente a ese panorama, el PND presenta dos alternativas de solución. Por un lado prohíbe la localización o crecimiento de industrias de uso intensivo de agua en regiones de escasez del líquido, y por otro lado, promueve el intercambio de agua tratada por agua clara en las actividades que no requieren de agua potable.

Por lo que se refiere al aspecto minero -- actividad en la cual Pozos basara su crecimiento pasado--, el PND asegura que en el impulso de la industria "se buscará

intensificar y ampliar su exploración, de modo que se tenga mejor conocimiento de los recursos del subsuelo. Se trabajará en el levantamiento del inventario nacional de recursos minerales y se promoverá el establecimiento de un banco integral de datos para actualizar, sistematizar y facilitar su consulta. Se buscarán alternativas de financiamiento para impulsar la mediana y pequeña minerías, y se fomentará el desarrollo de tecnologías propias y la adopción de las externas que sean adecuadas para las condiciones y la capacidad del sector. Entre la opción de crear tecnología y la de adoptar las existentes, se escogerá la que resulte más rentable para el país” (7).

Uno de los renglones que podría representar una fuente de ingresos para los habitantes de Pozos es el sector turismo, el cual, de acuerdo con el PND también debe ser modernizado con la finalidad de que ayude al “desarrollo económico nacional y al equilibrio regional, mediante la ampliación y mejoramiento de la planta turística existente y el incremento de la afluencia del turismo nacional y extranjero, con la consecuente generación de empleos” (8).

La creación de nuevos centros turísticos conlleva la inversión de capitales, los cuales están contemplados por el PND, a través de “la creación de fondos estatales y de sociedades de inversión para la promoción y el desarrollo de la oferta turística, con aportaciones de los gobiernos federal y estatal, de la iniciativa privada y del sector social” (9).

De tal forma, voltear la cara a las opciones turísticas que puede ofrecer el pueblo de Pozos sólo es cuestión de las autoridades. La gente está esperando una oportunidad para trabajar y contribuir al crecimiento de su localidad.

Ese crecimiento está perfectamente definido en el PND que establece:

“(…) El crecimiento y la estabilidad tendrían poco significado para el desarrollo si no se reflejaban en el bienestar colectivo. Lo económico adquiere relevancia cuando ataca los obstáculos materiales que impiden un mayor avance en lo social (...) El crecimiento por el crecimiento mismo no sólo sería inaceptable, sino que carecería de las condiciones políticas y sociales para su continuidad. El crecimiento es condición para cumplir las aspiraciones nacionales de bienestar y justicia. Sin el logro de estas metas, una mayor producción de satisfactores materiales no tendría razón de ser por no representar un avance social” (10).

La miseria que invadió el medio rural en los últimos años, según el PND, será atacada con un vigorizante impulso al desarrollo regional que ostenta como punto de partida la modernización de este medio, “a fin de contener la migración rural - urbana, causa primordial del fenómeno de concentración; esto podría lograrse en la medida en que se mejoren las condiciones de vida de la población rural, lo que implica crear oportunidades de empleo permanente y remunerado, y mayor acceso a los servicios de salud, educación, vivienda, agua potable, alcantarillado, electrificación y asistencia

social (...)” (11).

En la batalla contra la pobreza extrema uno de los puntos importantes es el reconocimiento de que es el sector campesino el que presenta la mayor proporción de grupos en condiciones de extrema pobreza, por lo cual se buscará “elevar su eficiencia productiva y diversificar sus actividades económicas”. Asimismo se acepta la necesidad de abrir nuevas oportunidades que alienten los esfuerzos de los que menos tienen, y que es el Estado y la sociedad quienes deben brindar ese impulso.

“Para el primero (el Estado) --señala el PND--, ello constituye una obligación; para la segunda (la sociedad), una deuda compartida que apela a nuestro más alto espíritu de solidaridad y sentido de justicia” (12).

Para llevar a feliz término ese proyecto de revalidación social, el gobierno federal creó, lo que para ellos ha sido el mecanismo idóneo, el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que se orienta a “los pueblos indígenas, los campesinos de escasos recursos y por los grupos populares urbanos que más resienten los problemas de las grandes aglomeraciones, y se encuentran marginados de los beneficios de éstas”. En cuanto a las áreas a que está enfocado, el PND define las siguientes: “alimentación; regularización en la tenencia de la tierra y vivienda; procuración de justicia; apertura y mejoramiento de espacios educativos; salud; electrificación de comunidades; agua potable; infraestructura agropecuaria; y preservación de recursos naturales, todo ello a través de proyectos de inversión recuperables tanto en el campo como en la ciudad”.

Las acciones que se llevan a cabo en contra de la pobreza extrema están regidas por los siguientes criterios:

“-- Asignar proporciones presupuestales crecientes a estos objetivos, para que sean ejercidas en el marco del Programa Nacional de Solidaridad.

“-- Extender a todas las zonas indígenas los programas de desarrollo y participación de los beneficiarios.

“-- Diseñar y ejecutar las acciones particulares con la participación y corresponsabilidad de los grupos involucrados.

“-- Comprometer la participación de los demás niveles de gobierno, mediante las contrapartidas estatales a las aportaciones federales.

“-- Movilizar a la sociedad en apoyo a la erradicación de la pobreza extrema, con la colaboración directa de asociaciones, organizaciones sociales, gremiales y ciudadanas.

“-- Impulsar la participación activa de las mujeres y los jóvenes” (13).

Con estas medidas el Pronasol está decidido a convertirse en la esperanza de los pueblos y habitantes en condiciones de pobreza extrema. Sin embargo los problemas y carencias son muchos y dentro de esa fila de la esperanza hay diversas poblaciones esperando un poco de los recursos y beneficios anunciados por los programas de

gobierno, por lo cual su arribo se viene retrasando llegando a provocar la desilusión, que podría traducirse en desconfianza.

El Pronasol en Guanajuato

No obstante que en Guanajuato, al igual que en Hidalgo, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Tlaxcala, los índices de pobreza afectaron al 68 y 74 por ciento de la población, siendo patente la carencia de servicios básicos, los recursos destinados por el Programa Nacional de Solidaridad en Guanajuato, fueron absorbidos, casi en su mayoría por dos de los 46 municipios con que cuenta el Estado (14).

Durante 1990, Guanajuato registró una partida presupuestal, en el marco del Pronasol, de 66 mil 816.6 millones de pesos, de los cuales más del 50 por ciento tuvieron como destino el municipio de León (15), una de las ciudades que mayores problemas ha representado, en el ámbito electoral, para el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta el grado de estar regida por el panista Carlos Medina Plascencia.

La selectividad con que han sido repartidos los recursos del Pronasol y del gobierno estatal, contrasta gravemente con las condiciones de pobreza que viven otros municipios. El Pronasol está siendo aplicado de manera selectiva, procurando satisfacer las necesidades de los municipios más importantes en materia económica o que representan graves problemas electorales para el partido oficial.

Durante 1990 el gobierno de Guanajuato ejerció una partida total de 114 mil 851.6 millones de pesos, entre los cuales se encontraron los del Pronasol, los correspondientes al Convenio Unico de Desarrollo (CUD), que fueron por 30 mil 835 millones de pesos, y los recursos utilizados por obra directa, que fueron de 17 mil 200 millones de pesos (16).

De esas cifras, el municipio que recibió mayores beneficios fue León, con 40 mil 787.4 millones de pesos otorgados por el Pronasol, lo cual representa más del 50 por ciento del total de los recursos destinados por ese programa para el estado de Guanajuato (17).

Considerado como el municipio de mayor importancia económica en el Estado, León pudo realizar obras de electrificación para ocho colonias populares, por un valor de tres mil 279.4 millones de pesos, además con los recursos del Pronasol se pudo llevar a cabo la conclusión del acueducto La Muralla-León, donde la inversión ascendió a 37 mil 508 millones de pesos. Con esa obra se absorbió, simplemente, poco más del 50

por ciento de los recursos del Pronasol (18), y ello para favorecer al municipio de mayor desarrollo industrial del Estado.

Otro municipio que podría empezar a competir notablemente con León en cuanto a desarrollo agrícola e industrial, es Irapuato, y para él se erogó otra considerable suma: 22 mil 879.6 millones de pesos (19). Ese dinero fue utilizado para la construcción del boulevard industrial que tiene como objetivo principal agilizar el tránsito de mercancía en todo el Estado.

Entre esos dos municipios absorvieron cerca del 90 por ciento de los recursos del Pronasol, en tanto que el resto fue destinado, en su mayoría, al municipio de Celaya, y una parte menor a Guanajuato, Salamanca y Acámbaro.

En Celaya, además de lecherías y canchas deportivas, se construyó el paso peatonal de la segunda sección de la vialidad Crespo Celaya, que representó un gasto de 107.8 millones de pesos. Asimismo se llevó a cabo la urbanización de la colonia Emiliano Zapata-Celaya, donde se invirtieron un mil 451.2 millones de pesos (20).

En Guanajuato y Salamanca, al igual que en Celaya, Irapuato y León, se erogaron 500 millones de pesos para la instalación de 30 lecherías en zonas populares. Además en Guanajuato y Acámbaro se destinaron mil 98.6 millones para la construcción de canchas deportivas (21).

Por lo que se refiere a los recursos provenientes del CUD, éstos se destinaron, en más de la mitad, a la construcción de plantas de tratamiento de aguas negras y residuales en los municipios de Abasolo y Pénjamo, en cuyas obras se invirtieron 17 mil 500 millones de pesos (22).

El resto de los recursos del CUD (13 mil 335 millones de pesos) se utilizaron en la pavimentación de las carreteras Acámbaro-Iramuco-Puerto de Cabras, Moroleón-Ozumbilla y Pénjamo-La Herradura (23).

Por otra parte, la obra directa del estado de Guanajuato, ejercida como parte de los compromisos presidenciales de 1990, comprendieron la construcción del paso a desnivel Anenecuilco-Celaya, con un costo de ocho mil millones de pesos y la dotación de servicios básicos a colonias populares de los municipios de Acámbaro, Uriangato, Moroleón, Abasolo, Pénjamo y León.

Tal vez esa selectividad en cuanto al destino de los recursos y la realización de obras pudiera encontrar una explicación en la proximidad de las elecciones federales de 1991, donde el PRI tendrá que sortear difíciles escollos en Guanajuato. El crecimiento de los partidos de oposición, principalmente de Acción Nacional (PAN) en el Estado ha sido un síntoma evidente de la debilidad y falta de credibilidad hacia el Revolucionario Institucional, por lo que se torna imprescindible para las huestes priísta iniciar todo un proceso de recuperación que incluye el convencimiento de la población a costa de cualquier medio, siempre y cuando no implique la violencia.

El PRI necesita recuperar votos en Guanajuato y si para ello requiere de ejercer presiones de tipo económico es seguro que no se detendrá. En las oficinas del diputado Miguel Montes García, delegado del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI en Guanajuato, se puede apreciar un mapa del estado donde aparecen 19 municipios en focos rojos, a los que se les denomina "De Alto y Mediano Riesgo" y que representan el 63.3 por ciento de la población de la entidad, equivalentes a un porcentaje similar del padrón electoral (24).

Un diagnóstico estadístico elaborado por el CEN del PRI, demuestra que para el tricolor en Guanajuato 12 de los 46 municipios del Estado son "De Alto Riesgo", y en ellos se concentra el 42.7 por ciento de la población. De ese grupo, ocho son dominados por el PAN (León, Celaya, Abasolo, Moroleón, Pueblo Nuevo, San Francisco del Rincón, San Luis de la Paz y Purísima de Bustos), en tanto que tres reciben fuerte injerencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Acámbaro, Apaseo el Grande y Cuerámbaro) (25).

De igual manera, siete municipios están considerados dentro de los de "Mediano Riesgo"; uno donde predomina el PAN (Irapuato), y seis con alta presencia del PRD (Apaseo el Grande, Huanímaro, Pénjamo, Romita, Silao y Yuriria) (26).

De acuerdo con las estadísticas el PRI considera que el PAN tiene penetración en cerca de dos millones 180 mil 200 habitantes, lo que representaría poco más del 50 por ciento de la población del Estado. En cuanto a los partidos de izquierda, principalmente el PRD, su influencia localizada por municipios alcanza un millón 200 mil habitantes, cerca del 30 por ciento del total de pobladores (27).

Es quizá basado en ese comportamiento político de la población, que el gobierno guanajuatense ha instrumentado su estrategia en el reparto de los recursos de los programas sociales. Tal vez así se puede explicar la selectividad de obras, el avance de unos municipios y el retroceso de otros que estarán a la espera de que la cercanía de las elecciones de 1991 les permitan contar con recursos económicos para solucionar sus problemas.

NOTAS

1. Ver capítulo 5, página 121
2. Ver "El Pronasol en Guanajuato", página
3. Citado por Ricardo Alemán Alemán, en el reportaje "En 10 años, el PRI perdió..."
La Jornada, 27 de agosto de 1990. p.40
4. Idem.
5. Idem.
6. Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. pp. 76-77
7. Idem. p.79
8. Idem. p.86
9. Idem. p.87
10. Idem. p.97
11. Idem. p.110
12. Idem. p.127
13. Idem. p.129
14. "Cinco años de gobierno. Guanajuato". Suplemento de La Jornada. 6 de octubre de 1990.
15. Idem.
16. Idem.
17. Idem.
18. Idem
19. Idem.
20. Idem.
21. Idem.
22. Idem.
23. Idem.
24. "Focos rojos del PRI en 19 municipios de Guanajuato". Ricardo Alemán Alemán.
La Jornada, 29 de agosto de 1990. pp.36 y 10.
25. Idem.
26. Idem.
27. Idem.

Capítulo Tercero

Sistema Económico

En el México porfirista y parte del posrevolucionario, la minería llegó a tomar un auge de dimensiones tales que muchos pueblos sustentaron en ella su economía, e inclusive, se convirtió en una de las principales actividades económicas del país.

Marvin Bernstein, autor del libro "Industria Minera de México 1890--1950", dijo, durante una reunión celebrada en Zacatecas en septiembre de 1990: "Hace un siglo era la industria más grande, hoy la minería ya no es muy importante" (1), el oro y la plata pasaron a segundo término; actualmente la industria de la computación y la electrónica, el cobre, el zinc y gran número de metales y algunos no metálicos como la fluorita, son los importantes.

Y ahora esas zonas que sustentaran su economía en la minería, están sufriendo las consecuencias del decaimiento de la industria. William C. Culver, investigador del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Estatal de Nueva York, reconoció, en Zacatecas, que las zonas más áridas y pobres de América fueron zonas mineras, hoy abandonadas y prácticamente convertidas en pueblos fantasmas.

Precisamente ese fue el caso del pueblo de Pozos, que confiado en la bonanza minera no pensó que la actividad llegaría algún día a su fin, y con la caída de la industria, en la región, comenzó la debacle económica de la población.

En Pozos algunos afirman que la decadencia minera no se debe al agotamiento o escasez de metales, sino a la falta de medios de explotación moderna. Sin embargo en estos tiempos esta afirmación puede resultar absurda, tomando en cuenta el poder productivo de otras minas del país. La minería en Pozos ha estado relegada por más de 40 años, y ahora con el retiro del gobierno de esta actividad, que en alguna ocasión fuera considerada prioritaria, las perspectivas de desarrollo en el pueblo se ven reducidas a la voluntad de la iniciativa privada que ha estado realizando una serie de estudios en la región, sin que se den a conocer los resultados a las autoridades delegacionales o municipales. Por otra parte se asegura que las minas de Pozos siguen siendo ricas en metales, por lo que se mantienen como reservas. Ya sea una u otra razón, lo cierto es que mientras se deciden a explotárlas, la población sigue careciendo de lo que fuera su principal actividad económica.

Actualmente Guanajuato cuenta con ocho regiones mineras: Guanajuato, con los fundos de Valenciana, Rayas, Mellado, Cata, Sirena, Peregrina, Monte de San Nicolás, Villalpando, Camacho, Cardones, Capulín, El Cedro, El Cubo, Tajo de Dolores, El Nayal, San Antón, El Nopal, Santa Ana, Santa Rosa, La Fragua, El Puertecito, La Ovejera, La Luz, Barragana, Cebolleta, La Conda, San Gregorio y Providencia; la segunda región es León, con su mineral de Comanja; la tercera, Juventino Rosas; la cuarta, San Felipe, con San Pedro de Almoloya y San Juan la Chica;

la quinta, Sierra Gorda, con Pozos, Charcas, Atarjea, Xichú, Jofre y Capulín; la sexta, Allende, con el Jovero, Támbula, Alcocer, Cañas, Margara y Atotonilco; la séptima, Jerécuaro, con Tarimoro; y la octava, Pénjamo, con El Saucillo y Los Remedios.

Independientemente de las posibilidades y riqueza minera que puede existir en el suelo mexicano, la minería está atravesando, en la actualidad, por una de las crisis más serias desde su mexicanización total en 1971. El alza constante en los costos de producción, la depresión de los precios internacionales, la obsolescencia del régimen fiscal y el control estatal sobre las reservas han coadyuvado en el perfil de la crisis minera, que se refleja en el cierre de empresas por presunta quiebra --como fue el caso de minera Cananea-- o por el agotamiento de yacimientos.

De 1966 a la fecha la minería mexicana invirtió más de seis mil millones de dólares; quintuplicó el valor de su producción y de sus exportaciones en valores constantes, alcanzando 20 por ciento de las ventas foráneas no petroleras del país, y cuadruplicó el empleo al llegar a 230 mil personas ocupadas directamente en el sector (2).

De entonces a la fecha se descubrieron o abrieron a la explotación 53 yacimientos importantes de 18 substancias diferentes en 23 estados y las plantas concentradoras o de tratamiento pasaron de 82 a 330 (3), iniciándose paralelamente la modernización de la planta minera, la independencia de la comercialización y la penetración de nuevos mercados.

Sin embargo las circunstancias cambiaron repentinamente. De acuerdo con una ponencia presentada por Antonio Madero Bracho, presidente de la Corporación Industrial San Luis, en marzo de 1988, titulada "Requerimientos y aportaciones de la industria minera nacional", para la minería se requiere de una visión de largo plazo, un marco de seguridad jurídica, de permanencia a largo plazo, y especialmente debe ser un marco de tributación y fomento que sea transparente en su aplicación, que dé certidumbre y fomente la inversión, y sea competitivo mundialmente.

"Hoy nuestro marco fiscal de derechos --dijo Madero Bracho-- llega a representar hasta entre 30 y 50 por ciento de la utilidad de operación del minero, y eleva la carga fiscal total hasta 7 ú 80 por ciento, colocando a la minería no sólo en posición inequitativa frente a otras actividades industriales del país, sino en desventaja mundial" (4).

Las quejas de los inversionistas mineros del país recibieron respuesta en septiembre de 1990, cuando se dio a conocer el nuevo reglamento minero, que con el objetivo de favorecer el crecimiento de las empresas mineras --particularmente de las pequeñas y las medianas--, promover la exploración y localización de nuevos yacimientos y desarrollar nuevas explotaciones, así como aprovechar las zonas hasta ahora improductivas, "establece los mecanismos que propiciarán una mayor canalización de

capital privado en este sector” (5).

El nuevo reglamento permite, además, a particulares asociarse con entidades públicas mineras para explotar yacimientos de azufre, fósforo o potasio, mediante contratos de asociación con asignatarios, exceptuando el uranio, el carbón y el hierro que siguen siendo considerados minerales estratégicos.

Con estas medidas se pretende una mayor canalización de recursos privados a la actividad minera a partir de una desregulación que reduce de 280 a 139 los artículos de la ley minera; garantiza un mayor margen de rentabilidad a través de la disminución de gravámenes; simplifica los pasos administrativos para el acceso al subsuelo y permite una mayor disponibilidad de líneas crediticias para la mediana y pequeña minería.

De esa manera se empiezan a sentar las bases para la entrada, nuevamente, de capitales privados a la minería nacional. Con ello se espera que la minería pueda recobrar en una parte el auge e importancia que llegó a tener en México, y quizá de ese modo los pueblos que basaron su economía en la industria minera, como son los casos de Real de 14, en Pachuca; El Oro, en el Estado de México; Pozos, en Guanajuato, u otros, puedan volver a recobrar parte de su grandeza, o por lo menos contar con una actividad que les permita, sobre todo en el caso de Pozos, tener una fuente de trabajo para su gente y dejar de ser considerado como “pueblo fantasma”.

3.1. El auge minero

Con la llegada de los misioneros españoles a la región de Guanajuato no sólo se transformaron los conceptos religiosos, pues los indígenas también aprendieron de ellos las técnicas de explotación minera. Las minas de Pozos fueron descubiertas por uno de esos colonizadores, Diego de Tapia, y correspondió a Jesús Gonzalo Tapia enseñar a los indios las técnicas europeas para la extracción y beneficio de metales.

De tal enseñanza queda como vestigio, en Pozos, la construcción de los hornos de fundición edificadas en el año de 1595. Durante ese tiempo trabajaron las minas de Santa Brígida (mercurio), Mina Grande, San Juan Reforma y Ocampo (plata y oro).

Al encontrarse los mayores yacimientos en el lado occidente del presidio de Palmar de Vega (Pozos), se empezaron a gestar los grandes asentamientos humanos cerca de pequeños manantiales, con lo cual se fue constituyendo, paso a paso, en el pueblo que es en la actualidad (aunque queden cascarones únicamente), dando inicio al desarrollo minero de la región.

Luego de que Palmar de Vega cambiara su nombre por Real de Pozos, las excavaciones de las minas se fueron incrementando a medida que se sucedían los adelantos en dicha industria. Los trabajos estaban coordinados por la congregación de misioneros, quienes pasaban un porcentaje de la producción minera a la Corona Española, hasta que el 25 de junio de 1767 fueron expulsados, pero dejaron las bases de la metalurgia.

El trabajo que se desarrollaba en las minas originó que se necesitaran caballos y mulas, por lo cual en documentos fechados en 1788 ya se habla de un ejido que abarcaba una extensión de una legua (5,572 metros) por sus cuatro vientos, dedicado al pastoreo de las bestias que transportaban y trabajaban en las minas.

A finales de siglo, en Guanajuato ya se contaba con importantes yacimientos de mercurio, que se aunaban a la producción que se traía de las minas de Amaden (España), Indra (Austria), Huacavélica (Perú), así como de Gaudalcazar (San Luis Potosí), Huitzuco (Guerrero), Ajuchitlán y Zapotes (Michoacán). El método empleado para el beneficio de patio (separar la plata de otros metales con azogue) consistía en lo siguiente:

Al principio se trituraban los minerales con agua por medio de rastras o mazos y luego con “Molinos Chilenos” (arrastre) hasta formar un lodo (harina o lama) que posteriormente se extendía en patios enlosados al aire libre o techados, añadiendo sal común. Esta masa se volvía a triturar haciendo pasar o correr los caballos o mulas durante cierto tiempo, y se les añadía magistral (sulfatos u óxidos de cobre obtenidos por tostación), que también eran mezclados por medio de equinos.

Con ello se conseguía que la sal y los sulfatos de cobre e hierro produjeran cloruro cúprico que atacaba al sulfato de plata convirtiéndolo en cloruro de plata; cuando la revoltura era perfecta se le agregaba azogue, las veces que fuera necesario para que el cloruro de plata soltara la plata pura, amalgamándose con el azogue. Esta fase duraba de una semana a tres meses, según la naturaleza del mineral y las condiciones climatológicas.

Cuando se consideraba que la torta estaba en su punto, se lavaba con agua, apartándose la amalgama de la plata o pella (masa apretada de forma más o menos circular) de los lodos finos o lamas y de los arenosos, jales o galones argentíferos; se sacaba la pella formando piñas que se destilaban por medio de vasijas, separando la plata del azogue. La plata ya separada se fundía en lingotes.

Poco antes de la introducción del método de cianuración, el de patio experimentó notables mejorías, entre ellas, la supresión de caballos, que lentamente se envenenaban con el mercurio que pisaban durante muchas horas, utilizándose en su lugar toneles giratorios de madera, que permitían mezclas de ingredientes más rápidas y efectivas.

Cuando comenzó el movimiento de independencia, los trabajos en la minería decrecieron rápidamente, pues la carencia de azogue, hierro y otros elementos indispensables para el laboreo y beneficio, así como el retiro de capitales, hicieron imposibles los trabajos en las minas.

En la región de Guanajuato, los trabajos de minería pudieron recobrar su antiguo nivel hacia el año de 1860, y luego de la guerra de Reforma y la intervención francesa, la consolidación de la paz, los privilegios legales otorgados por el gobierno a los mineros, las inversiones de capital extranjero en gran escala y la introducción de nuevos y modernos sistemas de beneficio, coadyuvaron a estimular la industria minera.

La bonanza de la minería en Pozos se inició cuando, en apoyo a la Ley Minera del 6 de junio de 1887, se le concedió el nombre de "Zona Minera". Un año después fue organizada la compañía minera "Cinco Señores", que comprendía las minas La Joya, Justicia, Nayalito, Santa Lucía y Guadalupana, teniendo un ingreso total de 20 mil 564 pesos con 5 centavos. En ese tiempo contaba con 33 socios.

Para el 11 de diciembre de 1890 decretó su primer dividendo por valor de 10 mil pesos, siguiendo otros en los meses de enero, febrero y abril de 1891, completando éstos la suma de 94 mil 564 pesos. Las utilidades que obtuvieron los accionistas en los años 1894-95 fueron cerca de tres millones de pesos.

Por su parte las minas Angustias, Argentina y Trinidad dieron cuantiosos productos que se calcularon en más de 2.5 millones de pesos, lo que ayudó a la creación de la compañía "Angustias, Dolores y Anexas", que también comprendían las minas: El Pilar, Dolores, El Triángulo, El Fénix y San Francisco.

La prosperidad que estaba experimentando Pozos le hacía requerir de otros

servicios colaterales a la minería. Existía una hacienda llamada “La Purísima”, donde se trabajaba con bestias, siendo su producción de 50 toneladas a la semana; en San Luis de la Paz había cinco oficinas de las cuales tres eran movidas con vapor, en las que se beneficiaban los frutos de baja ley, ascendiendo su producción a cerca de 500 toneladas. En los trabajos de algunas de las minas se auxiliaban con máquinas de vapor, como fuerza motora.

La importancia que llegó a adquirir la Compañía Minera Angustias, Dolores y Anexas S.A. fue tal que en 1923, de acuerdo con un documento presentado por el ex delegado Prisciliano Gutiérrez, su capital social era de un millón 400 mil pesos, teniendo su dirección en el “Edificio Iturbide. Callejón de Bilbao Número 3 1/2”. El Consejo Administrativo estaba conformado por los señores Gustavo Díaz Ceballos, Francisco Sánchez Barrenechea, Alejandro P. Wiechers, Ernesto Grauert, Ricardo Rubio Rocha, León G. Levy y Javier González.

La amplia infraestructura que se estaba gestando para la minería originó que la sociedad Minera de Pozos amparara las siguientes minas: Progreso, Porvenir, Tesoro, Previsora, Esperanza, Reforma, Cuña, Socavón y Dios Nos Guíe.

La sociedad San Rafael amparaba a la mina del mismo nombre y a las siguientes: Rosario y Santa Rosa.

Por su parte la Compañía Nacional Minera San Agustín tenía bajo su jurisdicción las minas San Silverio, Mariquita Josefina, Cadena, Sitiadora, El Danubio, Melladito, Santa Isabel, La Escuadra y Fundadora.

Las minas que trabajaron de forma independiente fueron: Mina Grande, San Juan, Ratonera, Espíritu Santo, San Antonio, Carmen, Purísima, Providencia, Begonia, Tajo, Santa Teresa, Pericos, Animas, Carrizal, Aranzazú, Padre Eterno, Orito, Oro, Coloso, Ocampo, Soledad, San Juan de Guadalupe, Escondida, Santa Cruz, Garibaldi, Lacaja, Minerva, Montebello, El Faro, San Pedro, Predilecta, Marchena, La Noria, Olvidada, Oriente, Adriático, Santa Lucía, Tecuac, San Ignacio, San Fernando, Santa Natalia, Santa Elena, La Fortuna, Calipso, Los Piratas, El Profeta, El Cuije, San Nicolás, Santa Julieta, Prometeo, Victoria, Omega, Sociedad, Tepozanes, Constanca, El Petanque, La Nona, Rayas, Chiripa, Gigante, Santuario, Santa María de Guadalupe, Josefina, Santa María Auxiliadora, Cardomanzo, Dificultad, Carolinas, Golconda, Unión, Animas de Golconda, San Rafael de la Plata, Asunción Maravilla, Caña, Tres Reyes, Redenta, Iturbide, General Zaragoza, Golfo, Allende, Esmeralda, Rubí, La Fe, San Joaquín, La L, La O y sus demás, La P, La N, Ixmiquilpan, Caridad, Carmelo, Covadonga, Profecía, Iberia, San Gustavo, La Merced, Perla, Hércules, Benito Juárez, Asturiana, Burgos, Sansón, Descubrimiento, Diamante, Corazón de Jesús, León, Sacramento, Aurora, Palanca, Luisa y Demasias, Teresita, Vencedora, E. Mackinstock, Su Recuerdo, San Luis, Moctezuma II, Tres Marías, Profecía San Carlos, El Cid

Campeador, Giralda, Linterna, Diógenes, Nueva Escondida, Buenos Aires, San Baldomero (6).

Muchas de estas minas trabajaron con el método rústico, utilizando para ello a las bestias, y a excepción de las minas El Pilar, Dolores y Guadalupana, cuyo tiro (entrada) era diagonal, el resto lo tenía vertical.

Los productos que se explotaron, que algunos aseguran no están agotados, fueron: oro nativo y combinado, plata nativa, plata agria, rosicler (plata roja), bromuro de plata, fierro en estado de óxido y sulfuro, manganeso, plomo en estado de sulfuro y vandato, blenda (zinc natural cristalizado), piritas, carbonatos de cobre y mercurio.

El éxito que tuvo la minería en Pozos le forjó su prestigio, originando que las solicitudes de las concesiones mineras se incrementaran notablemente, llegándose a registrar más de 500 en la Agencia de Fomento de San Luis de la Paz. Para los trabajadores de las minas se organizaron alrededor de 50 compañías, muchas de ellas con participación indirecta de extranjeros, como American Smeltin o Cuba Libre.

El incremento en la productividad trajo el consecuente aumento en las actividades comerciales. Un pueblo con semejante desarrollo industrial necesitaba el crecimiento paralelo de otros servicios: hoteles, fábricas comerciales, centros de diversión... Repentinamente las calles de Pozos se pintaron de algarabía. La dicha económica iba emparejada de las sonrisas de la gente, mientras las contribuciones del municipio en materia social iban también en aumento: escuelas, unidades médicas, comunicaciones y transportes.

Luego de la llegada del ferrocarril a la región, la metalurgia se actualizó introduciendo el método de cianuración para beneficiar oro y plata, el cual consistía en una solución de cianuro de potasio o de sodio, y el metal se recuperaba de la disolución precipitándolo en zinc; después se filtraba y se fundía.

Este método dio una producción de 9 gramos de oro y de 4 a 750 gramos de plata por tonelada de piedra.

Las ilusiones que los pobladores se forjaron con el auge minero se vieron repentinamente truncadas con lo que fue el primer periodo de decadencia económica de la región, en el siglo XX. La inestabilidad de la Revolución, las fugas de capital y la falta de equipos de bombeo comenzaron a mermar los trabajos mineros y, por consiguiente, la producción.

Con la salida de los mineros de Pozos, las obras de construcción que estaban realizando para el santuario de su Santo Patrón, el Señor de los Trabajos, se vieron interrumpidas, y hasta la fecha no han podido ser concluidas.

Una vez que triunfó la Revolución, en el año de 1920, los impuestos a la producción de la plata se fijaron en base al precio internacional que tenía en el mercado de Nueva York. La onza troy costaba 0.60 dólares, gravándose con un 5 por ciento y

el 12 por ciento si su precio rebasaba el 1.40 dólares.

Todavía la minería en Pozos quiso tomar su segundo aire, sin embargo éste nunca llegaría del todo, sólo fueron esperanzas insuficientes. Pronto el decaimiento sería total.

3.2. La decadencia minera

El periodo de decadencia minera en Pozos fue emparejado, como era lógico, con la debacle política y social del pueblo. Ese segundo lapso de decrepitud experimentado en la región con el comienzo de la guerra cristera, además de ser uno de los motivos por el cual Pozos perdió su municipalidad, también marcó el principio del fin del auge minero, un final del cual ya no se levantaría, a pesar de todos los esfuerzos que se realizaron de parte de la sociedad y de las autoridades.

La pérdida de la municipalidad, la inestabilidad que en todos los órdenes se vivía a causa de la guerra cristera y la depresión económica internacional que se experimentó en 1930, fueron factores que contribuyeron a la extinción de la esperanza minera de la región.

Ante el caos económico mundial, los precios de los metales descendieron drásticamente, trayendo como consecuencia la retención de los últimos capitales importantes que se encontraban funcionando en Pozos. Ante el abandono por parte de las grandes compañías mineras, la única que se mantuvo trabajando fue la empresa "Angustias, Dolores y Anexas", y algunas más pequeñas.

Posteriormente la empresa "Angustias, Dolores y Anexas" fue comprada por El Lucero S.A., en un postrer esfuerzo por sortear la crisis que se avecinaba. Sin embargo la esperanza sólo duraría cuatro años.

En el año de 1934, ante la formación del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, Sección No. 35, comenzó a laborar la última gran empresa minera de la región: la Compañía Minera El Carmen S.A.

Una vez sindicalizados, los trabajadores mineros empezaron a exigir las prestaciones de ley a las compañías, situación que originó fuertes presiones de tipo económico y político, llevando a la empresa El Lucero a declararse en quiebra en el año de 1935.

Las presiones ejercidas por el sindicato tuvieron su recompensa tras la quiebra de El Lucero, pues ésta cedió toda su infraestructura como indemnización a los trabajadores, dando paso a la conformación de la Cooperativa de Mineros Metalúrgicos.

Con esta nueva forma de trabajo se creyó que la fuente de ingresos de los mineros y, sobre todo, el sostén del pueblo, se iban a mantener. Esa fue la última gran ilusión de la población de Pozos por recuperar la solvencia económica.

Sin embargo los problemas se empezaron a presentar. La falta de créditos y de equipos de bombeo adecuados, --pues al barrenar algunas minas muy ricas, como la de Santa Brígida-San Pedro, en el último nivel de 250 metros de profundidad en su tiro

vertical, se destaparon grandes veneros (manantiales de agua) que originaron la inundación casi total de la mina--, ocasionaron que la compañía El Carmen se diera por vencida retirándose de los trabajos activos en 1940.

Con el cierre de la minera El Carmen, el último aliento de esperanza se extinguió para Pozos, pues a ello habría que sumarle el fracaso de la Cooperativa de Mineros, quienes no pudieron sortear la falta de capital y todos los problemas técnicos que originó la carencia de equipos de bombeo. Las minas cancelaron sus actividades totalmente en ese fatídico año de 1940. La desolación repentina en que se encontró el pueblo propició el advenimiento de innumerables saqueadores; poco a poco las construcciones que aún quedaban en pie fueron sucumbiendo al paso del tiempo, vistiendo el pueblo de ruinas.

Todavía entre los años de 1967--1969, Pozos tuvo un último hálito de esperanza en el sueño minero. La mina Santa Brígida, localizada donde anteriormente fuera el presidio de Palmar de Vega, seguía trabajando, aunque a menor escala. Sólo explotaba mercurio, pero era suficiente para mantener viva la ilusión de la gente y ser una fuente de trabajo, aunque muy pequeña. Pero la llama de la esperanza se extinguió, y ahora Palmar de Vega o las minas de Santa Brígida es sólo un lugar con una gran tradición histórica, pero en pleno abandono material.

El castillo de Palmar de Vega se encuentra actualmente habitado. Isidoro Badillo vive ahí desde hace 45 años, y asegura desconocer por completo la historia del lugar. Él sólo recuerda que en Santa Brígida llegó a trabajar, y allí se quedó, ahora como cuidador, en compañía de su familia. El descuido en que se encuentra Palmar de Vega es total, más que una vivienda semeja una enorme ruina, como todos los cascarones de las minas que se encuentran en Pozos como recuerdo de la grandeza que un día fue.

No obstante que en la superficie las minas daban la apariencia de una enorme pobreza, en el interior siguieron guardando considerables riquezas minerales. Tan es así, que el 4 de marzo de 1971, el entonces secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña, dispuso la incorporación de Pozos a las reservas mineras nacionales.

Ahora las minas sólo son cascarones de adobe, y los tiros por donde antaño ascendieran los más preciados metales, son simple cementerio de animales o basureros clandestinos. Las fortificaciones de las minas se han convertido en deleite de los habitantes del lugar, quienes en su tiempo libre asaltan esos enormes espacios para tomarlos como campo de juego o de recreo.

Para quienes visitan Pozos, el paseo obligado son las viejas minas. Recorrer el lugar imaginando el ayer esplendoroso. Lejos se ve el día en que las minas vuelvan a ser explotadas. Por parte del gobierno simplemente les interesan como reservas mineras. Tal vez esté en manos de la iniciativa privada revivir la gloria minera de Pozos, y en ese sentido son ellos los únicos que están realizando estudios sobre la

factibilidad de extraer minerales de la región, aunque los resultados no se han dado a conocer. Ni las autoridades municipales ni las delegacionales conocen los resultados. Sólo el tiempo tendrá la última palabra en ese aspecto.

“Pozos era muy ameno”: Trinidad Lucio

La mirada cansada, el rostro curtido por los años, las manos son fiel reflejo de las penurias sufridas en las honduras de la tierra, rascando, cavando, buscando con toda la esperanza puesta en las uñas, un poco de mineral, una piedra que reviva las ilusiones perdidas. Los recuerdos se agolpan en la memoria de Trinidad Lucio, ex minero de Pozos. Él no recuerda propiamente la etapa de bonanza, le tocó vivir el decaimiento de la minería, sufrir viendo cómo el pueblo donde nació se iba hundiendo en el fango de la miseria.

Trinidad Lucio recuerda que en la década de los 40's, Juan Pons, ex diputado, seguía trabajando las minas, ocupando entre 80 ó 100 hombres, lo que además de ser una “fuentecita de trabajo para cien familias”, le permitió autonombrarse líder de los mineros. “Pero de 1960 a la muerte de Juan (1973) --dice Trinidad-- ya había poca minería. En 1971 Juan dejó de trabajar por la enfermedad que lo aquejó; fue cuando el pueblo se quedó completamente solo”.

Ahora poco a poco Pozos se ha vuelto a llenar, reconoce Trinidad Lucio. “Algunas familias que se fueron para México han empezado a regresar y van poblando Pozos. Todos ellos se han venido arrimando por las facilidades de transporte, de comunicación, y eso les facilita el trabajo”.

Sin embargo asegura que el pueblo no es el mismo de antes, ya que antaño “Pozos era muy ameno”. Y de ahí le brotan los recuerdos a Trinidad Lucio y da inicio a un monólogo en el que reseña, a su manera, el auge y la decadencia de la minería:

“A mí no me tocó la etapa de progreso. Ese fue más bien el final de la bonanza de la minería. Pero lo mero bueno fue en 1880 ó 1910. Luego se viene la guerra de Revolución, y matan al gerente de la empresa minera, aquellas gentes que no se entendían con él, y con ello comenzó el abandono de las minas, más si ya no redituaban. Y así fue disminuyendo la minería.

“Para 1926 ya quedaban aproximadamente diez minas trabajando, con casi diez mil hombres en total. Había en el pueblo cerca de 50 mil gentes. A fines del 27 dejó de laborar esa compañía minera grande, al parecer estaba asociada con otra compañía de Charcas, San Luis Potosí, porque de allá vinieron por la gente y se la llevaban, le preguntaban a la gente si era minero y se lo llevaban. Aquí ganaban un peso, allá les dieron \$1.50; eso era un buen sueldo entonces. Yo creo que se fue el 60 ó 70 por ciento

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

de la gente, y no regresaron; algunos volvieron a morir, pero nada más.

“Luego vino un señor, Francisco Piñeiro, a principios de 1928, y empezó a trabajar más o menos en cinco minas, sacando sólo cargas de exportación, con una ley de 200 gramos oro y un kilo de plata por cada tonelada de piedra; el resto lo dejó rezagado por incosteable. Él ya no trabajó más la maquinaria. Estuvo embarcando hasta 1932. Sacaba dos o tres carros de ferrocarril por mes. Pudo haber sido la compañía Zarco o American Smeltin, de San Luis Potosí, o la Fundidora de Monterrey.

“A fines del 32 empieza otra compañía minera a echar a andar toda la maquinaria antigua a la que le hicieron pequeñas reparaciones. Trabajaron hasta 1937. Yo creo que fue por la inestabilidad que se tuvieron que ir. Se formó el sindicato en 1934 y pidieron un aumento de sueldo de 25 por ciento per cápita, y la compañía, sintiéndose que no podía pagarlo, se fue. Mientras trabajó esa compañía siguieron esas mil 500 familias en Pozos, ya fuera como tomadores de tiempo, secretarias o recepcionistas.

“En 1937 nos dejaron las manos libres para trabajar las minas, los caminos y los minerales. No se abusó de las instalaciones ni del equipo. La libertad fue en el único sentido de explotar el metal, cosa que no se podía hacer cuando estaba la compañía. El único que nos respaldó y nos unió fue Juan Pons. Él nos asesoró en Guanajuato para que no nos prohibieran trabajar.

“Entonces se le llamó cooperativa, por ponerle un nombre, pero nunca funcionó como tal porque cada quien trabajaba con libertad. Juan vendía las piedras en San Luis Potosí o a la Fundidora de Morelos, y otras a Guanajuato. Esto duró hasta finales de 1939. Se acabaron los minerales de la veta y luego el agua fue subiendo.

“En 1944 Juan Pons hace una pequeña reparación a la maquinaria y se asocia con un señor Elizondo, pero lo que encontraron era muy incosteable, ya no les producía. De 1945 a la fecha, ya no hay minería.

“Hace tres años estuvieron unos ingenieros muestreando la zona, pero no se conocieron los resultados, sólo ellos los saben. Lo único que se supo es que descubrieron importantes muestras de oro, pero no se supo de qué minas o zonas procedían.

“Ahora están abriendo un pocito de donde sacan 200 gramos de oro a 36 metros de profundidad. Quién sabe si encontraron más riqueza o no. Lo único cierto es que resulta costoso, porque van a bardear el terreno. Pero no se sabe que tan redituable puede ser, porque a veces se ve la piedra igual, pero está vacía”.

Trinidad Lucio termina su monólogo sobre la minería en Pozos, pero los recuerdos, las vivencias mantenidas en el corazón no se extinguen. Nacido en Pozos en 1920, Trinidad vivió allí hasta 1943, y ahora sólo va de visita, porque no puede olvidar el pueblo que lo vio forjarse. En Pozos le tocó vivir la guerra cristera, donde “por poco me toca morir”.

Las calles estaban convertidas en trincheras. Lo que para los adultos era el horror de la confrontación o la esperanza de hacer vencer sus ideales, para los niños era diversión. “En una azonada --relata Trinidad-- llegó la tropa, yo estaba con un pariente sembrando cuando empezó el tiroteo. Quedamos en medio de los dos bandos. No’ más se oían pasar las balas cerca de nosotros”.

Y como esas anécdotas, Trinidad tiene varias. En relación a la creencia extendida de que Pozos es un pueblo que guarda en sus profundidades, además de riquezas minerales, infinidad de tesoros, Trinidad responde: “Pozos fue un lugar propicio para guardar dinero. Como el agua se encuentra a demasiada profundidad, cualquiera hace un hoyo de tres o cinco metros para echar los centavos. Yo he cambiado dos veces el piso y no he encontrado nada, ni siquiera una moneda de cobre de aquellas que conocí; si no, hasta me daría gusto”.

Su rostro refleja la tristeza cuando habla de las posibilidades de resurgimiento de Pozos, pues reconoce que no hay bases para crecer. “Es muy árido, muy pobre en agricultura; la minería, si no está agotada, queda muy poco por explotar, aunque no se puede asegurar que ya no quedó nada. La única forma sería hacerlo un pueblo turístico, que le diera una remozada el gobierno para que hubiera más visitantes y se abrieran otras fuentes de trabajo, pero serían maquiladoras o producción de tejido... El camino es que el gobierno o una sociedad particular pusieran alguna empresa, porque el pueblo por sí solo no puede”.

Ese abandono lo ejemplifica Trinidad Lucio señalando que cuando Pozos era municipio había hasta tres boticas, mientras que en la actualidad no queda una sola farmacia en el pueblo. Tal vez por ello, Trinidad, al igual que algunos de los pobladores depositan su confianza en recuperar la municipalidad, pues así tendrían sus propios fondos para el mantenimiento y crecimiento.

“La esperanza es que algún día Pozos vuelva a ser municipio --dice Trinidad-- pero a lo mejor me muero y no se lleva a cabo... Me daría mucho gusto que antes de morir pudiera mirar otra vez aquella alegría que había... Ya no sería igual”.

3.3. Alternativas laborales

El abandono de los capitales mineros trajo como consecuencia la extinción de la única actividad económica realmente remunerable en la región. Sin su centro de trabajo, muchos de los habitantes de Pozos se vieron en la necesidad de emigrar hacia otras poblaciones buscando el sustento diario de su familia. De esa manera el pueblo poco a poco se fue quedando sin hombres, convirtiéndose en una comunidad de mujeres y niños. Los fines de semana eran los únicos días propicios para la reunión familiar, pero al llegar nuevamente el lunes, los hombres iniciaban la rutinaria partida hacia San Luis de la Paz, Querétaro, San Luis Potosí o el Distrito Federal.

Los problemas para las autoridades delegacionales son muchos, y entre ellos se cuenta la necesidad de crear fuentes de trabajo. Actualmente son dos las actividades remunerativas, de manera constante, que se realizan en Pozos: el tejido y la agricultura, en ese orden.

Luego de que en 1970 la comunidad fuera dotada de máquinas tejedoras para formar un taller escuela, las mujeres empezaron a desarrollar esta actividad con cierto éxito, sobre todo cualitativo, pues en el aspecto monetario no han sido justamente retribuidas.

Contar con máquinas tejedoras no ha sido suficiente para las mujeres, asegura el actual delegado de Pozos, Salvador Ugalde, pues la mayoría de las prendas que se confeccionan en Pozos van a dar a San José Iturbide, donde el pago por ellas es ínfimo. Por esa razón el delegado ha propuesto la creación de una cooperativa textil que les permita extender sus actividades y obtener mejores remuneraciones por su trabajo.

El hecho de crear una cooperativa no es fácil, ya hay una experiencia negativa en ese sentido, con el fracaso de la cooperativa minera, mismo que no quieren repetir en el tejido. Con el objetivo de no caer en los mismos errores, la delegación ha hecho una petición al gobierno de Guanajuato para que los oriente en la formación de la cooperativa.

La otra actividad de los habitantes de Pozos, la agricultura, no ha terminado de rendir los frutos deseados. La esterilidad de las tierras, por ser una región minera por excelencia, ha marginado esta actividad. Las tierras no son aptas para el cultivo, lo más que se llega a dar es maíz o frijol, pero en poca escala.

Por otra parte, la escasez de agua es otro de los impedimentos para el desarrollo de la agricultura. La tala inmoderada, las escasas lluvias, y su ubicación en la cuenca seca carente de escurrimientos por su elevación, hacen de Pozos uno de los lugares más secos del Estado.

La agricultura se mantiene con el agua de lluvia o de la que se extrae de los pozos,

lo que provoca un descenso drástico en los mantos acuíferos. Ante ello se enfrentan a la disyuntiva de elegir entre la población o la siembra, pues no hay agua suficiente para ambos, y han optado por asegurar primeramente el abasto de agua potable, motivo por el cual la agricultura se da en baja escala.

Uno de los esfuerzos por crear una fuente de trabajo para la población, que llegó a tener mejor acogida entre la gente, fue la fábrica de cerillos. Luego de la extinción de la minería, los habitantes comenzaron a manufacturar cerillos de manera clandestina, como un modo de subsistencia, hasta que el 5 de marzo de 1963, cuando esta actividad ya se había convertido en un secreto a voces, se instaló legalmente la Cerillera Pozos, pero la ilusión no les duró mucho tiempo. Tener una fuente de trabajo en el mismo pueblo ha sido lo más difícil. Los centros laborales no se han podido mantener, y eso mismo pasó con la cerillera.

Los problemas de infraestructura, de comunicación y transporte originaron que la fábrica de cerillos cambiara su residencia a Doctor Mora, municipio situado a 23 kilómetros de Pozos, donde actualmente trabajan alrededor de 20 personas originarias de Pozos, que a diario tienen que recorrer el trayecto de ida y vuelta.

“Estamos bastante limitados” reconoce Salvador Ugalde, dentro de toda su desesperación. Sus deseos por sacar al pueblo adelante no minan aunque tenga que decir: “Eso es lo único que tenemos en cuestión laboral”.

Pero eso no es lo único en que pueden trabajar los habitantes, pues las ruinas y el carácter desolador de la población han sido un gran atractivo para diversos productores cinematográficos, quienes desde 1966 vienen utilizando a Pozos como el lugar perfecto para locaciones de películas como “Pedro Páramo”, “Furia Bajo el cielo”, “Las cenizas de un diputado”, “La Cándida Eréndira” y, en este 1990, una cinta basada en la vida de Fray Tormenta, un sacerdote que para mantener su orfanatorio tiene que dedicarse a la lucha libre.

La producción de películas representa una importante derrama de capitales para la población, pues la mayoría del personal que interviene en las cintas son originarios de Pozos. Simplemente los productores franceses de la cinta de Fray Tormenta, estaban pagando a las gentes que intervinieron como extras la cantidad de 50 mil pesos diarios, y en general son niños; además, una de las niñas de la comunidad llevó un papel protagónico.

Asimismo, los productores de la película dejaron en el pueblo la infraestructura que realizaron: arreglos a las locaciones y construcciones. Pero eso no es todo. A los productores se les extendió un permiso de la delegación para filmar, y hubo un convenio firmado entre productores, municipio y delegación, que estipulaba la realización de obras de beneficio social donde los productores se comprometieron a proporcionar

ayuda en la introducción de agua potable.

Sin embargo estas actividades no son consuetudinarias en Pozos, y mientras no haya una fuente de trabajo permanente, el progreso será difícil. Una de las alternativas que vislumbran las autoridades delegacionales es el sector turístico, pues toman en consideración que el pueblo está catalogado como una zona de monumentos históricos, además de la cantidad de gente que se presenta año con año a la feria del Señor de los Trabajos.

Pero el problema es que no existe infraestructura turística, no hay lugares de hospedaje, y nadie se anima a invertir en ese aspecto, pues la única temporada fuerte de turismo es la feria, pero se realiza una sola vez al año.

Por otra parte se ha pensado en la capacitación a la gente para que sirvan como guías turísticos, pero esos proyectos todavía se ven lejanos, y mientras, la gente tendrá que seguir viajando a otros sitios donde encuentren el dinero suficiente para enviar a sus familias que siguen arraigadas en Pozos.

3.4. ¿Resurgimiento minero?

Las esperanzas de Pozos para desarrollarse siguen sustentadas en la minería. No obstante que la bonanza se acabó y que la riqueza de las vetas no está garantizada, la población no quita el dedo del renglón, sobre todo por la presencia de dos empresas con capitales considerables que hacen suponer que podrían reactivar la industria minera de la región.

Por un lado, Industrias Peñoles se ha dedicado a realizar trabajos de investigación sobre las posibilidades mineras de la zona, y aunque no se han dado a conocer los resultados ni a las autoridades municipales ni delegacionales, al no retirarse de Pozos hacen suponer que los trabajos se encuentran muy adelantados.

Por otra parte, en el área de las Vizcainas está laborando la mina "La Providencia", que, de acuerdo con la información proporcionada por el encargado, Julián Elizondo, cuenta con el apoyo económico de un importante empresario regiomontano: Bernardo Garza Sada.

Es en esas dos posibilidades donde los habitantes y las autoridades, aunque no conozcan los resultados ni lo que se hace, fincan sus ilusiones.

Peñoles: la segunda minera más importante

Dentro de la industria minera mexicana, conforme a los valores y utilidades registrados durante 1989, los cuatro consorcios más importantes fueron Grupo Industrial Minera México, Industrias Peñoles, Corporación Industrial San Luis y Minera Frisco (7). Además, entre 1983 y 1988, los consorcios que cotizaron en el mercado de valores y que concretaron el 63 por ciento de las exportaciones totales del sector, generando el 15 por ciento del empleo y aportando el 38 por ciento de la producción minera, fueron Frisco, Aullán, Peñoles, Minera México, San Luis y La Domincia, sin considerar las aportaciones hechas por Minera Cananea (8).

En 1987 el Grupo Industrial Minera México e Industrias Peñoles fueron financieramente los consorcios más sólidos, con activos totales por dos billones un mil 663 millones y un billón 681 mil 654 millones de pesos, respectivamente, representando el 72 por ciento aproximadamente de los seis consorcios mineros que cotizan en el mercado (9).

Asimismo, de acuerdo con los informes financieros de Peñoles, sus utilidades acumuladas hasta junio de 1989 eran de 193 mil 329 millones de pesos, y las ganancias netas del primer semestre de 1990 fueron de 73 mil 115 millones de pesos (10).

Industrias Peñoles, que se dedica fundamentalmente a la extracción de minerales

no ferrosos, tiene como cabeza de consorcio a Alberto Bailleres González, quien además tiene inversiones en los siguientes grupos industriales: Aviamex, Nalseg, Gantias, Alsa, Fovalmex, Casa de Bolsa Cremi, Banamex, Palacio de Hierro, Desc, Proviai, Creafi, Alma, Valmex, Femsa y Fovalco. En la minería es el principal accionista de las empresas Aquismon, Campana de Plata, Compañía Fresnillo, Compañía Minera Cedros, Compañía Minera La Negra, Compañía Minera Río Colorado, La Encantada, Met-Mex Peñoles, Minera Capela, Minera Santa Lucía y Zinapán.

Otro grupo importante de accionistas lo constituyen, en estricto orden alfabético, Jerónimo Arango Arias, cabeza del Grupo Cifra, que se constituye por las cadenas de tiendas Aurrerá, Bodega Aurrerá, Superama, Vips, Gran Bazar y El Portón; Enrique Hernández Pons, cabeza del Grupo Herdez, y Eloy S. Vallina, cabeza del Grupo Industrial Chihuahua y también participante en las acciones de la Corporación Industrial San Luis, grupo dedicado a la minería.

Esos cuatro hombres son miembros del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, que es el organismo que reúne a los 37 empresarios mexicanos más prominentes, que tienen bajo su control gran parte de los consorcios económicos del país, y obviamente las grandes decisiones que en la materia se toman.

El resto de los accionistas de Industrias Peñoles está conformado por:

a) Aníbal de Iturbide Preciat, quien además participa en las industrias Crédito Afianzador, Grupo Chihuahua, Nacional de Drogas, Ponderosa Industrial y Tubos de Acero México; en 1989 registró un capital contable combinado de cinco billones 924 mil 411 millones de pesos.

b) Fernando Senderos Mestre. Participa en los consejos de administración de Desc, Grupo Resistol, Synkro, Novum, Spicer y Univasa; el capital contable que registró fue de 17 billones 864 mil 69 millones de pesos.

c) Max Michel Suberville. Participa en los consejos de administración de Afianzadora Sofimex, Liverpool, Femsa, La Nacional Compañía de Seguros, Lamosa, Las Nuevas Fábricas, Seguros La Provincial, Seguros La Terr., Valores de Monterrey y Visa; registró un capital combinado de 12 billones 387 mil 381 millones de pesos (11).

Industrias Peñoles tiene como subsidiarias a las siguientes empresas: Aquismon (minería), Campana de Plata (minería), Compañía Fresnillo (minería), Compañía Minera Cedros (minería), Compañía Minera La Negra y Anexas (minería), Compañía Minera Las Torres (minería), Compañía Minera Río Colorado (minería), Dapamex (minerales no metálicos), Divisa, Dolorey (minerales no metálicos), Fibrarex (minerales no metálicos), Florita Río Verde (minería), General Products Company (química), Karrenamex (construcción), La Encantada (minería), Met-Mex Peñoles (minería),

Minera Mexicana Peñoles (minería), Minera Santa Lucía (minería) Peñoles Metals and Chemicals Inc. (comercio), Química del Mar (química), Química del rey (química), Química Negra (química), Refractarios Green (minerales no metálicos), Refractarios Hidalgo, Refractarios Mexicanos (minerales no metálicos), Salinas del Rey (química), Servicios Industriales Peñoles (servicios profesionales), Servirey (servicios profesionales) y Zimapán (minería).

Hasta 1988 Peñoles ocupó, entre las 500 empresas más importantes de México, el noveno lugar en ventas, con un monto de un billón 823 mil 811 millones de pesos, con un activo total de dos billones 658 mil 23 millones de pesos, y pasivos por 732 mil 566 millones de pesos. En cuanto al personal empleado, las estadísticas presentadas por la revista Expansión señalan que fueron 12 mil 698 trabajadores, entre administrativos y operativos, los que rindieron sus servicios al consorcio en 1988. Los activos crecieron para 1989 a dos billones 952 mil 758 millones de pesos (12).

Las cifras demuestran la importancia que tiene Peñoles en la industria minera de México, con lo que se podría pensar que por medio del consorcio, Pozos encontraría el capital necesario para reactivar la minería. Sin embargo todo depende de los resultados que obtengan en los estudios. Antes no se puede garantizar nada.

“La Providencia”: una ilusión regiomontana

A la par de las investigaciones realizadas por Industrias Peñoles, Pozos y su gente encuentran una luz de esperanza en el trabajo que desarrollan ocho hombres en las profundidades de los tiros de la mina “La Providencia”, en el área conocida como las Vizcainas.

De acuerdo con la información proporcionada por Julián Elizondo, obrero encargado de las labores en la mina, de la gente que trabaja ahí de lunes a viernes nueve horas diarias --“para no trabajar los sábados”--, únicamente tres son “fuereños”, el resto son gente de Pozos, con lo que empieza a revivirse la ilusión por recuperar un pasado perdido.

Sin embargo todo el gusto que tienen los pobladores que trabajan en “La Providencia” se viene abajo ante la falta de resultados concretos. Los mineros intuyen que en las profundidades la tierra todavía guarda celosamente algunas riquezas minerales, pero su problema es que aún no saben qué es lo que extraen. Lamentablemente para Pozos y sus esperanzas de resurgimiento minero, la piedra que sacan de la mina es llevada a Monterrey, donde no se tienen noticias en relación a los resultados de lo extraído.

De tal manera, en “La Providencia” están trabajando, según palabras del

encargado de extracción, sin saber qué sacan.

Al referirse al respaldo económico con que cuentan para los trabajos, Julián Elizondo reconoció que el principal socio capitalista de la mina es el empresario regiomontano Bernardo Garza Sada, y es precisamente a Monterrey a donde se destina toda la producción.

Garza Sada es accionista del consorcio Vitro que entre las subsidiarias dedicadas a la minería que maneja se encuentran Materias Primas Minerales de San José, Materias Primas Minerales Magdalena, Materias Primas Minerales de Ahuazotepec y Materias Primas Minerales de Lampazos, que son, probablemente, los lugares a donde se destinan los productos de “La Providencia”.

Asimismo Garza Sada es la cabeza del Grupo Alfa y accionista en Cydsa, Tressa, Casa de Bolsa Arka, Desc, Casa del Bolsa Operadora, Liverpool, Vomsa, Banamex, Casa de Bolsa Inverlat y Seguros América.

Por lo que respecta a la solvencia económica de Bernardo Garza Sada y de Vitro, ésta está plenamente garantizada. En 1989 el consorcio registró activos por seis billones 22 mil un millones de pesos (13), en tanto que el empresario manejó, durante el mismo año, un capital contable combinado de siete billones 296 mil 98 millones de pesos, ventas combinadas del orden de los seis billones 777 mil 397 millones, y bajo su control tuvo un total de 38 mil 640 empleados (14).

Esas cifras demuestran que tanto Garza Sada como Vitro tienen la liquidez económica suficiente como para hacer una inversión que busque revitalizar la economía de la zona, sin embargo el gran problema reside en que la inversión que cualquiera de las dos compañías hiciera no está en un cien por ciento garantizada. La redituabilidad de las minas no es un hecho concreto y es ahí donde seguramente descansan los impedimentos para que alguna empresa se dedique a explotar nuevamente esa región minera.

La minería en declive

Mientras un pueblo y sus habitantes siguen sufriendo los resultados de la pobreza extrema, añorando la vida que en alguna época estuviera plagada de dicha, riqueza y esperanzas de un futuro halagador, la fría realidad indica que la recuperación de la minería mexicana está muy lejana, por el contrario, en determinado momento se podría pensar que el surgimiento de nuevos “pueblos fantasma” está a la vuelta de la esquina.

El surgimiento de algunos “pueblos fantasma”, una mayor inflación por la falta de una moneda fuerte y el acaparamiento de productos químicos baratos por parte de

las transnacionales, son las consecuencias de una severa crisis en la industria minera de la plata --uno de los minerales que Pozos llégara a explotar con excelente resultados-- que podría enfrentar este año (1991) el cierre de hasta 400 minas, muchas de ellas del siglo XVI.

Es este el panorama que pintó Fernando Ysita Septiem, presidente de la Sección América Central y el Caribe del Consejo Empresarial Mexicano para Asuntos Internacionales (CEMAI) y en diversas ocasiones consejero de la Cámara Minera de México, en una entrevista con el diario "Uno más Uno" (15).

El empresario minero destacó que la crisis en la extracción de la plata y en su cotización a nivel mundial ha repercutido severamente en México, y ya peligran minas en Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Hidalgo, Guanajuato y Guerrero, con lo que "pueden quedar sin trabajo más de cien mil mineros".

Ysita Septiem enfatizó que la cotización de la plata a nivel internacional es muy baja, por lo que muchas de las minas mexicanas se han descapitalizado perjudicando a sus trabajadores, y en ese sentido dijo que a los mineros se les está "arrinconado".

"Cada día se cierran de dos a tres minas de plata y ahí nunca más vuelven a explotarse, de tal forma que se convierten en 'pueblos fantasma', como sucedió con la de Pozos, cerca de San Luis de la Paz, que cerró hace varios años", recordó el empresario.

Otro de los graves problemas que arremete en contra de la producción de plata, a juicio de Ysita, es el hecho de que no se utilice el metal para la elaboración de monedas, y se quejó de que existe un proyecto para hacer una moneda de cuproníquel de diez mil pesos, lo que calificó como "una ofensa para la industria minera, para los trabajadores y hasta para el país, ya que se prefiere importar metales que no producimos y que se cotizan a altos costos en el mercado mundial. De tal forma que debe cambiar la política monetaria de México".

Esta política debe estar basada en un sistema monetario que cuente con una moneda fuerte, respaldada con los recursos de la plata, de lo contrario cerrarán más minas: pueden llegar hasta 400 en 1991.

Pero no todo es pesimismo en las consideraciones de Ysita, pues también expuso un plan para salvar la minería de la plata: "hemos pedido fuertemente que se nos apoye en cuestión de la acuñación de monedas de este metal y las autoridades deben hacer caso para ya no crear más pueblos fantasma, inflación y miseria entre los mexicanos".

Frente a este panorama, las ilusiones de Pozos por recuperar su lugar en la industria minera parecen cada vez más lejanas, pues en lugar de estimularse a la industria, lo que está sucediendo es una depreciación en el valor del metal.

Notas

1. "Historia encantadoramente cruel"

Héctor León Díez

El Nacional, 8 de septiembre de 1990

2. "La minería ante su peor crisis"

Rebeca Hernández Marín

Uno más Uno, 4 de septiembre de 1989

3. Idem

4. Idem

5. "Mayor inversión privada en la minería..."

Emilio Lomas

La Jornada, 27 de septiembre de 1990

6. DE LA TEJERA, Fernando

Mineral de Pozos

Ed. INEA

p. 15

7. "Aportan 4 consorcios 70% de la producción minera"

J. Antonio Zuñiga M.

La Jornada, 29 de octubre de 1990

8. "Seis consorcios concentran 63% de exportaciones mineras"

Carlos Fernández Vega

La Jornada, 29 de agosto de 1990

9. Idem

10. "Aportan 4 consorcios 70% de la producción minera"

Op. cit.

11. "Los empresarios más prominentes de México"

Expansión No. 542

6 de junio de 1990

pp. 32 - 33

12. "Los grupos más importantes de México"

Expansión No. 524

30 de agosto de 1989

pp. 35 - 39

13. Idem

14. "Los empresarios más prominentes"

Op. cit. p. 34

15. "400 minas de plata en riesgo de cierre"

Amalia Frías Santillán

Uno más Uno, 15 de abril de 1991

Capítulo Cuarto

Sistema Social

4.1. La sociedad civil y su participación

No obstante el marasmo en el cual se empezaron a hundir los habitantes de Pozos, su participación nunca ha dejado de ser activa en todas las cuestiones que afectan a su pueblo. El abandono y la semejanza con un pueblo fantasma no han minado el entusiasmo de la gente, los deseos siguen en pie de lucha, pues para ello hay ejemplos de sobra, gente que con tesón contribuyó al forjamiento de esa región.

Desde los tiempos de la Revolución, la sociedad civil ha tenido una participación activa en los problemas que aquejan a Pozos. Hubo un momento de su historia en que se erigió como cuna de revolucionarios. Como ejemplo basta decir que ahí vivió, luchó y murió Juana Lucio, la legendaria revolucionaria y luchadora social, quien, de acuerdo con la versión de su hija, María Asunción Gutiérrez Lucio, ex delegada de Pozos, es la verdadera Juana Gallo.

Juana Lucio un ejemplo de valor

En 1914 Juana Lucio, siendo esposa del coronel Encarnación Olguín, se levantó en armas dando el grito de libertad en Pozos, en apoyo a las fuerzas villistas, el mismo día que se celebraba la fiesta del Señor de los Trabajos --santo patrono del pueblo--. Sin embargo la lucha no pudieron llevarla a feliz término, pues se les adelantaron, en Querétaro, denunciando las armas que tenían, por lo cual de San Luis de la Paz fueron enviados refuerzos.

Los planes de Encarnación y Juana eran liberar a la gente que tenían prisionera en la presidencia municipal, para lo cual habían previsto cortar los hilos telefónicos, sin embargo a quien se le había encomendado la misión falló y los federales se pudieron comunicar para solicitar refuerzos.

El tiroteo comenzó. Encarnación no pudo liberar a los hombres. Juana sí lo consiguió con las mujeres: ondeando una bandera en sus manos pasó gritando por todo el mercado, mientras la tiroteaban, y dinamitó la cárcel de mujeres, liberándolas.

Cuando los refuerzos de San Luis de la Paz llegaron, Juana y Encarnación ya habían huído del pueblo con alguna gente armada con machetes y escopetas, y entonces empezó la persecución que culminó cuando les dieron alcance en un rancho llamado Rigolillo.

“Después se dividieron, --narra María Asunción-- y tal parece que mi padrastró (Encarnación Olguín) le dijo a mi mamá ‘apúrate hija’, y ella se bajó, porque venía cansada del caballo, a descansar en un arroyo; entonces de lejos alcanzaron a oír que les decían ‘alto jijos de la...’. Se detuvieron y mi mamá alcanzó a tirarse pecho a tierra,

y mi padrastro corrió a esconderse detrás de una peña; entonces llegó el comandante Ezequiel Durán y le dijo a mi mamá: `dónde está su marido vieja hija de la ...´”.

Ante el coraje y el peligro, Juana Lucio sacó un cuchillo que llevaba oculto en las medias, se estiró, y agarrando con una mano la carabina de Ezequiel Durán, se fue a puñaladas sobre su pierna --después de muchos años el comandante todavía cojeaba por las heridas--. “Entonces los soldados tirotearon a mi mamá --continúa María Asunción-- y Durán dijo `alto el fuego’, y un soldado le dio un culatazo en la cabeza a mi mamá”.

Fue en ese momento cuando salió de su escondite Encarnación Olguín, y al verlo, Ezequiel Durán ordenó a un soldado: “máteme a ese”, e inmediatamente disparó hacia la cabeza del esposo de Juana Lucio, quien “lo vio que se sentó y cayó”.

Frente al asesinato de su marido, Juana Lucio reaccionó maldiciendo a los soldados, quienes respondieron golpeándola. Como resultado de los golpes Juana perdió a su hijo, pues iba embarazada. “Mi mamá abortó, entonces la soltaron y le dijeron que se subiera al cerro a tirar a ese muchacho; ella se esperó hasta que el niño muriera y con una piedra escarbó y le puso encima piedras para que no se lo comieran los animales”.

Luego de eso llevaron presa a Juana Lucio, mientras que al cadáver de su marido lo colgaban en el mercado, hasta donde llevaron a Juana para que lo viera colgado, además de que servía como escarmiento para aquellos que quisieran levantarse en armas. Antes de llegar a la cárcel de Pozos, Ezequiel Durán le concedió un deseo, a lo que ella respondió que le soltaran las manos para cubrirse el rostro con su rebozo. Al entrar al pueblo, Juana Lucio fue recibida con música, como un homenaje de los habitantes por su valor.

Las represalias contra la familia de Juana Lucio alcanzaron a su padre, Felipe Lucio, a quien colgaron en la Plaza de las Vizcainas, y antes de que Juana fuera trasladada a la prisión de Silao, la llevaron a ver a su padre colgado. Pero las muertes no pararon ahí. Tomando en consideración que Encarnación Olguín era encargado de una mina, siempre llevaba con él una libreta con los nombres de los trabajadores, a quienes las autoridades persiguieron y colgaron como escarmiento para el pueblo.

En Silao se debía realizar la ejecución de Juana Lucio, sin embargo el destino le tenía deparada otra suerte. Su espíritu rebelde no la abandonó en ningún momento, inclusive cuando le llevaron la sentencia de muerte para que la leyera, repondió que no sabía leer y aceptó la declaración sin ninguna súplica. Entre los firmantes de la sentencia estaban “unos Aguilar, unos Moncada, Alberto Loyola”, asegura María Asunción.

Cuando era conducida al paredón, con el pelotón enfrente, Juana tuvo un último aliento de venganza. Dispuesta a no permitir que la fusilaran sin dar batalla, se liberó

de los guardias y arrebató la pistola a uno de ellos con la intención de matar al presidente municipal de Silao, pero pudieron impedirlo y la sentencia se pospuso, confinándola a las bartolinas.

Ante el fracaso del primer intento de ejecución, las autoridades optaron por colgarla. “La llevaron a ver el árbol en que la iban a colgar --dice María Asunción-- y ella les dijo: `pues el que le guste a usted’”.

Antes de que la fueran a colgar, en la prisión de Silao se presentó su hermana Bonifacia a suplicarle al presidente municipal que no la colgara, que le perdonara la vida. El presidente simplemente le dijo que eso no era posible, que por rebelde y malcriada no la podía perdonar.

“Mi mamá nos platicaba --sigue María Asunción--, como un desahogo, que le decía: `Levántate y no te les humilles a estos jijos... me van a fusilar y qué importa si vamos a tener la libertad’”.

La sentencia se iba a cumplir a la una de la mañana y su única desesperación era que en aquel tiempo las mujeres humildes no usaban calzones, sólo su falda larga, por lo que pensaba: “me van a fusilar estos jijos y me van a ver todo pa’ dentro”, y dentro de su desesperación decidió amarrarse su rebozo como un pañal y ya pudo dormir tranquila.

Uno de los hermanos de Juana Lucio que también estaba metido en la guerra de Revolución, fue a Silao para enterarse del curso de los acontecimientos, y pronto regresó a Pozos para avisar a sus compañeros que iban a fusilar a Juana Lucio. Fue en ese momento cuando sus correligionarios no estuvieron dispuestos a dejar que mataran a Juana y fueron a Silao para liberarla.

Luego de que Juana pudo dormir sin ninguna preocupación, sólo esperando la hora de la sentencia, no tuvo que esperar mucho para despertar, pronto llegaron por ella, sólo que no para fusilarla, sino para liberarla. Sus compañeros de batalla habían llegado a Silao y tomado la presidencia municipal, liberando a Juana Lucio.

Al salir de la prisión Juana Lucio vivió por un tiempo pensionada, hasta que el vértigo de la Revolución y los deseos de venganza por la muerte de Encarnación Olguín, hicieron que volviera a tomar las armas junto con otros compañeros para irse a refugiarse por los rumbos de Querétaro, donde estuvieron sitiados por más de 15 días, comiendo lo que pudieran encontrar, hasta que la llegada de los soldados los hizo salir huyendo.

Una vez que la revuelta revolucionaria fue sofocada y los términos de paz se concretaron, Juana Lucio tuvo que abandonar por completo las luchas revolucionarias, para tramitar nuevamente su pensión y vivir tranquila en Pozos, en el barrio de la Plaza de las Vizcainas.

Durante un tiempo vivió de su pensión, hasta que se volvió a casar. “Esa era la

época de verdadera miseria --recuerda María Asunción--, nos íbamos a las minas a buscar con qué jugar. Vivimos una pobreza muy cruel, muy horrible. Después mi papá fue minero un tiempo en San Luis Potosí, luego nos regresamos a las Vizcainas y nos llegó la miseria, se acabó todo, no nos alcanzaban las tortillas. Vivíamos de la agricultura. Mi papá salía con su pulque a venderlo en las minas, donde le daban maíz y frijol a cambio. Eso cuando había trabajado en las minas”.

Esos fueron los tiempos de estrecheces, de aguantar estoicamente los embates del hambre, de sobrevivir de milagro. La bonanza del pueblo había terminado, con la extinción de las minas se terminó el progreso. La gente iba viendo cómo poco a poco, año tras año, su terruño querido, su Pozos, se iba hundiendo en la miseria.

Juana Lucio todavía pudo presenciar esa época de empobrecimiento, y quizá nunca imaginó que todo por lo que había luchado, hasta el grado de apostar su vida por la libertad y el bienestar social, iba a terminar abandonado.

Año de 1957, la historia se empieza a escribir, la leyenda nace con la muerte de Juana Lucio. Pero no murió ante el pelotón o colgada de un árbol como hubiera sido el deseo de aquellos a quienes combatió. Murió en una cama, de embolia cerebral, con la conciencia tranquila por haber mantenido hasta el final del camino sus ideales. Murió tranquila y con el respeto de sus adversarios.

Sin embargo ese espíritu combativo que poseyó Juana, fue transmitido a su hija María Asunción, quien en diferentes etapas de su vida ha dado la lucha en busca del bienestar y mejoramiento de Pozos.

“Soy feliz y ya”: María Asunción

María Asunción Gutiérrez tenía siete u ocho años cuando su madre, Juana Lucio, le platicaba sus aventuras, lo que terminó por marcar su carácter, moldear ese temperamento recio característico de las personas que estarán dispuestas a luchar toda su vida por sus ideales y el bienestar comunitario, sin importarles recibir algo a cambio.

Para María Asunción, vivir en medio de aquella verdadera época de miseria -- como ella misma la define--, cuando las minas dejaron de producir, vino a significarse como un motivo de orgullo y no de tristeza, como le sucedió a otras personas. Tener que sufrir por conseguir el alimento diario y procurarse la felicidad a través de juegos elaborados con imaginación, fueron factores que se arraigaron en su corazón.

Ahora, a sus 69 años de edad, recuerda con melancolía aquellos años de niñez vividos en Pozos, en la Plaza de las Vizcainas, ese que fuera el barrio más pobre en los tiempos de bonanza, el lugar que la vio nacer y convertirse en adolescente, pero que no pudo disfrutar, porque a los 15 años de edad tuvo que salir de su pueblo buscando

mejores condiciones de vida.

Su destino fue parecido al de muchos pueblerinos que, atraídos por el crecimiento y las esperanzas que ofrecían la capital, iniciaron el éxodo masivo a esa que fuera la región más transparente del mundo.

Embrujados por un futuro en el que se vislumbraban mejores condiciones de vida, María Asunción llegó con sus padres al Distrito Federal en 1936, y entonces empezó la gran búsqueda para ellos: el trabajo.

Su padre pudo colocarse como albañil y ella en una fábrica, donde conoció al que sería su esposo, con quien engendraría diez hijos, seis hombres y cuatro mujeres.

Su vida en la ciudad de México tuvo sus altibajos, tristezas y alegrías. Allí vio a sus hijos casarse, hacer su vida, recibió los placeres de ser abuela, y con una de sus hijas vivió durante algún tiempo, ayudándole a cuidar sus hijos.

Como mucha gente de provincia, María Asunción supo aprovechar su voz, dedicándose a cantar profesionalmente, llevando el nombre artístico de Chuncha Gutiérrez “La Guanajuatense”. Fue en ese tiempo cuando del Partido Revolucionario Institucional (PRI) la empezaron a contratar para amenizar eventos artísticos, hasta que terminó convertida en una militante, pero como muchos, pronto llegó la desilusión por la antidemocracia reinante en el partido, y acabó por desligarse de él.

El encanto de la capital le duraría sólo 38 años, pues las inclemencias de una ciudad agitada, plagada de problemas sociales y económicos y, fundamentalmente, por la abrumante contaminación, le hicieron desistir de su estadía en el Distrito Federal, prefirió regresar a su pueblo tranquilo y de cielo limpio.

Pero en el cambio de cielo limpio por smog, María Asunción salió perdiendo algo: sus hijos. Toda su familia se quedó en el Distrito Federal, sólo ella decidió regresar al pueblo de sus amores, y lo encontró igual, sólo con una diferencia: ya no había gente, “ya no más paredes viejas. Ya no hay vivientes, ya no son los mismos de aquellos años”, asegura.

La fisonomía y la gente de Pozos han cambiado radicalmente, ¡claro que ya no son los mismos!, lo único que queda de aquel ayer son las estructuras ruinosas y algunos de los viejos con la tierra más arraigada en el corazón. Ser testigo y participante del deterioro del pueblo, ha sido un duro golpe para María Asunción Gutiérrez, quien asegura que no obstante querer a Pozos, hay ocasiones en que quisiera morir a seguir viviendo esa vida de privaciones.

Sin embargo no todos en el pueblo piensan como ella, aunque lleven la misma sangre. Por ejemplo, una de sus hermanas definitivamente no quiso regresar a Pozos, prefirió quedarse en el Distrito Federal que retornar a “ese desgraciado pueblo”, como decía.

Ahora que el pueblo está casi abandonado, en estos tiempos en que la gente es

poca, María Asunción hace una reflexión sobre la soledad que vive Pozos y señala: “Con mucha gente se mantiene uno muy bien, pero también hay problemas; hay que olvidarse de eso y querer al pueblo. Vivo feliz como una lombriz en mi pueblo, y a mí me vale todo, soy feliz y ya. (...) Me gustaría estar sana para luchar por mi pueblo. Yo no estoy vieja, que no me digan que estoy vieja porque me muero”.

La edad y la salud han venido a significarse como los dos principales impedimentos para que María Asunción pueda seguir dando la batalla por el mejoramiento social de Pozos. En esa lucha no le importaron los problemas a los que tuvo que enfrentarse, como aquella ocasión en que se opuso rotundamente a que convirtieran a Pozos en un tiradero de basura.

Durante la gestión de Mauricio Reyes Lozano como presidente municipal de San Luis de la Paz, Pozos se empezó a ver repentinamente lleno de basura, ante la impasibilidad del delegado, Filomeno, quien no hizo nada por evitar que inundaran el pueblo de desechos.

Frente a esa situación, María Asunción tomó nuevamente el liderazgo del pueblo y empezó a hablar en representación de toda la comunidad. Se empezaron a realizar acciones para evitar que de San Luis de la Paz fueran a tirar basura, rodearon el sumidero de piedras, sin embargo eso no fue suficiente para vencer el poder del presidente municipal.

Las represalias no se hicieron esperar. De la presidencia municipal llegó una orden de aprehensión contra María Asunción Gutiérrez, quien sin ningún temor se presentó ante los regidores del Ayuntamiento. En esa ocasión estaba presente el presidente municipal, quien la acusó de oponerse a las decisiones de la presidencia, por lo cual pedía 15 años de cárcel para ella.

Ante la impotencia, María Asunción estaba dispuesta a dar la batalla, como la diera su madre frente al pelotón de fusilamiento. “Traña un cuchillito --relata-- que si se descuida (el presidente municipal) yo sí se lo doy a guardar”. Pero no fue necesario llegar a tales extremos, pues los regidores comprendieron que las peticiones que hacía la ex delegada de Pozos eran justas, por lo cual no aprobaron su encarcelamiento.

Y desde entonces la fama de María Asunción Gutiérrez Lucio creció. Ahora el tiempo ha pasado y los años han terminado por minar su resistencia. Desde el portón de su casa mira el tiempo pasar y de vez en cuando se llena su espíritu de coraje frente a la miseria que está atravesando Pozos, y luego vuelve a su pasatiempo favorito: coleccionar piedras o raíces de árboles.

Se debe componer Pozos para las generaciones futuras: Juvencio Olvera

“Nuestro pueblo tiene más de 60 años en el olvido, no lo han podido resurgir; se puede considerar a nivel nacional una joya arqueológica, como San Miguel de Allende o Guanajuato”, señala Juvencio Olvera, coordinador de publicidad de la delegación de Pozos.

Hay calles que tuvieron su empedrado, casas que se han ido cayendo sin recuperar el matiz original, y ante eso las autoridades deben intervenir, pues no es posible que la población haga todo por sí sola, dice Juvencio Olvera.

Casado, con dos hijos, señala: “hasta ahora las autoridades a nivel federal, estatal o municipal han sacado todo muy bonito en el escritorio, falta que lo pongan en práctica”.

Haciendo memoria, el coordinador de publicidad recuerda que sólo hubo un momento en que Pozos parecía volver a importar a las autoridades estatales. Esto fue cuando Luis H. Ducoing, oriundo de San Luis de la Paz, era gobernador del Estado, en el sexenio de 1972-1978.

Tomando en consideración que la madre de Luis H. Ducoing era originaria de Pozos, el entonces gobernador construyó una casa, lo que lo obligó a realizar mejoras en la calle principal, la avenida Hidalgo, pues los fines de semana era común verlo en el pueblo.

Sin embargo “eso no significa que haya ayudado a Pozos”, reitera Juvencio, ya que siendo gobernador y originario de San Luis de la Paz, “pudo haber hecho mucho más”.

Luego del periodo de Luis H. Ducoing como gobernador de Guanajuato, fue la gente quien tuvo que preocuparse por imponer mejoras en el pueblo. “Por medio de los regidores consiguieron ayuda para el panteón y el jardín del pueblo, pero hasta ahí. Iniciamos obras metiendo drenaje, pero la falta de interés las detuvieron. Tenemos que corretear a las autoridades”.

En relación a uno de los principales problemas por los que atraviesa Pozos, la carencia de agua potable, Juvencio Olvera indica que concientizar a la gente para evitar el desgaste del líquido es una tarea difícil, pues es un mal que ha estado arraigado en el pueblo desde hace varios años.

“Desde pequeño --recuerda-- supe lo que es la necesidad del agua; antes había dos norias donde se sacaban a diario dos o tres litros de agua”. Pero las norias se agotaron y se torna indispensable prever “qué se va a dejar a las próximas generaciones,

no sólo en el agua, sino en general”.

Ese fue el motivo fundamental por el cual Juvencio Olvera ingresó de lleno a la política, en la cual milita en el Partido Acción Nacional (PAN), y dice orgulloso: “Uno de mis hijos me preguntó: ‘si tú no le entras a la política, qué me vas a dejar’. Hay que tratar de que esto se componga, para que las generaciones futuras logren vivir a gusto”.

4.2. Demografía y Estadísticas

No obstante que Pozos se ha convertido en un pueblo “fantasma” dada la poca población que queda en él, esta situación no es reflejo de lo que ocurre en el Estado. Según cifras del censo de población y vivienda de 1990, Guanajuato ocupa el sexto lugar entre los estados más poblados de la República (1):

ESTADO	HABITANTES	PORCENTAJE
1. MEXICO	9 815 901	12.09 %
2. DISTRITO FEDERAL	8 236 960	10.14 %
3. VERACRUZ	6 215 142	7.65 %
4. JALISCO	5 278 987	6.51 %
5. PUEBLA	4 118 059	5.08 %
6. GUANAJUATO	3 980 204	4.91 %

Y esa diferencia se torna grave cuando se toma como parámetro a Baja California Sur, que fue el Estado menos poblado, con tan sólo 317 mil 326 habitantes, lo que representa el 0.39 por ciento de la población total de la República Mexicana.

Sin embargo el problema poblacional de Guanajuato no reside únicamente en el volumen de habitantes, sino en la distribución de éstos. De acuerdo con las cifras presentadas por los censos 1990, son seis los municipios del Estado que absorben el 53.84 por ciento de la población total (2):

MUNICIPIO	HABITANTES	PORCENTAJE
1. LEON	872 453	21.92 %
2. IRAPUATO	362 471	9.11 %
3. CELAYA	315 577	7.93 %
4. SALAMANCA	206 275	5.18 %
5. PENJAMO	137 450	3.45 %
6. VALLE DE SANTIAGO	129 227	3.25 %

Si se toma en consideración que son 46 los municipios que conforman el estado de Guanajuato, la concentración poblacional se hace todavía más patente al tomar en cuenta que los dos municipios que menos población tienen son Atarjea y Santa Catarina, con 5 mil 172 y 3 mil 989 habitantes respectivamente. Por su parte San Luis

de la Paz, que es el municipio en el cual está inscrita la delegación de Pozos, ocupa el 15avo lugar con 78 mil 947 habitantes para representar el 1.98 por ciento de la población total del Estado.

Decir que Pozos se ha convertido en un pueblo de mujeres dada la migración a la que se ven obligados los hombres en su búsqueda por el sustento económico, no es exagerado, y tampoco abarca únicamente al pueblo, sino que es una situación que se refleja de manera general en todo el estado de Guanajuato, por lo menos desde 1910, que es la fecha a partir de la cual se cuenta con estadísticas poblacionales.

La diferencia entre hombres y mujeres, aunque ha sido poca, sí ha sido notoria, y por otra parte, salvo durante el periodo revolucionario, en que la población sufrió una seria disminución, los índices de crecimiento siempre han ido en aumento. A continuación se presenta una tabla del crecimiento poblacional de Guanajuato desde 1910 hasta 1990.

CRECIMIENTO POBLACIONAL DE GUANAJUATO (3)

	1910	1920	1930	1940	1950
Hombres	530 351	418 135	438 541	520 886	657 552
Mujeres	551 300	442 229	504 260	525 604	671 160
Total	1 081 651	860 364	987 801	1 046 490	1 328 712

	1960	1970	1980	1990
Hombres	867 212	1 139 123	1 484 934	1 928 191
Mujeres	868 278	1 131 247	1 521 176	2 052 013
Total	1 735 490	2 270 370	3 006 110	3 980 204

Asimismo se debe considerar que el mayor índice poblacional de mujeres se debe en gran medida a la emigración varonil. De acuerdo con los censos de 1980, la población emigrante de Guanajuato ascendió a 363 mil 151 personas, en tanto que los inmigrantes fueron tan sólo 187 mil 503.

Por lo que se refiera a emigrantes, Guanajuato se ha caracterizado por ser un

Estado con fuerte tendencia a la emigración, simplemente en 1980, conforme a los resultados de los censos, ocupó el quinto lugar entre los Estados que mayor emigración tuvieron (4):

1. MEXICO	571 843
2. VERACRUZ	429 236
3. JALISCO	390 843
4. MICHOACAN	390 623
5. GUANAJUATO	363 151

En tanto que el Estado que menor emigración registró fue Quintana Roo, con 20 mil 858 emigrantes.

Otro de los problemas que en términos generales enfrenta el estado de Guanajuato, y que se ha hecho palpable de manera particular en Pozos, es el hecho de que la mayor parte de la población fluctúe entre los recién nacidos y los 19 años de edad. Todo ello también originado por la emigración de los padres de familia a lugares con mayores posibilidades en cuanto a fuentes laborales se refiere. El siguiente cuadro, realizado a partir de los resultados de los censos de 1980, ilustra lo dicho anteriormente.

POBLACION POR EDADES EN GUANAJUATO (1980) (5)

AÑOS	0 a 4	5 a 9	10 a 14	15 a 19	20 a 24
HOMBRES	224 548	244 442	219 266	170 653	125 712
MUJERES	222 559	242 370	214 616	175 737	137 628
TOTAL	447 107	486 812	433 882	346 390	263 340

A	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	50 a 54
H	95 482	76 755	67 536	55 720	47 446	39 819
M	102 640	80 535	71 547	58 464	50 133	41 610
T	198 122	157 290	139 083	114 184	97 579	81 429

A	55 A 59	60 A 64	65 ó más	NO ESPECIFICADO
H	30 938	23 022	61 026	2 569
M	31 686	24 922	64 057	2 672
T	62 624	47 944	125 083	5 241

No obstante que, de acuerdo a los resultados estadísticos, los varones superan en cantidad a las mujeres, a partir de los 15 años esa tendencia se empieza revertir, siendo ese periodo comprendido entre los 15 y 19 años de edad en el que la diferencia en cuanto a hombres y mujeres se hace más drástica, conservando ese nivel hasta los 19 años, que es la edad a partir de la cual los niveles de población masculina y femenina empiezan a nivelarse, aunque siendo patente la superioridad de las mujeres.

Un aspecto que contribuye a acentuar esa superioridad femenina son la defunciones, pues desde 1900 hasta 1985 ha sido mayor el número de varones que mueren que el de mujeres, y no obstante que los nacimientos de hombres siguen siendo superiores a los de mujeres, esa diferenciación sigue siendo palpable.

INDICES DEMOGRAFICOS EN GUANAJUATO (6)

AÑO	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES	
		Generales	Menos de un año
1900	27 531	36 831	15 275
H	14 282	18 967	
M	13 249	17 864	
1907	24 205	41 588	
H	12 646	21 132	
M	11 559	20 456	

AÑO	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES	
		Generales	Menos de un año
1922	30 419	23 850	8 228
H	15 773	11 969	
M	14 646	11 881	
1930	58 895	33 481	10 072
H	30 391	16 978	5 541
M	28 504	16 503	4 531
1940	61 195	36 907	9 708
H	31 271	18 772	5 383
M	29 924	18 135	4 325
1950	66 137	27 337	7 911
H	33 938	14 029	4 401
M	32 199	13 308	3 510
1960	82 495	22 663	7 727
H	41 872	11 773	4 291
M	40 623	10 890	3 436
1970	103 786	27 822	10 323
H	53 161	14 555	5 541
M	50 625	13 267	4 782

AÑO	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES	
		Generales	Menos de un año
1980	99 640	21 960	6 852
H	50 326	12 374	3 844
M	49 181	9 469	2 985
SNE	133	117	23
1982	124 901	23 594	6 852
H	63 248	13 404	3 842
M	61 354	10 072	2 983
SNE	299	118	27
1983	129 180	22 270	6 657
H	65 224	12 129	3 707
M	63 719	10 004	2 914
SNE	237	137	36
1984	137 542	22 752	6 060
H	69 863	12 725	3 364
M	67 460	9 906	2 669
SNE	219	121	27
1985	135 956	23 182	5 884
H	68 159	12 867	3 196
M	66 990	10 077	2 612
SNE	807	238	76

Abreviaturas:

H: Hombres

M: Mujeres

SNE: Sexo No Especificado

Las estadísticas demuestran que Guanajuato de 1922 a 1985 ha mantenido un ritmo de nacimientos muy superior a las defunciones, y la diferencia registrada en las estadísticas de 1900 y 1907 radica en las muertes acontecidas por el movimiento revolucionario. Esta situación demuestra que el periodo de crisis poblacional que está sufriendo Pozos es el resultado de los índices de emigración que registra el Estado.

La concentración de gente en centros urbanos como León, Irapuato y Celaya ocasiona que pequeñas poblaciones como es el caso de Pozos, tengan que sortear la emigración masiva, convirtiéndose en pueblos abandonados o de mujeres.

4.3. La educación en Pozos

Algunos están interesados en hacer prosperar a los niños, en transmitirles esa serie de conocimientos básicos que son indispensables en la formación de los que son considerados el futuro de México; sin embargo hay otros que se ven obligados a asistir, a prestar sus servicios a la comunidad, que viven esclavizados al reloj, esperando tan sólo el momento en que la campana anuncie el final de un día más de clases, para salir corriendo de Pozos en busca del refugio en que se puede llegar a convertir San Luis de la Paz.

Los profesores en Pozos y, sobre todo, el sistema educativo, atraviesa por una crisis de identidad. Así como existen maestros dispuestos a entregar toda una vida por el progreso de la educación, también hay quienes sólo están ahí de paso, esperando que les otorguen una plaza más cercana a su lugar de origen o en algún sitio que tenga mayores diversiones.

Pozos cuenta para la educación de sus habitantes con un kinder, una primaria con dos turnos y una telesecundaria. Pero el gran problema para la continuación de la educación no es la escasez de centros de estudios, sino la pobreza que agobia a la gente. Muchos niños al terminar la primaria ante la situación económica de sus padres se ven en la necesidad de emigrar a alguna de las grandes ciudades en busca de trabajo.

LA TELEVISION, UN OBSTACULO EN LA EDUCACION: IRENE CANTON

Maestra de primaria por más de 25 años, llegó a Pozos procedente del estado de Yucatán, y ahí encontró al que sería su esposo, también un profesor, sólo que él procedente de Guerrero. Una vez que se casaron tuvieron que sortear la difícil prueba de elegir dónde vivir, y ante la indecisión optaron por permanecer en Pozos hasta que uno de los dos cediera y aceptara vivir en el estado natal del otro. Así han pasado más de 25 años para Irene Cantón Contreras, directora de la escuela Primaria Rural Federal "Miguel Hidalgo y Costilla", turno matutino.

Irene Cantón, quien ha visto pasar varias generaciones de alumnos, aseguró que el nivel de estudios es regular, pues la mayoría de los estudiantes no se preocupan por aprender, y en ello juega un papel trascendente la televisión.

La mayor distracción --dijo Cantón Contreras--, tanto de los alumnos como de los padres de familia, es la televisión. A diario ven televisión, y por ese motivo las madres no se preocupan por los avances escolares de sus hijos, quienes no muestran

ningún interés por progresar.

Frente a esa perspectiva, la concientización de la gente en cuanto al daño que les puede ocasionar la televisión es difícil.

Sin embargo, la también profesora en el turno vespertino, confirmó que Pozos cuenta con bastantes oportunidades para estudiar, sobre todo por la cercanía con San Luis de la Paz. Además, los resultados presentados por la Telesecundaria han sido buenos, lo cual se ha reflejado en la respuesta de los alumnos al ingresar al nivel preparatoria, siempre y cuando esté acorde con sus posibilidades económicas.

Ese es otro problema que ha obstaculizado el desarrollo intelectual de los habitantes de Pozos. La insolvencia económica de la mayoría de las familias está originando que los niños, al concluir sus estudios primarios, se vean en la necesidad de salir a Querétaro o al Distrito Federal a trabajar en fábricas para sostenerse económicamente.

Por tal motivo, uno de los principales objetivos de Irene Cantón como directora de la primaria en el turno matutino es la capacitación al alumnado para que al concluir sus estudios estén en la capacidad de realizar algún trabajo. Esa es una situación que representa otra ventaja, señaló la profesora, pues de esa manera se influye en la moral de los padres de familia ayudándolos a salir adelante de sus problemas socioeconómicos.

Para Irene Cantón no son los niños los únicos que requieren de instrucción, pues los padres también deben de aprender a estimular a sus hijos hasta el grado de constituirse como un apoyo para ellos. Ese trabajo que está desarrollando la maestra en Pozos lo hace con la firme convicción de que al niño no se le debe abandonar en su educación primaria, y eso es lo que está sucediendo en la mayoría de las familias.

La directora consideró que a través del tiempo que lleva dando clases en primaria en Pozos, el nivel de educación no ha variado, lo que sucede, dijo, es que la televisión ha encontrado una mayor penetración en los tiempos actuales y con ello ha crecido el desinterés de los niños y los padres de familia por el aprendizaje.

En cuanto al número de alumnos con que cuenta la escuela “Miguel Hidalgo y Costilla”, Irene Cantón dijo que son 230 estudiantes distribuidos de la siguiente manera: dos grupos de primer grado con 36 y 37 alumnos cada uno; un segundo grado con 42; un tercero con 27; un cuarto con 34; un quinto con 32, y un sexto con 22.

POCO HACEN LAS AUTORIDADES POR LA EDUCACION: HIGINIO MORENO

Contrastando con la alegría y entusiasmo manifestado por Irene Cantón, el director de la primaria en el turno vespertino, Higinio Moreno, aseguró que la única

ventaja que encuentra para trabajar en Pozos es la cercanía que tiene con San Luis de la Paz, a donde sale en cuanto terminan las clases (seis de la tarde), pues esa es la hora en que pasa el último camión por Pozos.

Por la tarde la primaria, además de cambiar de director, también modifica su nombre, por el de “José Vasconcelos”. Así es como los pobladores están acostumbrados a distinguir su única escuela, a pesar de que ella no cuente con ninguna placa distintiva. En ese sentido son los mismos padres de familia los únicos que han mostrado interés por darle a la escuela un letrado donde ostente su nombre.

Sin embargo la precaria situación por la que atraviesa Pozos se ha reflejado en todos los órdenes, y la educación no podía ser la excepción. Además de los problemas de transporte que encuentran los profesores y de estar alejados, en la mayoría de los casos, de sus ciudades de origen, se tienen que enfrentar a los bajos sueldos, rindiendo la misma batalla que la población contra la pobreza, y a ello se debe sumar la falta de maestros, por lo que un sólo profesor puede llegar a impartir tres cursos en una misma tarde.

La primaria “José Vasconcelos” cuenta con 102 niños en total, de los cuales 35 son de primer grado, 28 de segundo y tercero, y 39 de cuarto, quinto y sexto. Para impartir las clases a los alumnos cuentan con cuatro maestros, uno de educación física para todos los grados, y de los tres restantes uno tiene el primer grado, otro el segundo y tercero, y a Higinio le corresponden los tres últimos grados de la instrucción primaria.

Esa es una de las principales quejas de Higinio Moreno, originario de Tamaulipas, ya que aseguró que es muy difícil atender tres programas diferentes al mismo tiempo, pues se requiere sumo cuidado para no incurrir en errores. Señaló que a pesar de que a los maestros se les exige, por parte de las autoridades de la Secretaría de Educación Pública, modernidad en los métodos de enseñanza y una escuela digna, de ellos no reciben nada que ayude en la consecución de esos objetivos.

La escuela tiene muchas necesidades, dijo Higinio, entre ellas la de otro maestro, que ya llevan dos años solicitándolo sin ningún resultado positivo. Además, demandó el director, los grupos deberían ser de 30 alumnos como máximo.

Otro de los grandes problemas que enfrenta la primaria en Pozos es la falta de mantenimiento al inmueble, pues después de que construyeron el edificio, éste no ha tenido ninguna ayuda y mucho menos una remodelación, manifestó Higinio. Desde entonces el cuidado de las instalaciones ha corrido por cuenta de los padres de familia.

Por lo que se refiere a la relación sostenida con las autoridades delegacionales, el profesor indicó que no se han dado en ningún aspecto, ya que no han tenido nada que tramitar con ellos, por lo que la única participación conjunta se reduce a las fechas conmemorativas, donde los niños participan en festivales o desfiles.

Higinio Moreno, no obstante considerar a Pozos como un “pueblito” con

tradiciones ancestrales en el que la gente no es tan acogedora como se esperaba, consideró que una posible solución a los problemas de la escuela reside en las reuniones con los padres de familia, pues “es ahí y en los festivales donde se siente más el calor y apoyo de la población”.

Llegado a Pozos en diciembre de 1989 para hacerse cargo de la dirección de la primaria en el turno vespertino, Higinio reconoció que hasta la fecha no ha podido realizar visitas domiciliarias por falta de tiempo, ya que al terminar su horario de clases tiene que salir inmediatamente a San Luis de la Paz, donde vive. Tal vez fue esa situación la que le acarrió su primer conflicto con la sociedad de padres de familia.

Los problemas entre los padres de familia y el director se suscitaron por la recaudación de los fondos de la sociedad de padres de familia. Hasta septiembre de 1990 dichos fondos eran recabados directamente por Higinio Moreno en su calidad de director, sin embargo el dinero no tenía --de acuerdo con quejas de algunos padres de familia-- como destino las mejoras a la escuela o para los festivales de los niños, síno que era utilizado por el director para pagar los aguinaldos de los maestros. Ahora las dificultades parecen encontrar una vía de solución: los padres de familia se harán cargo de los fondos, dándoles el destino que consideren más conveniente para los niños.

Por lo que se refiere a las posibilidades de crecimiento que ve en Pozos, Higinio Moreno consideró que la única vía sería reabrir las minas, “aunque es una esperanza muy remota por la falta de capitales. Otra perspectiva sería el turismo, porque muchos gringos pasan por aquí, pero no se detienen a visitar el pueblo, por eso sería conveniente reestructurar las ruinas y darles un mejor aspecto para el turismo”.

No obstante que Higinio reconoció no tener deseos de radicar definitivamente en Pozos, “porque no hay ningún tipo de recreación” y por la lejanía con Tamaulipas, de donde es oriundo, sí desea, “de todo corazón” que Pozos tenga la oportunidad de crecer, mientras él sigue esperando la oportunidad de regresar a su tierra.

SON POCOS LOS ALUMNOS EN TELESECUNDARIA: SEVERO SANCHEZ

Las posibilidades de aprendizaje en Pozos se empiezan a reducir una vez que los niños salen de la primaria, pues para la instrucción secundaria únicamente cuentan con una telesecundaria, de la cual se hace cargo, desde 1989, el profesor Severo Sánchez, pues la persona que estaba anteriormente asumió el cargo de auxiliar de coordinador de la zona.

A pesar de los esfuerzos que hacen por elevar el nivel de enseñanza entre los

niños y de la difusión hacia esos quehaceres, la telesecundaria no ha podido tener grupos mayores de 33 o 34 niños, porque “es mínimo el número de alumnos que asisten”, señaló Severo Sánchez.

Para el ciclo escolar 1990-1991, la telesecundaria viene funcionando, de acuerdo a los datos proporcionados por Severo Sánchez, en el primer grado con 35 niños; en el segundo con 21, y en el tercero con 29 alumnos. El profesor explicó que en el ciclo anterior segundo grado contaba con 25 alumnos, sin embargo algunos tuvieron que cambiarse de escuela o de domicilio, pues la falta de fuentes de trabajo obliga a los padres de familia a buscar en otros lugares un subsidio económico mayor; “por eso tienen que emigrar”.

Minutos antes de las ocho de la mañana se pueden empezar a ver los rostros adormilados de los alumnos acercarse a pasos pausados al edificio blanco de la telesecundaria. Una maestra barre alegremente las banquetas mientras da los buenos días a los alumnos. Las actividades de la telesecundaria dan comienzo a las ocho de la mañana en punto, que es el momento en que las transmisiones televisivas inician.

De 8:00 a 8:20 AM empieza la transmisión de matemáticas para primer grado, luego para segundo y al final matemáticas tercer grado, cada una con una duración de 17 minutos. Posteriormente sigue la transmisión de español, con el mismo tiempo y orden. Al final de la programación les queda a los alumnos un lapso de 40 minutos que utilizan para disipar dudas y dar una reafirmación a los conocimientos dentro de la asesoría de cada una de las áreas.

Las áreas que estudia el primer grado son matemáticas, español, ciencias naturales y ciencias sociales, luego de ello cuentan con un receso de 30 minutos. “Como aquí no hay canchas donde jueguen --dijo Severo Sánchez--, los dejamos totalmente libres para que vayan a tomar algunos alimentos, pues algunos vienen en ayunas e inclusive de rancherías lejanas y apenas les da tiempo de comprar algo para comer”.

Una vez concluido el recreo, los alumnos siguen con la materia de inglés, esto los días lunes, miércoles y viernes; después continúan con las materias tecnológicas (diarias). El primer grado estudia, durante el primer semestre, agricultura, y en el segundo semestre piscicultura (cría de peces). “Para esas materias nos piden que tengamos nuestros campos y nosotros controlarlos, pero lamentablemente no tenemos ni terrenos ni agua por lo tanto no tenemos donde llevar a cabo la práctica”, se quejó el encargado de la telesecundaria.

El segundo grado lleva avicultura y apicultura (cría de abejas), y el tercer grado tiene punicultura (cría de conejo) y porcicultura (cría de cerdos).

Otro de los aspectos que abordan en su instrucción secundaria son las actividades artísticas, que se toman los martes después del descanso. Primer grado lleva danza;

segundo, teatro, y tercero, dibujo al óleo, con todos los aspectos que esa actividad abarca, y un poco de escultura.

Como un complemento de la educación, los alumnos tienen en todos los grados una clase de educación física, donde a través de las transmisiones les marcan ciertos objetivos. “Por ejemplo --señaló Severo Sánchez--, tercero lleva técnicas sobre fútbol; en segundo, técnicas de basquetbol, y primero lleva parte de gimnasia y campismo”.

-- Considerando la extensión de las materias impartidas, ¿cuáles serían los requisitos que deben reunir los asesores?

Severo Sánchez medita un poco la respuesta y asegura:

-- Es una educación muy amplia la que tenemos que ver y tenemos que asesorarlos en todo. A nosotros como docentes nos piden por lo menos terminar normal superior, aunque se dan casos de maestros que tienen sus estudios en primero, segundo o tercero y entonces se les da la oportunidad de que empiecen en el sistema de telesecundaria.

-- ¿Cuáles han sido los resultados obtenidos con los alumnos?

-- Hasta ahorita hemos tenido buenas referencias de los alumnos que han salido de aquí, porque los hemos encauzado al CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo) donde están aproximadamente diez; algunos otros que tienen los medios se van a estudiar preparatoria a San Luis de la Paz, de donde ya existen egresados de Pozos; otros están en el Centro de Bachillerato Técnico.

-- ¿Cuál es el porcentaje de egresados de la telesecundaria?

-- No todos han podido salir porque no tienen los medios, y en otros casos porque todavía existen las influencias de los padres en el sentido de que el muchachito sí puede seguir estudiando, pero la muchachita ya no debe seguir. Pero ya son pocos estos casos, pues estamos tratando de que tanto al muchachito como a la muchachita se les garantice el estudio. Algunos han llegado hasta escuelas de Dolores o de León.

-- ¿Cómo recibió la comunidad la creación de una escuela telesecundaria?

-- Anteriormente los muchachos emigraban a San Luis de la Paz a estudiar por las facilidades o porque les era desconocido el sistema, pues pensaban que no serviría. Decían: “cómo es posible que nada más vayan a ver televisión”. Creían que la televisión iba a ser una diversión y que a la vez los maestros iban dejando que se divirtieran, pero resultó todo lo contrario y la gente se pudo percatar que el sistema sí es bueno y que los muchachos que salen de aquí ya no se quedan estancados sino que emigran, ya sea a un trabajo u otros estudios para acceder a cierta preparación.

Con alegría y confianza reflejada en el rostro, Severo Sánchez indicó que el número de alumnos ha ido creciendo paulatinamente, ya no es únicamente gente de Pozos los que asisten a las clases, “sino que recibimos alumnos de muchas comunidades distantes, algunos hacen hasta dos horas en bicicleta, llueva o truene aquí están,

entonces ven que hay cumplimiento y tratan de asistir”.

Y asistir a las clases no es labor sencilla para esos niños que llegan de comunidades distantes. Los medios de transporte son muy variados, van desde el camión, el “aventón”, la bicicleta o caminando. “Muchos necesitan levantarse a las cinco de la mañana para llegar a la escuela a las ocho, y sin embargo hacen el esfuerzo, lo cual significa que hay mucho interés, hay muchas ganas por parte de la gente”, señaló orgulloso el telesecundario.

-- Siendo únicamente tres personas las que trabajan en la escuela, que están encargados tanto de dar asesorías como de hacer la limpieza, ¿el trabajo no se hace más pesado?

-- Esto es difícil, pero se llega uno a acostumbrar, porque uno se tiene que adaptar a las necesidades de la comunidad y no la comunidad a las necesidades de uno. De esa manera hemos creado una forma de organización interna en la cual cada maestro se encarga de limpiar su área de clases; no importa que se rebase el límite de horario, no importa que sean las dos y media o las tres de la tarde.

“Esto es parte de la vida de uno --prosigue Severo-- y queda la satisfacción de impulsar a los muchachos para que no se estancuen y tengan deseos de superación. A veces es mucho lo que uno les hace ver. En ocasiones uno tiene que contarles anécdotas de lo que hemos vivido en otras comunidades, porque hay quienes tienen las facilidades para superarse y no las aprovechan, entonces de esa manera pueden lograr mejores avances. También hay estímulo de parte de los compañeros que ya salieron, quienes regresan a platicar con ellos para que traten de aprovechar las oportunidades al máximo”.

-- ¿Cómo es su relación con los alumnos?

-- Con los alumnos soy muy abierto a la sinceridad y a hacia la amistad de ellos, pues todos los problemas que tienen los confían a uno, y uno trata de enfocarlos o de guiarlos. Dentro del aula me considero prácticamente como un amigo para ellos, para que a la vez, como yo estoy asesorando, tengan más confianza y desahoguen todos sus problemas.

Severo Sánchez, nacido en San Luis de la Paz, explicó que antes de llegar a Pozos tuvo que pasar por otras comunidades, pues los maestros tienen la imposibilidad de hacer su servicio social en su cabecera municipal, por lo que “tenemos que emigrar, entonces muchos lo hacemos primero a primarias, para conocer mejor nuestro municipio y llegar con conocimientos generales de todos los ambientes. Estuve primero en Ocampo, un lugar casi con límites a San Luis Potosí y hacia Aguascalientes, de ahí pasé a primarias a San Luis de la Paz y luego llegó la oportunidad de pasar a telesecundarias, donde no es tan fácil ser asesor en todas las áreas académicas, por eso es necesario realizar toda esa experiencia para llegar con mejor dominio, primero

lograr un sexto grado para llegar a primero, segundo o tercero con bases de conocimiento bien cimentado para poder lograr la asesoría en cualquiera de las áreas”.

-- ¿Cómo ha sido su relación con las autoridades municipales y delegacionales?

-- Nosotros trabajamos en lo que se llama maestros a nivel estatal, y los subsidios que se proporcionan, como son los pagos a telesecundarias vienen de la federación. Lo único que coordina el Estado es que los sueldos lleguen a su destino pues el subsidio les llega al Estado y ellos autorizan quiénes van a trabajar. Con la delegación siempre hemos tratado de ser afines en todo lo que las autoridades nos piden, ya sea en eventos, así como campañas no sólo con la delegación, sino también con los médicos en campañas de limpieza o de vacunación; lo importante es estar directamente con la comunidad.

Al referirse a la relación que guarda con sus otros compañeros de trabajo, Severo Sánchez aseguró que “no hay jerarquías, ser encargado es simple renombre; todos somos iguales. Por los tres maestros la escuela saldrá adelante, si es que se puede, pues se requiere unidad y no envidias. Nadie se limita, cada quien hace su trabajo con entera libertad”.

-- ¿Qué posibilidades encuentra para un posible resurgimiento de Pozos?

-- Hay posibilidades para que Pozos llegue a resurgir como un gran pueblo, sólo encuentra impedimento en la fuente de trabajo, que es la cuestión más difícil, y por lo que lo rodea en el aspecto agricultura, debido a que toda es de temporal; no hay personas con los medios económicos para venir y comenzar un trabajo que le sirviera de apogeo y le diera mayor fuerza al lugar para poder realizarse. Pero se ha visto que cuando se quiere pues se hace.

“Actualmente --continuó Severo--, la influencia de un grupo de asociación civil que es Tribu ha venido un poquito a ayudarlo a la comunidad y darle mayor renombre, pues realizan actividades que le han dado mayores ánimos a Pozos y una mejor difusión a nivel estatal, pues algunos conservan la historia de que fue un centro minero mucho muy grande y que llegó a tener mayor población que muchos de los municipios que están aledaños a él, y debió de ser muy importante, ya que mucha gente no obstante que emigra mantiene su casa, siempre sienten el arraigo de seguir aquí. Mucha gente llega buscando un lugar más tranquilo, ya sea de México o de Monterrey”.

A pesar del entusiasmo mostrado por el encargado de la telesecundaria, éste no quiso aventurarse en sus pronósticos, pues consideró que “en estos momentos sería aventurado hablar de que están creciendo si no hay medios económicos y ya que los padres se ven en la necesidad de emigrar con sus familias, algunos a Querétaro, León e, inclusive, a Guadalajara o hasta Monterrey. Unos duran hasta un mes o dos sin venir y ya que juntan un dinerito regresan”.

Bajo esa perspectiva indicó que Pozos se está convirtiendo en un lugar de “puras

mujeres”, y como una muestra de ello puso a las reuniones de padres de familia “que se han convertido en reuniones de madres de familia”.

En cuanto a la posibilidad de crear una secundaria en Pozos, Severo Sánchez opinó que es una cuestión “difícil, porque el alumnado es mínimo debido a la inmigración ante la influencia de San Luis de la Paz, además, los egresados de primaria de Pozos son cuando mucho 40 ó 45, de los cuales no permanece el cien por ciento en la comunidad, pues todavía existe la tendencia de salir; un 10 o un 15 por ciento tienen las posibilidades de emigrar a San Luis de la Paz o San José Iturbide”.

De esa manera, dijo Severo, “hablar ya de una escuela de organización completa sería trabajar como seguimos trabajando: cuando mucho con dos grupos de primer año con 25 alumnos. Esa sería la dificultad. Creo que se podría hacer a través de la difusión adecuada en las comunidades aledañas a Pozos porque al único que dejan venir a estudiar es al muchachito, mientras que las niñas se quedan. Eso lo hemos visto porque los alumnos nos dicen: ‘yo tengo una hermanita pero no la dejan venir a estudiar’”.

Otra de las dificultades enumeradas por Severo Sánchez es el medio de transporte, sobre todo en el caso de las niñas, “ya sea porque no saben andar en bicicleta o porque no hay quien las acompañe y no se pueden ir solas”.

Esos son los principales problemas que tiene Pozos para contar con una secundaria de organización completa, lo cual sólo se lograría si las comunidades que están a su alrededor la alimentan de alumnos, en tanto el pueblo seguirá contando con la telesecundaria para su educación y con las esperanzas puestas en poder emigrar a un sitio donde cuenten con instrucción media superior y superior.

Notas

1. Resultados Preliminares

XI Censo General de Población y Vivienda, 1990

Instituto nacional de Estadística, Geografía e Informática

p. 12

2. Resultados Preliminares

op. cit.

p. 91

3. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1988-1989

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

p. 228

4. Anuario Estadístico

op. cit.

p. 373

5. Anuario Estadístico

op. cit.

pp. 234-235

6. Anuario Estadístico

op. cit.

p. 289

Capítulo Quinto

Sistema Cultural

La cultura es de tal trascendencia para los pueblos que en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1989-1994 se reconoce que “el derecho cultural de México es supuesto imprescindible de nuestro progreso político, económico y social” (1). Y esa importancia radica en que la organización social no puede comprenderse verdaderamente más que como una parte de la cultura.

En cualquier investigación relativa a las actividades humanas, los agrupamientos, las ideas y creencias humanas, unas a otras se fertilizan para desembocar en un estudio comparativo de la cultura.

Asimismo, antes de iniciar un estudio del sistema cultural de la región de Pozos se hace necesario establecer una diferencia entre los términos cultura y civilización, que reiteradamente suelen utilizarse como sinónimos, siendo que la diferencia entre ambos estriba en que el término civilización debe reservarse para un aspecto especial de las culturas avanzadas.

La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados, y son quizá los elementos materiales del hombre los aspectos más evidentes y tangibles de la cultura, los cuales determinan el nivel de una sociedad y constituyen su eficacia, aunque no representan una fuerza por sí mismos.

Los elementos materiales necesitan, a su vez, de un conocimiento previo en cuanto a la fabricación y manejo, que está íntimamente ligado con la disciplina mental y moral que se nutre de la religión y las reglas éticas.

En ese sentido, Bronislaw Malinowski (2) divide la cultura en dos aspectos: una masa de artefactos y un sistema de costumbres, y asegura que los componentes de las culturas con una gran permanencia, universalidad e independencia son las instituciones, pues cada una se centra alrededor de una necesidad, une a un grupo de personas y tiene su cuerpo especial de doctrina y su técnica artesanal.

Malinowski encuentra que cada uno de los ámbitos que participan en una sociedad tienen o están íntimamente ligados con el sistema cultural. Indica que “la organización social es la manera estandarizada de comportarse de los grupos”, y considerando que los grupos sociales se componen de personas ligadas entre sí, establece que dicha conexión será “con un determinado sector del medio ambiente, por su asociación con un refugio común y por el hecho de que llevan a cabo ciertas tareas en común” (3).

Al referirse al carácter concertado de los comportamientos, el teórico explica que se debe a las reglas sancionadas (leyes, costumbres y maneras) que pertenecen a la categoría de los hábitos corporales adquiridos, y es ahí donde la educación juega un

papel trascendente, pues representa el entrenamiento en la utilización de instrumentos y bienes, el conocimiento de la tradición, el manejo del poder y las responsabilidades sociales.

Dentro de la cultura uno de los elementos que mayor influencia tiene en la conservación y conformación de creencias y valores y, por tanto, en la manera de vivir, es la religión, que dentro de ese esquema debe considerarse como una satisfacción compleja de altas necesidades derivadas. La religión santifica, en su ética, la vida y la conducta humana hasta convertirse en una fuerza de control social. Por ejemplo, los santos de la iglesia católica se erigen, en la práctica popular, en pasivos cómplices de la magia; son golpeados, adulados y llevados de un sitio a otro en eternas peregrinaciones redentoras de los sufrimientos terrenales.

Por otra parte, entre las actividades culturales, la más exclusiva y al mismo tiempo la más internacional e incluso interracial, es el arte, pues en él se expresan todos los valores adquiridos, e incluso se puede considerar a la música como la más pura de todas las artes, la menos mezclada con materias técnicas e intelectuales extrínsecas.

Bajo esos conceptos y porque la cultura proporciona a los grupos organizados una continuidad casi infinita, es que el gobierno mexicano establece, en el PND, "como primer objetivo, la protección y difusión de nuestro patrimonio arqueológico, histórico y artístico. Se trata, en este sentido, de rescatar, investigar, catalogar y conservar el acervo de todos los mexicanos. Para ello se prevén, entre otros proyectos, acciones tendientes a salvaguardar zonas y monumentos prehispánicos, revitalizar los centros históricos de origen colonial, consolidar la infraestructura de la red de museos y promover el rescate y la difusión de las diversas manifestaciones de la cultura popular, tanto urbana como rurales" (4).

Pozos tiene los recursos necesarios para desarrollar un aparato cultural que salvaguarde valores, creencias y aspectos materiales. Sin embargo es indispensable que en dicho quehacer todas las instancias políticas y sociales se concienticen en relación al rol que les corresponde desarrollar, de lo contrario la organización cultural que un día floreció con prosperidad económica corre el riesgo de fragmentarse.

5.1. La cultura en Pozos

El aspecto cultural en Pozos se ha enfrentado a diversos problemas; su crecimiento ha estado condicionado a factores políticos ajenos al quehacer cultural propiamente dicho. A pesar de estos problemas, en el pueblo hay gentes interesadas por el desarrollo cultural, tan es así que han pensado en hacer de Pozos un centro cultural.

No obstante la precaria situación económica por la que pasa el pueblo, éste cuenta, para beneficio de la población, con una biblioteca que se encuentra asentada en la Casa de Cultura.

La dirección de la Casa de Cultura de Pozos está a cargo del promotor Fernando de la Tejera, quien trabaja en San Luis de la Paz, en las oficinas del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), razón por la cual se ve imposibilitado para atender a plenitud el aspecto cultural.

A la falta de tiempo de Fernando de la Tejera se debe sumar la insuficiencia económica con que se retribuye el trabajo en la sala de cultura. De acuerdo con la información proporcionada por Prisciliano Gutiérrez Rangel, quien funge como presidente del comité cultural, el salario que percibe el encargado de la casa de cultura al mes es de 50 mil pesos.

Bajo esa perspectiva es como se explica que la casa de cultura se encuentre permanentemente cerrada. Los habitantes no tienen acceso a los servicios de biblioteca, principalmente, y a la sala de video. Las únicas ocasiones en que se puede encontrar abierta la biblioteca es cuando la sobrina de Fernando de la Tejera, quien posee una llave del inmueble, necesita estudiar, y en esas condiciones han pasado dos años sin biblioteca para la población.

Pero si la biblioteca en rara ocasión se encuentra abierta, la sala de video ha sufrido un destino más ingrato. Desde los tiempos en que Prisciliano Gutiérrez fuera delegado, no se puede apreciar una sola película en la casa de cultura.

Las cintas que proyectaban eran aquellas que se habían filmado en Pozos, y las ocasiones en que se exhibieron ocasionaron numerosas quejas de la población porque la entrada les era cobrada, ante lo cual Gutiérrez Rangel se defendió aduciendo que el cobro era sólo para recuperar la inversión de la renta de la película.

Sin embargo el periodo de Prisciliano Gutiérrez se terminó y con él se fueron todos los apoyos que recibía la sala de cultura. A la llegada de Salvador Ugalde a la delegación los problemas entre los dos bandos se acentuaron. Las dificultades políticas entre Gutiérrez y Ugalde se reflejaron gravemente en el aspecto cultural.

Prisciliano Gutiérrez era acusado por Salvador Ugalde de desviar los fondos recaudados en la feria regional, en tanto que éste se queja del desempeño de Salvador.

Bajo ese contexto, al asumir la jefatura de la delegación, Salvador comenzó a bloquear las actividades que se estaban realizando en la sala de cultura. En primer lugar, se suprimió la feria de la toltequidad, la cual había fomentado en la región Prisciliano, y que llevaba tres años consecutivos de realización; la supresión se hizo bajo el pretexto de que se podía llegar a confundir con la fiesta del Señor de los Trabajos, pues entre las dos había una relativa cercanía de fechas.

Un segundo aspecto del bloqueo fue el retiro del apoyo que la delegación proporcionaba al grupo cultural Tribu, con lo cual este grupo se vio reducido considerablemente, sobre todo en sus actividades, pues ellos acostumbraban hacer diversas funciones de teatro, música u otras manifestaciones culturales. La relación que guardaba Tribu con Prisciliano Gutiérrez era bastante estrecha. El delegado había fomentado el crecimiento del grupo cultural y el apoyo a las actividades que realizaban era total. La fiesta de la toltequidad se realizaba bajo la coordinación de la delegación y de Tribu, pero con el cambio de delegado y la supresión de la fiesta, Tribu perdió todo contacto con la delegación, inclusive Salvador Ugalde ha considerado innecesaria la presencia del grupo en la vida cultural de Pozos.

La fiesta de la toltequidad se realizaba en Pozos porque ahí conviven grupos indígenas chichimecas y otomís, además, uno de los primeros grupos indígenas que poblaron la región fueron precisamente los toltecas, quienes fueron expulsados a la llegada de los chichimecas a la zona, pues utilizaban costumbres salvajes.

Los objetivos de la feria de la toltequidad eran reivindicar a esos grupos indígenas, como una manera de hacer valer las raíces del pueblo mexicano en el mundo.

Durante las ceremonias el grupo Tribu tenía una participación directa en la entrega de reliquias que se iban depositando en Pozos como una manera de resguardar el pasado histórico del pueblo mexicano.

Esa era otra maravillosa oportunidad para que el pueblo se vistiera de gala. Llegaban grupos del interior de la República y del extranjero. Tribu estaba encargado de conseguir el hospedaje y alimentación para los diferentes grupos culturales. Tomando en consideración que Pozos carece de infraestructura turística y ante la carencia de hoteles, los artistas eran alojados en algunas casas del pueblo, previo consentimiento de sus propietarios. De esa manera la población contribuía también a la realización y organización de la fiesta de la toltequidad.

Los niveles que estaba adquiriendo la feria se iban extendiendo. En ese sentido Prisciliano Gutiérrez consideró que “ya se estaba convirtiendo en una feria de carácter regional con relevancia a nivel internacional. El grupo Tribu se encargaba, en conjunto con el comité cultural, de contratar a los grupos que se presentaban en el Teatro del Pueblo”.

Pero la administración de Gutiérrez Rangel terminó, y ahora Tribu se queja de que “con las nuevas autoridades el aspecto cultural quedó relegado y ya no recibió el poyo para realizar la cuarta feria de la toltequidad”.

La organización de la feria no era tarea fácil, reconoció el ex delegado. “Para hacer este tipo de fiestas no es nada más hacerlas y ya. Para la segunda fiesta yo les pregunte a ellos (Tribu) en cuánto calculaban su costo y me dijeron que arriba de 55 millones de pesos. Pero como ellos son tan activos, pues se vinieron aquí, y ya están trabajando. Estuvieron trabajando con antropología como por dos meses, y algunos en el Distrito Federal, pero ahora están aquí vendiendo sus cosas (instrumentos musicales de madera) que ellos fabrican”.

Desde su llegada a Pozos, hace casi diez años, el grupo Tribu empezó a fomentar los aspectos culturales en la región. Sus primeras actividades eran obras de teatro, pero como era lógico, en un principio fueron rechazados por la población, ese acercamiento que tanto anhelaban con la gente no se daba.

La falta de interés mostrada por los habitantes no fue un factor que minara el entusiasmo de Tribu. Comenzaron a realizar visitas domiciliarias para invitar a la gente a los eventos que organizaban (obras de teatro en un principio) y poco a poco fueron encontrando una respuesta positiva. Primero llegaba la gente a la carpa tímidamente, se asomaban, y paso a paso se fueron convenciendo para entrar a los espectáculos.

Tribu se supo ganar la aceptación del pueblo, hasta el grado de convertirse en parte de él. Pozos les ha brindado la tranquilidad que buscaban. Conforme a lo expresado por sus integrantes, “Pozos es el lugar ideal para trabajar porque es un pueblo tranquilo que permite el desarrollo de la creatividad artística”.

Actualmente el grupo se dedica a trabajar en la elaboración en madera de instrumentos musicales del México antiguo, los cuales venden posteriormente a los turistas que pasan por Pozos. Pero con su estadía en el pueblo no tienen como única intención la de procurarse su subsistencia diaria, pues conscientes de las necesidades por las que atraviesa Pozos decidieron dar trabajo en su taller a algunos habitantes.

Tribu trabaja en una casa ubicada en la avenida Hidalgo, donde asisten tres muchachas, originarias de Pozos, a colaborar en la elaboración de instrumentos musicales. Los encargados del taller reconocen que en un principio no fue fácil convencer a las muchachas para que trabajaran con ellos. “No querían --dijeron-- asistir al taller porque les daba pena tener que trabajar junto a los hombres”. Pero la solución no tardó mucho en llegar: dividieron los talleres por sexo, y problema solucionado.

En cuanto al apoyo que reciben, Tribu aseguró que éste sólo es de parte de la sala de cultura, cuyo comité preside Prisciliano Gutiérrez, en tanto que de parte de las autoridades delegacionales no han recibido ningún apoyo.

Explicaron que Salvador Ugalde se ha negado a apoyarlos porque menosprecia su trabajo, y todo ello es originado por los problemas políticos existentes entre Prisciliano y Salvador. Pero a pesar de esos problemas, Tribu señala que no es su interés hacer política, sino fomentar la cultura entre los habitantes, “pues esa puede ser una forma de empezar el crecimiento de Pozos”.

Por otra parte, el trabajo de Tribu no se ha centrado exclusivamente en Pozos. Tribu ha sido desde su integración, a finales de los años setenta, uno de los grupos más singulares dentro del panorama musical mexicano. Su primer trabajo discográfico se remonta a 1979, y lleva por título “Contra la indiferencia”, un álbum localizado dentro de la corriente del canto nuevo con letras llenas de contenido social. Desde ese primer elepé evidenciaron, en algunos pasajes, lo que sería su sello distintivo: su gusto por la música prehispánica y la indígena que aún se interpreta en algunas comunidades.

Esa inquietud por la música étnica que en un principio fue tomada como una diversión se llegó a convertir, con el paso del tiempo, en algo muy serio para los integrantes del grupo, dando comienzo a una labor antropológica que los llevó a cursar estudios de etnomusicología en la Escuela Nacional de Música, y a realizar una labor de rescate de información sobre una gran cantidad de instrumentos y de la forma de tocarlos.

Al tiempo que realizaban esa actividad, editaron, en 1980, su segundo elepé titulado “El correo del tiempo”, donde muestran sus primeras incursiones serias con instrumentos autóctonos, los cuales combinan con sintetizadores y demás aparatos eléctricos. Fue entonces cuando se empezó a manejar el concepto de etno--rock para calificar el trabajo de Tribu.

En 1982 el grupo dio inicio a un largo viaje de casi cinco años por todo el país, en el cual visitaron una gran cantidad de comunidades indígenas, adentrándose en la filosofía de estos grupos étnicos: su modo de vida, sus costumbres y su música. Es por esas fechas cuando fijan su residencia en Pozos, donde fundan un taller--escuela en el que fabrican reproducciones de instrumentos indígenas antiguos que por su gran parecido con los originales son solicitados de diversas instituciones culturales e inclusive museos.

Hacia 1983 el Instituto Nacional Indigenista edita su tercer álbum de larga duración titulado “Volumen III”, reflejando sus progresos en la experimentación con diversos instrumentos autóctonos. En 1984 hacen un paréntesis en sus viajes por el interior de la República porque son invitados a visitar Europa y Estados Unidos, además de que colaboran con artistas con inquietudes semejantes como Antonio Zepeda (música prehispánica) y Jorge Reyes y Eblen Macari, a quienes incluso les fabrican algunos instrumentos.

Su regreso a México se da en 1987 para la realización de su cuarto elepé:

“Cuaauhémoc, águila solar”, donde plasman un sonido más moderno que el de sus anteriores trabajos. Se nota la presencia de guitarras y sintetizadores, complementados con una gran cantidad de instrumentos autóctonos.

Dos años después, en 1989, aparece su quinto trabajo de creación colectiva: “Compartiendo el universo”, en el cual utilizan el mayor número de instrumentos indígenas con los que hayan trabajado hasta ese momento: tambores, flautas, silbatos, arcos, conchas de tortuga, chequere, chalchayutes, marimbas, huehuatl, chirimia, anklung, etcétera.

Su último trabajo discográfico, “Masehual, el hombre de este sol”, fue presentado el 29 de octubre de 1990, y en él, los integrantes del grupo Ramiro Ramírez (de la comunidad indígena otomí), David y Alejandro Méndez, Gilberto Chávez y Agustín Pimentel, invitan a realizar un viaje a través del sonido de caracoles, teponaztles y sintetizadores, evocando el trayecto nocturno que siguió Quetzalcóatl para llegar hasta el Mictlán.

Los integrantes del grupo aseguraron que Tribu “es la búsqueda de una expresión cabal con su entorno, sin ataduras y sin metas únicas. Es la búsqueda del ser que se manifiesta en la atmósfera plástica, experiencia más sensitiva que intelectual; dicha búsqueda es un círculo que se inicia con la inquietud que obliga a hurgar en fuentes diversas, algunas tan antiguas como Mesoamérica o tan distantes como Africa.

“El barro, la piedra, el glifo, las crónicas y cantares son --prosiguen--, entonces, consejeros e informantes, pero también lo son el monte, el desierto, el mar, las flores, el hambre, los desajustes sociales, los ecos de la ciudad, la sinfonía, el rito ancestral, la carpa y el yo interno, el subconsciente, el superego (...) en fin, el querer ser.

“La siguiente casilla de su lotería --indican-- es el laboratorio, embarrarse los sonidos en los matraces viscerales y en alambiques sensoriales; destilar la energía que ya procesada, y como producto final, nunca acabada, es extraña o hermosa, puede ser el origen o el devenir, es un trabajo propio como el cuerpo”.

Pero aclararon que Tribu no es sólo la expresión, “ya que ocasionalmente hay que hacer los artefactos que lo permitan. Le toca ahora al taller de instrumentos propiciar una relación más intrínseca con esos apéndices artificiales que nos expanden. Para cerrar el círculo se presenta la comunicación, el escenario y el disco, la comunión o el rechazo, la crítica”.

Y ahí sigue Tribu, dando a conocer la música del México antiguo alrededor del mundo, en tanto que los elaboradores de instrumentos siguen en Pozos, luchando contra los problemas políticos que les impiden hacer del pueblo un gran centro cultural.

5.2. Las tradiciones

5.2.1. Paganas

Algunas de las personas mayores de Pozos recuerdan alegremente anécdotas, cuentos, fiestas o leyendas que eran contadas por sus ancestros en medio de la pálida luz de la luna, o tras las sombras que se dibujaban con la flama de un quince.

Los ritmos actuales están desbaratando todas esas tradiciones que se fueron forjando con el correr de los años. Pozos, por su carácter de pueblo abandonado goza de una gran riqueza en cuanto a tradiciones o leyendas se refiere. Las tradiciones más antiguas datan de antes de la conquista.

Cuando llegaron los españoles, la región estaba dominada por tribus nómadas que entre sus prácticas religiosas contaban el rendir culto a los principales cuerpos celestes o deidades de animales o elementos de la naturaleza; en los entierros se quemaban los cuerpos para conservar las cenizas (lo que en nuestra época ya es una práctica cotidiana), o bien, junto con el cuerpo se enterraban alimentos y agua para que los muertos tuvieran con qué alimentarse en su viaje al más allá.

Para defenderse de los malos espíritus y de las epidemias, acostumbraban rodear sus campamentos con estacas y espinas, y tenían especial cuidado contra los embrujos, procurando no dejar objetos, ni siquiera cáscaras de tuna, en territorios enemigos.

Entre las diversiones se encontraban la bebida y las danzas ceremoniales, efectuadas alrededor del fuego por la noche, diversión que se combinaba con el frenesí emanado de las creencias religiosas y con el peyote y el oliqui, y quienes comían o bebían tenían visiones espantosas o irrisorias y la borrachera les duraba de dos a tres días.

Sobre la muerte se gestaron diversas tradiciones durante la etapa en que la región estuvo dominada por indígenas. Ellos tenían la creencia de que dependiendo de la manera en que murieran, tendrían un lugar en el más allá, por ejemplo, quienes morían en desgracia irían al sol, las mujeres que fallecían en parto y los niños que nacían muertos, iban a la luna, quienes morían por enfermedad tenían como destino la gloria.

En cuanto a la creencia de ir al sol después de la muerte, persistía la idea que éste, con todo lo bueno que era para ellos durante la vida, hacía trabajar mucho a las ánimas, pues tenían que empujar sus ruedas para que caminara. Por su parte la luna era considerada como un lugar de tristeza, y sólo la gloria, reservada a quienes habían terminado su vida entre tormentos atroces, era un buen lugar, donde todos estaban contentos.

Además creían que por las noches salían brujas que succionaban la sangre, especialmente la de los niños, y eran muy difícil de identificar, pues se transformaban en guajolotes o cuando viajaban podían ser reconocidas como relámpagos o bolas de fuego porque traían una luz encendida dentro del abdomen. Pero no existían únicamente brujas malas, también las había buenas, que sólo provocaban encantamientos.

Dentro de todo su misticismo y creencias paganas, había una muy arraigada, la que les provocaba más temor, y de la que más se cuidaban: los nahuales, extraños seres con la capacidad de adquirir la forma de cualquier animal para robar personas y convertir en objetos a aquellos que intentaran rescatarlas, en tanto que a las muchachas hermosas las transformaban en tamales y quien los comía pasaba a formar parte de los nahuales.

Las fuerzas sobrenaturales que dominaban la cultura indígena no sólo tenían el factor de dominarlos a través del temor, sino que también representaban esperanzas como la de la salud, la cual pensaban que estaba en función, especialmente, de las brujas, quienes eran las únicas capaces de efectuar “limpias” o “barridas”, consistentes en pasar por el cuerpo de los enfermos hierbas aromáticas, veladoras, huevos o gallinas negras, que absorbían la enfermedad al ritmo de la música, cantos y recitaciones contra “el mal de ojo” o “los malos aires”. De esa manera las enfermedades sólo se podían contrarrestar con métodos sobrenaturales.

Luego de la conquista espiritual de los españoles, muchas de las tradiciones de la cultura indígena fueron desterradas por contraponerse con los preceptos del catolicismo, sin embargo algunas lograron sobrevivir a la transculturación, como la danza y la música que acompañaban las festividades rituales.

Las danzas eran ejecutadas con el objetivo de adorar o divertir a los dioses, y se realizaban de acuerdo con el calendario y en ocasiones representaban fenómenos de la naturaleza. Estas tradiciones no fueron desterradas por los colonizadores. La iglesia no se opuso a la danza acompañada de ciertos ritmos, pues también en España se ejecutaban bailes religiosos dentro de los templos.

Una vez convertidos al catolicismo, los indígenas tuvieron que adoptar las nuevas creencias que les fueron impuestas.

5.2.2. Las leyendas

No obstante que las tradiciones paganas quedaron relegadas con el advenimiento del catolicismo, muchas de éstas se conservaron por la trasmisión oral de generación en generación, hasta el grado de erigirse como leyendas dignas de ser contadas por los abuelos. A continuación reproducimos algunas de las leyendas que mejor acogida han tenido en Pozos (5).

El Nahual

Cuenta la leyenda que hubo una vez un muchacho de rostro moreno, ennegrecido por los rayos del sol, de ojos oscuros como la penumbra de la noche, de cabellera negra andrajosa. Su mirada bulliciosa, su voz ronca sonaba maliciosa, y sus labios gruesos, que se entreabrían rara vez, dejaban ver una dentadura blanca y maciza.

Era silencioso, pensativo, solitario y amargado, como si en su espíritu indómito viviera el recuerdo de su pasado. Así era Pedro Indio, un hombre natural de Palmar de Vega.

Su madre, una india Guamare, era una viejecita de carne enjunta, de ojillos bulliciosos y mirada triste; de pelo ralo, faz delgada y dentadura cacariza, con habla trémula. Su padre, un indio Guachichil, había muerto en defensa de la libertad, victimado por el arcabuz de uno de los invasores españoles.

La casa de Pedro Indio estaba localizada en la vera del camino pedregoso que conducía a la loma de las minas de Palmar de Vega. Una choza maloliente.

Todos los días se le veía cruzar las recién trazadas calles terrozas y callejones pedregosos, cabisbajo, meditabundo, solitario; no hablaba con nadie, no reía, nunca se le vio participar de los alegres mitotes de su extirpe, lo que hizo que fuera considerado como un ser raro.

En algunas ocasiones su mayor excitación era detenerse a contemplar vagamente cualquier objeto, dejando volar la imaginación hasta perderse en su antigua vida libre y soñadora de mil proezas, y en un constante peregrinar por el gran túnel de enigmáticos parajes. Otras veces hablaba solo, al parecer con sus seres ancestrales ya desaparecidos en la lucha contra el invasor.

La incompreensión que originó en Pedro Indio la entrega de sus tierras a los invasores, lo llevó a arrinconarse en su jacal de pencas de maguey, con su alma llena de amargura y tristeza. Atizaba el corazón del pequeño fuego arrojando secas y carcomidas pencas de nopal, y se detenía a mirar acongojado a la pequeña viejecilla Guamare que poco a poco iba exhalando sus últimos alientos de vida.

Sentado a orcadillas, como era la usanza india, escondía su frente con la palma de su mano y miraba indiferente la figura de su madre, callado, pensativo... insensible.

Entonces la vieja levantó su descarnada mano con visible esfuerzo, juntó el rostro impasible de su hijo al suyo, y con grandes esfuerzos abrió su desdentada boca para despedirse de Pedro... en cada cuchicheo iba dejando la vida, mientras el indio escuchaba impávido los últimos consejos de su madre. Cuando la viejilla cerró para siempre sus labios, Pedro se terminó de hundir en su soledad. Dejó de arar, ya no campeaba, no poseía nada y... surgió la leyenda de Pedro Indio, el hombre que se transformaba en Nahual, un extraño animal que lo poseía por medio de alabanzas y conjuros que el indio pronunciaba en su angustiada vida.

Los moradores de la región aseguraban haberlo visto convertido en “Ahuitol”, un perrillo pequeño de pelo erizo, orejas pequeñas y puntiagudas, de cuerpo negro, cola larga y pies y manos. En reiteradas ocasiones lo vieron huir bajo las sombras de la noche en los espinosos breñales, levantando su achatada cabeza, abriendo su ensangrentada boca y dando tremendos resoplidos; otras veces lo vieron como una sombra vaga sin pies ni cabeza.

Pedro Indio se había transformado en un temible Nahual, que agazapado en las orillas del camino se dedicaba a espantar a los viajeros con su temible forma de coyote.

Robaba mazorcas, guajolotes y gallinas gordas. El ahullido de los perros indicaba que merodeaba los contornos de los jacales. No había camino que no cruzara, ni intrincados senderos que le fueran ignorados. Al caer las sombras de la noche un estremecimiento recorría el cuerpo de quienes por desgracia se encontraban en despoblado; rezaban, imploraban no encontrarse con Pedro Indio... el Nahual de Pozos.

Y esta leyenda ha perdurado por más de cuatro siglos entre los habitantes del pueblo que todavía sienten el pavor de quedarse solos en la oscuridad. El fantasma del Nahual sigue acechando los corazones de los habitantes.

Las Brujas

Cuenta la leyenda que en las noches de intensa oscuridad los nativos de Palmar de Vega contemplaban desde sus jacales esos fuegos rojizos y vagos que se elevaban cruzando el espacio, perdiéndose en la lejanía, según exclamaban los azorados pobladores.

Esos fuegos rojizos eran las brujas, que raudas viajaban a las laderas de los cerros (Pelón, Prieto, Grande y Picacho) con la llegada de los blancos, para mirar desde las encrespadas rocas la sumisión de su indómita tribu, dejando escapar de sus ajados

labios conjuras y alabanzas que sólo eran respondidas por el eco de los cerros.

Las brujas se convirtieron en tal cuando los indios nómadas y salvajes dejaron de recorrer esas abruptas tierras, las hechizeras dejaron de alimentar el fuego sagrado con las visceras de aves de rapiña, murciélagos, patas de rana y, sobre todo, con ciertas hierbas aromáticas, para arrojarse enloquecidas al centro de la fogata, y desde entonces, cuentan, brilla esa rojiza lumbre en su abdomen cuando hay noches oscuras y calmadas.

Las brujas se convirtieron pronto en moradoras de solitarios parajes con tétricos jacales. Durante el día eran viejecillas encorvadas, de ojos berbellones, párpados inflamados, rostro ajado, labios sumidos, voz ronca y temblorosa, de andar vacilante y de mirada vaga y quebradiza.

Con el conjuro de su voz invocaban, noche tras noche, a las ánimas que vivían en las elevadas cimas, las grandes hondonadas o que vagaban sin rumbo fijo; sus rituales eran acompañados de gruesos granos de copal y de incienzos que iban a caer al fuego. Alzaban sus brazos hacia los cuatro vientos implorando venganza.

Hasta ellas llegaban las indias por las pócimas que cambiarían misteriosamente al ser amado; por los polvillos que lograrían ahuyentar a su rival. Cuando llegaban enfermos a visitarlas a simple vista diagnosticaban “mal oficio” e iniciaban sus conjuros y sortilegios pidiendo el incensario que es el alimento de las ánimas e imploraban:

“Anima sola yo te conjuro, deja a este enfermo, vete, vete espíritu del mal por estas ramas, por estos humos, yo te conjuro, yo te mando, huye ligero, vete ligero”. Y entre el conjuro barrían al enfermo con ramas de pirul, que sacudidas en el fuego hacían brotar granos de sal del cuerpo hechizado devolviéndole la paz a su espíritu.

Una de las leyendas en torno a las brujas dice que una noche fría paseaba un misionero meditando, cuando de repente observó una rojiza lumbre que cayó desde las alturas, cerca de su casa. Al ver que ardía, levantando azuladas flamas, quiso llegar a ellas, y al estar cerca, el fuego se elevó seguido de una risa burlona que le heló el cuerpo. Intentó rezar y no pudo, quiso huír, pero sus miembros se negaron; vio otra vez la luz amarillenta y pensó que era la farola del portón y la siguió.

El frío arreciaba y de sus ropas sólo quedaban jirones como consecuencia de los arbustos espinosos que tuvo que sortear en la persecución. Llegando al límite del paroxismo exclamó: “Ave María Purísima”, y en ese instante cayó a sus pies una horripilante vieja, desgreñada, jadeante, que pronunciaba frases que terminaron con el temple del misionero que cayó desmayado en el húmedo pedregal.

Cuando la aurora asomó por el horizonte, el fino repiqueteo de la campana de la ermita lo sacó de su sopor. Contempló las blancas bóvedas del templo, sus ropas desgarradas; su sotana había desaparecido, su cristo y su rosario pudieron haber

quedado entre los matorrales.

Ahora todos esos sucesos se han convertido en leyenda, y aseguran que en ese lugar suceden cosas misteriosas: cantos, gritos infernales, carcajadas, sollozos. Todavía la población teme encontrarse con extraños fuegos que veloces surcan los cerros para perderse misteriosamente en las lomas.

La Dama del Relámpago

Hacia el año de 1650 el apogeo en los hallazgos mineros y en los asentamientos motivaron que en Palmar de Vega se fueran trazando intrincadas calles y callejones, grandes casas de calicanto, con sus portones y ventanales de mezquite, que se empezaban a convertir en símbolo de la grandeza que llegaría a tener la región.

Una de esas mansiones se ubicaba en la calle del Relámpago, en el primer cuartel, perteneciente al hacendado español don Diego Fernández Márquez de Navarra, dueño además de molinos y minas en el pueblo.

Casado con doña Catalina de Oviedo, tenía una hija de 17 años de edad llamada María Dolores Fernández de Oviedo, quien era prometida de don Andrés Toscano Conde de Salinas, de 40 años de edad, un caballero muy apuesto y recién emigrado a esas tierras.

Al enterarse de la noticia, don Diego Fernández rompió en ira y retó a duelo a don Andrés, quien no rehuyó su compromiso de caballero. Desgraciadamente para la familia Fernández, don Diego resultó perdedor, lo que originó el encono de la población por la muerte de tan querido y respetado personaje. Don Andrés tuvo que salir huyendo del pueblo abandonando a María Dolores.

La muerte de su padre y el abandono de su prometido provocaron en María Dolores una infinita tristeza que terminó por minar su salud física. En lo moral, el fracaso romántico propició en ella un enorme rencor hacia los hombres, por lo que se dedicó a “enamorar” caballeros para después burlarse de ellos.

Esa práctica duró aproximadamente diez años, hasta que el último de los caballeros ofendidos respondió a la afrenta quitándole la vida a María Dolores, atravesándole, con su espada, el corazón.

Desde entonces se comenzó a ver a María Dolores salir de su morada, tan hermosa y rebosante, ataviada con un vestido de encaje blanco, en busca de caballeros. Recorría las calles principales con galantería, llamando la atención de los trasnochadores. Cuando alguno respondía a los coqueteos de tan enigmática señora, los conducía a las afueras de la población, donde sin ningún recato descubría lo que en algún tiempo fuera

su hermoso rostro y que estaba convertido en una tétrica calavera. El horror que provocaba paralizaba a sus invitados, momento que aprovechaba para desvanecerse en la oscuridad de la noche.

Desde entonces se suceden las recomendaciones: si ven a una hermosa mujer caminando por las calles de Pozos, llamando la atención con coquetería, tengan cuidado, puede ser María Dolores, y darles un susto, sobre todo en despoblado.

Invitado a cenar

Había una vez, en el año de 1709, un escribano real de su majestad, llamado don Luis de Villaseñor, quien caminaba en las afueras de Real de San Pedro de los Pozos, cerca del campo santo, para llevar a efecto un litigio de quiebra de una magueyata ejidal propiedad de la corona, dedicada al pastoreo de las bestias que trabajaban en las minas.

Los daños eran imputados a los chichimecas. Caminaba tan distraído pensando en el litigio que, sin darse cuenta, tropezó con una calavera, que probablemente había sido desenterrada por algún animal, lo cual propició su enojo que se manifestó en un puntapié seguido de una invitación, burlona, a cenar. Luis de Villaseñor siguió su camino sin darle mayor importancia al asunto.

Llegó al lugar de los hechos, levantó el acta correspondiente, se retiró a sus oficinas, siguió con sus labores cotidianas y regresó a su casa, sin recordar el asunto de la calavera.

Una vez en su hogar esperó la llegada de unos amigos con los que departiría los sucesos diarios y la cena. Estaban todos sentados en el comedor cuando escucharon los toquidos en el portón. Uno de los sirvientes salió a abrir, encontrándose con un caballero de atlética figura que era iluminado por la farola del pórtico. El sirviente inquirió sobre el asunto que deseaba tratar el extraño, recibiendo por respuesta que don Luis lo había invitado a cenar.

Al ser consultado, el dueño de la casa dio su aprobación y el extraño pasó a ocupar una de las cabeceras de la mesa. Luego de la bendición de los alimentos dio comienzo la cena, aunque los presentes se encontraban intrigados por la presencia de tal sujeto.

Al terminar la cena, don Luis acompañó al extraño a la puerta para despedirlo y preguntarle si no había aprovechado la velada ofrecida por él para relacionarse con las distintas personas importantes de la comunidad, pues no recordaba haberlo visto o tener conocimiento de su llegada.

La respuesta fue clara y tajante. El extraño le recordó que por la mañana lo había invitado a partir los alimentos en su morada. Un escalofrío intenso recorrió el cuerpo

de don Luis cuando recordó lo sucedido en el panteón. Repentinamente la luz de la farola iluminó el rostro del visitante quedando al descubierto la calavera, que aprovechó el estupor de don Luis para perderse en la noche.

Don Luis de Villaseñor fue encontrado en la misma posición en la puerta, de donde fue conducido a su lecho del cual jamás se levantaría hasta su muerte.

5.2.3. Religiosas

Una vez que los españoles habían conseguido la conquista territorial, la conquista espiritual fue el siguiente paso en su aventura colonizadora. Transformar al catolicismo a los indígenas implicaba la transformación de la cultura, de las tradiciones y de los dioses que se habían significado como el motor de todas las actividades de la cultura mexicana antigua.

Teniendo los indígenas una idea tan amplia de la cosmogonía y la idolatría a dioses tan abstractos como variados, aceptar una nueva religión en la cual se les presentaba un solo dios como eje espiritual de sus actividades, representaba abandonar de facto todas sus creencias, sin embargo había un factor que estaba en favor de los colonizadores.

Un mundo en el cual la línea divisoria entre la realidad y la fantasía resultaba tan tenue que con facilidad era desdibujada, tenía, por lógica, que aceptar, sin demasiados problemas, la presencia de los milagros y lo sobrenatural.

La huída de los dioses y la muerte de los jefes había dejado a los indígenas en una soledad tan completa que era imposible imaginar el resurgimiento del hombre moderno. De tal modo el papel que vino a desempeñar el catolicismo fue el de reanudar los lazos de los indígenas con el mundo y el trasmundo; devolvió sentido a su presencia en la tierra, alimentando sus esperanzas y justificando su vida y su muerte.

Bajo esa premisa es que se empezaron a introducir santos locales, que vinieron a constituirse en el orgullo de los pobladores, y la transformación religiosa se basó en la introducción de infinitud de santidades.

En el reino de la Nueva España empezaron a abundar relatos de las vidas de varones muertos en olor de santidad, cuyas existencias impolutamente castas, adornadas con actos piadosos, ayunos y penitencias, los hicieron parangonables a los mayores beatos que en el mundo hubieran existido.

Pero hubo una, entre todas las devociones que vino a constituirse en eje nodal de la vida católica del mexicano moderno, que habría de bastarse a sí misma para satisfacer el orgullo novohispano en cuanto a la presencia de los divinos en esta tierra: la Virgen de Guadalupe.

Ella conjugó las aspiraciones de aquellos mexicanos, y aunque no fue la primera en su tiempo, sí fue quien reunió los mayores esfuerzos de escritores y teólogos, la que de una manera más general atrajo la piedad popular.

La historia de la Guadalupana sería, a su vez, ejemplo de muchas otras historias de representaciones milagrosas. Es cierto que en otros casos aparecieron otras

imágenes, pero sólo en éste hubo una aparición de la misma Virgen y luego de la imagen, como testimonio de tal suceso.

Fue así como el catolicismo se empezó a convertir en el centro de la sociedad colonial, pues era la fuente que nutría las pasiones, las virtudes y hasta los pecados de siervos y señores, de funcionarios y sacerdotes, de comerciantes y militares. Gracias a la religión cristiana, el orden colonial no fue una mera superposición de formas históricas, sino un organismo viviente. Con la llave del bautismo, el catolicismo abrió las puertas de la sociedad y la convirtió en un orden universal, abierto a todos los pobladores.

Y así como a los dioses paganos se les construían templos de adoración, las nuevas deidades del catolicismo requerían de la edificación de iglesias para su veneración, llegándose a constituir la catedral como el edificio citadino por excelencia, símbolo religioso y símbolo civil. Era la obra que comprendía lo que era la ciudad y su expresión de orgullo.

Las catedrales fueron iniciadas en el siglo anterior y permanecen, sin excepción, como obras casi utópicas, sueños inalcanzables de grandeza, con sus construcciones que avanzaban penosamente o de plano abandonadas o detenidas por lustros o decenios.

La mayor parte de ellas, aunque dedicadas en el siglo XVII y desde entonces abiertas al culto, seguirían construyéndose durante toda esa centuria y recibirían su último toque hasta el setecientos o incluso, ya en época neoclásica, en los primeros años del siglo XIX.

En Pozos también se impuso la necesidad de un dios a quien venerar, un ser superior a todas las fuerzas terrenales, una deidad apta y especial para los mineros que ponían en juego su vida. Y llegó el Señor de los Trabajos para representar su esperanza en una vida futura llena de paz.

Sin embargo ese cristo no es originario de la región, sino procedente de una comunidad llamada Capilla Blanca, del municipio de Victoria, y ellos fueron quienes lo donaron al pueblo.

En un principio, antes de que le construyeran su capilla, el Señor de los Trabajos tuvo su residencia en la casa de una familia del pueblo, quienes lo sacaban a las rancherías para hacer visitas en temporadas de siembras, donde los campesinos le oraban con fervor para que les cumpliera el milagro de obtener mejores y abundantes cosechas, mientras los mineros le pedían abundancia en sus vetos.

Pero el auge y el progreso se terminó. La minería ya no fue la principal actividad de Pozos. Los mineros se fueron y quisieron llevarse la imagen, y al no conseguirlo decidieron construirle un templo más grande que quedó inconcluso por falta de dinero. Ahora la mala organización y la falta de un proyecto que saque a Pozos del abandono,

son los principales impedimentos para que el templo que se tenía planeado para el Señor de los Trabajos sea terminado.

La popularidad y los milagros del cristo fueron creciendo con fuerza, originando que los mineros le instituyeran una fiesta: desde los cerros hacían peregrinaciones que poco a poco fueron trascendiendo, hasta completar ya 20 años de fiestas ininterrumpidas, ya sea por medio de las autoridades civiles, o a través de la gente con más arraigo.

Con el paso del tiempo las peregrinaciones se fueron enriqueciendo en sus manifestaciones. Si antes los feligreses se contentaban con rezarle al cristo de sus confianzas, ahora sus peticiones las realizan cubriendo el trayecto entre las dos iglesias de rodillas.

Ahora los descendientes de aquellos indígenas que lucharan contra los invasores, se han convertido en los caminantes de la fe, los que arrastran los pies con esperanza. Tienen los ojos cansados y el espíritu reanimado; sus bocas están sedientas pero sus corazones siguen anhelantes. Más que su fiesta es la de su señor, el santo patrono de todas sus confianzas, a quien le suplican y le ruegan en los momentos más urgentes, el que alivia sus tristezas emocionales para guardarles un rincón cerca del cielo. Y el Señor de los Trabajos está ahí para ellos, y son ellos quienes le rinden honores.

El mexicano católico, creyente por naturaleza, llega a Pozos, esa región que en alguna época de su historia fuera la prisión de los indios que se negaban a escuchar la palabra de un dios ajeno a ellos, el mismo dios que muchos años después se convirtiera en su eje espiritual.

Desde la Plaza de la Vizcaina, el lugar más alto de Pozos, el barrio viejo, el que fuera el más pobre en aquellos años de bonanza, al caer la noche se pueden ver surcar el cielo raso centelleantes luces que anuncian los festejos del Señor de los Trabajos. Ese es el instante de la cita con el destino, el retorno a los orígenes, el extraño peregrinar de un lugar a otro, porque al hombre lo atan los lazos de tierra, regresar a disfrutar el aire, el aroma del terruño querido, mientras los que se quedaron, los que ahí siguen a pie firme, aguantando las carencias, tienen un motivo de alegría, una razón para vestir el pueblo de gala; sacan los mejores ropajes, los confetis multicolores y el reparto exclusivo, todo con vistas a hacer sentir a los visitantes el cariño de su pueblo.

Hay amistad para todos, para los cien o 120 mil personas que se calcularon visitaron Pozos entre el 20 y el 27 de mayo de 1990, pues ellos, en su mayoría, son gente originaria del pueblo, que por diversos motivos, la mayor parte relacionados con la falta de oportunidades de trabajo, tuvieron que salir, pero ahora regresan, y no lo hacen solos, retornan con la familia, lo que "es una gran satisfacción", asegura Salvador Ugalde, el delegado de Pozos.

Y fue para esos visitantes que los cerca de tres mil 600 habitantes con que cuenta Pozos, se dedicaron a organizar las actividades de la feria regional. Actividades

culturales, artísticas, bailes folklóricos, el de coronación de la reina del pueblo, el tradicional; conferencias sobre alcoholismo, drogadicción, salud; toros, futbol, basquetbol, box, sin olvidar la tradicional peregrinación al templo del Señor de los Trabajos.

A las cuatro de la mañana de ese domingo 27 de mayo, la carretera está vacía, con su soledad asfáltica, esperando los pies que recorrerán el tiempo terrenal para acercarse a los límites místicos, celestiales, a ese paraíso que es el reino de los pobres.

Apenas a las cinco de la mañana la carretera se empieza a pintar de rostros. Blancos, morenos, altos, chaparros, gordos, flacos, pobres, ricos. No hay distinciones. Todos caminan unidos por una misma fe. No importan las distancias, lo verdaderamente trascendente es llegar y cumplir con la manda, la promesa por el milagro cumplido, como la de aquel niño que a los cuatro años de edad, ante la esterilidad de sus padres, pidiera al Señor de los Trabajos el milagro de contar con un hermanito, y el milagro se cumplió, con su hijo en brazos la madre acompaña al niño en la caminata prometida.

Los caminantes de la fe llegan a venerarlo, a pedirle, a agradecerle. En la medida de sus recursos van depositando las limosnas que al final de la jornada llegan a sumar casi 80 millones de pesos, de los cuales poco se ha visto para la mejora de la parroquia o del pueblo, razón por la cual los organizadores de las peregrinaciones mantienen su molestia con el párroco Leonardo Celio López, que hasta la fecha no ha rendido cuentas de lo recaudado ni de su destino.

Pero Leonardo Celio también tiene una querrela contra los peregrinos, pues no comulga con la idea de que el Señor de los Trabajos recorra la distancia existente entre una capilla y la otra con los peregrinos, aduciendo las dificultades que ello representa. Sin embargo el recorrido se realiza año con año, con o sin su consentimiento, pues la fe de la gente es aún más fuerte que la oposición del cura.

Cuando dan las doce del día y el sol está en pleno apogeo, el cristo ya recorrió los casi 250 metros que hay entre las dos capillas. Abajo, los danzantes saltan y gritan, escenifican de la mejor manera la eterna lucha entre el bien y el mal, deleitan a los visitantes y posan para la foto del recuerdo. Arriba, la gente empieza a congregarse en torno a la imagen de sus esperanzas; un sacerdote se prepara, quiere estar seguro de que es escuchado por todos. El rito litúrgico comienza. Las oraciones se elevan y la esperanza crece.

El sol inclemente hace florecer las sombrillas o los cartones que combatirán esos rayos quemantes. Ahí está el cristo, firme debajo de una sombra, irradiando energía positiva a todos los creyentes, el cristo que no es originario de Pozos pero que a medida que transcurrieron los años se ha venido arraigando en la población, a tal grado de representar su único orgullo, el único motivo de fiesta que tiene la gente, porque no hay otra fecha que celebrar en el pueblo.

A la una de la tarde la misa ha terminado. La gente desciende sonriente. El cristo baja detrás de ellos, retorna a su iglesia, el templo que será su morada durante otro año, hasta que vuelvan a llegar los peregrinos con su fe y alegría para llevarlo a recorrer las calles.

No obstante la fiesta no ha concluido. La algarabía continúa. La gente sigue subiendo o bajando de rodillas. Esa es la tradición. La manda se paga de rodillas.

En tanto, el comercio ambulante hace su esfuerzo por obtener las mayores ganancias de la felicidad terrenal del pueblo, saben que pasando ese domingo, Pozos volverá a la normalidad: las calles abandonadas, desiertas.

Las horas de fiesta y regocijo han pasado y el pueblo se empieza a despejar. Los autobuses donde llegaron las peregrinaciones de otros Estados, y que por un tiempo cubrieran el horizonte, toman la carretera de regreso. La soledad invade nuevamente a Pozos, que por una semana se vistió de gala. Ahora tienen que esperar otro año para que la gente vuelva. Mientras, ahí se quedan los habitantes con su historia, sus leyendas y su abandono.

“DE FE NO COME LA GENTE”: LEONARDO CELIO

“El pueblo y la gente se mantienen de maíz y pulque, y no tiene posibilidades de crecimiento (...) La fiesta del Señor de los Trabajos es sólo un motivo de fe de la gente y nada más. Pero de fe no come la gente”. De esa manera se expresó Leonardo Celio López, sacerdote de Pozos, al ser inquirido sobre el significado de la festividad religiosa que realiza la población año con año.

Entrevistado al finalizar la misa que en Pozos rinde por las mañanas, Leonardo Celio mostró en todo momento prisa por salir del pueblo, “a dar misa a otras comunidades” afirmó, aunque algunos de los pobladores indicaron que el sacerdote asiste a las rancherías cercanas a recaudar limosnas.

El cura señaló que a su llegada a Pozos estaba en plena disposición de ayudar al pueblo a progresar, a crecer. Sin embargo, dijo, los “impedimentos puestos por una mujer, que era la cacique del pueblo”, terminaron por desanimarlo.

Leonardo Celio se negó a proporcionar el nombre de esa “mujer”, aunque enfatizó que ella “impidió que diversas personas interesadas en extraer agua de las minas lo hicieran, pues es una gente que sólo quiere comer ella y no le importan los demás”.

En cuanto a un posible crecimiento del pueblo, el sacerdote se negó a dar un pronóstico, pues consideró que las condiciones económicas por las que atraviesa Pozos

hacen difícil predecir su futuro, pero recalcó que “de fe no come la gente”.

En relación a la fe demostrada por la gente hacia el Señor de los Trabajos, un problema se tornaba indispensable de abordar: el destino de las limosnas.

No obstante que la iglesia continuaba manifestando la misma fisonomía guardada hasta antes del 27 de mayo, fecha en que culminó la feria regional, Leonardo Celio dijo que las limosnas recaudadas fueron utilizadas para la remodelación del templo.

Asimismo afirmó que fueron traídos de Estados Unidos siete candiles con un valor de un millón y medio de pesos cada uno, y que se cambió la campana porque “la anterior ya no servía”. Eso fue todo lo que se hizo con el dinero recaudado de la feria.

No obstante la información presentada por el cura del lugar, de los siete candiles que asegura se trajeron de Estados Unidos, por lo menos tres de ellos ya existían en la iglesia aun antes de la fiesta. Por lo que respecta a la campana que se cambió, no fue porque ya no sirviera, sino porque la noche del 15 de septiembre de 1990 fue robada.

La entrevista con Leonardo Celio López fue terminada intempestivamente ante la urgencia que tenía éste por iniciar sus visitas diarias a las comunidades aledañas a Pozos, en compañía de su secretario particular y notario parroquial, para después regresar al pueblo al anochecer.

Notas

1. Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994
p. 116

2. "La Cultura"
Bronislaw Malinowski
El concepto de cultura: textos fundamentales
Copilador: J. S. Kahn
Ed. Anagrama
Barcelona, España, 1975
p. 89

3. "La Cultura"
op. cit.
p. 87

4. Plan Nacional de Desarrollo
op. cit.
p. 117

5. Las leyendas fueron tomadas de la obra Mineral de Pozos de Fernando de la Tejera

Capítulo Sexto

Perspectivas Globales de Desarrollo

Los problemas y carencias pueden ser muchos. Las soluciones pueden ser muy lejanas, o lo que es peor, ajenas. Sin embargo, los brazos, la fe, la esperanza nunca se dan por vencidos. Las afirmaciones del sacerdote Leonardo Celio López están cargadas de razón: “De fe no come el pueblo”.

Y para ello los pobladores han dado buenas respuestas. Sus manos, un poco de herramienta y mucho coraje son suficientes para que busquen salir del atolladero.

Las perspectivas de desarrollo son escasas. La gente por ello abandona Pozos. Pero los que se quedan desean crecer, recibir la luz esperanzadora de sus autoridades, tanto delegacionales como municipales, y por qué no, estatales, después de todo, como apuntara Juvencio Olvera, llegó el momento de cobrar aquella ayuda que Pozos hiciera al municipio de Guanajuato a principios de siglo cuando sufrió una inundación.

No obstante, una sola voz no es suficiente. Para el crecimiento que reclaman poblaciones como Pozos es necesario que se analicen las perspectivas desde un punto de vista generalizado. Todos los entes participantes en la sociedad deben contribuir para salir del hoyo, pues para acceder a los niveles adecuados de bienestar, el progreso debe ser equitativo y recíproco.

Sin unanimidad y programas coordinados no puede haber desarrollo compartido.

6.1. Interrelación de los Sistemas Político, Económico, Social y Cultural

Pretender analizar las condiciones del pueblo de Pozos de manera independiente, es decir, los logros o retrocesos experimentados por cada sistema (político, económico, social y cultural), sería erróneo.

No se puede seccionar de esa manera el devenir histórico de un pueblo. Por el contrario, cada ente que, de una manera u otra, infiere en las condiciones de vida, no puede aislarse de un contexto global de desarrollo.

El funcionamiento, correcto o incorrecto, del engranaje social depende de la interrelación que haya entre los sistemas ya mencionados, y cuando esa interrelación es defectuosa, los resultados a nivel social se hacen sentir.

Pozos está sufriendo esa situación. Entre sus componentes u organizaciones sociales falta coherencia lógica, no hay unanimidad de criterios y mucho menos programas coordinados que busquen el avance de la población hacia niveles de bienestar más elevados.

Quizá la ruptura entre los organismos sea más evidente entre los representantes de los sistemas político y cultural. La relación que sostiene el grupo cultural Tribu, ente que se dedica a la organización de la vida cultural de la población, y las autoridades políticas encabezadas por Salvador Ugalde, delegado municipal, no ha sido satisfactoria.

La constante pugna manifestada por ambos impide que el nivel cultural de Pozos se eleve. Tribu no cuenta con ningún apoyo, ni económico ni moral por parte de la delegación. Aunado a ello encontramos que las actividades que promueven las autoridades están contrapuestas al proyecto cultural de Tribu.

Mientras las autoridades se conforman con impulsar la festividad del Señor de los Trabajos, que indudablemente reporta ingresos que en teoría se destinan al mejoramiento de la población, Tribu mantiene un proyecto encaminado a rescatar el bagaje cultural de Pozos, a través del fomento a la elaboración de instrumentos musicales prehispánicos.

Conformado como un grupo musical que busca el rescate de manifestaciones musicales etnográficas, el proyecto de Tribu no encuentra eco en las autoridades delegacionales, quizá porque no reporta ningún beneficio económico, quizá porque no representa ninguna posición política a ganar.

Por una o por otra razón, lo cierto es que la cultura en Pozos se encuentra estancada por dificultades políticas que en nada benefician a la población. Ese es el

mismo caso que se vive con la proyección de películas.

De los tiempos en que Prisciliano Gutiérrez como delegado se encargara de hacer proyecciones en la sala cultural ubicada en la actual biblioteca, a los tiempos en que Salvador Ugalde mantiene descuidada hasta la misma biblioteca, dista un gran trecho.

La interrupción de películas se debió principalmente a diferencias políticas entre Prisciliano Gutiérrez y Salvador Ugalde, de manera que la población nuevamente se vio afectada por la falta de entendimiento o coordinación entre dos sistemas operantes en la sociedad, el civil y el político.

Esa falta de coordinación ha sido tan manifiesta que en la misma educación se refleja. La colaboración que sostienen los planteles educativos con las autoridades delegacionales es casi nula, se reduce a la participación escolar en fechas conmemorativas para el país.

Otra de las quejas constantes que se pudo constatar fue la falta de presencia de las autoridades. Localizar al delegado municipal se torna difícil para los pobladores. Su presencia y su función se ha concentrado en la época de fiesta.

Frente a ese resquebrajamiento, resulta obvio que el sistema económico o la parte productiva de la región no funcione correctamente. Las dificultades económicas son muchas, sobre todo si se toma en consideración que la región no es apta para el cultivo y que la minería vive sus últimas esperanzas.

Para que una sociedad crezca bajo patrones de conducta previamente establecidos o moldeados, es necesario que sus participantes, y no nos referimos a seres individuales, sino a organismos, coordinen su funcionamiento en aras de la productividad.

Aquellos tiempos del Estado omnipresente, paternalista, que se encargaba de dar a la población todo lo que requería, han quedado atrás. En ese sentido la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari ha sido clara: dar más a quienes menos tienen; pero el trabajo debe ser compartido.

La política establecida para el presente sexenio no sólo demanda la modernización de las estructuras económicas, sino que requiere un cambio de actitudes en el que la población debe entender que para el crecimiento es indispensable su participación.

Estas directrices están perfectamente delineadas en el Plan Nacional de Desarrollo 1989 - 1994, donde se señala: "La pobreza casi siempre se retroalimenta, por ello se requiere de un impulso decidido de cambio, que abra oportunidades y aliente los esfuerzos que ya realizan quienes menos tienen. Este impulso debe venir del Estado y la Sociedad. Para el primero, ello constituye una obligación; para la segunda, una deuda compartida que apela a nuestro más alto espíritu de solidaridad y sentido de justicia".

(1)

Ahí quedan definidas las pautas que deben seguirse para el crecimiento poblacional. Pozos no puede abstraerse de esa realidad. Los entes participantes en su sociedad tiene que trabajar interrelacionados en beneficio de la población; no pueden ni deben caminar por senderos individuales; el crecimiento reclama ante todo la satisfacción de intereses colectivos, no particulares.

6.2. Alternativas de Desarrollo

Pozos, como muchas otras poblaciones en condiciones similares, tiene la esperanza de salir adelante, de crecer en todos los aspectos; sus habitantes así lo desean. Sin embargo para que ese desarrollo compartido y sostenido se presente, se deben reunir ciertas condiciones.

En primer lugar, las alternativas que tiene la región para desarrollarse son limitadas, dadas las condiciones geográficas y la depauperante situación económica por la que atraviesan.

Superar esos rezagos de carácter estructural no es labor única de las autoridades municipales o delegacionales. La superación exige ante todo un compromiso colectivo.

Crear condiciones económicas propicias para el crecimiento es imperativo. Sólo de esa manera el bienestar social será amplio y perdurable. Pero dar forma a esas directrices, sobre todo en Pozos, donde el progreso se ve lejano, no es tarea fácil.

La economía regional de Pozos necesita de un motor que dinamice el crecimiento. En un tiempo fue la minería la encargada de activar esa economía, sin embargo la problemática política y social terminó con esa veta; ahora volver a hacer productivas las minas es una labor que requiere de fuertes inversiones que deben provenir principalmente del sector privado, toda vez que el gobierno federal ha dejado en claro que esa es una área que debe desconcentrarse; la venta o desincorporación de importantes empresas mineras, como Cananea, tan sólo por citar una, así lo hace prever.

Por su parte el sector privado ha mostrado poco o nulo interés por reactivar la minería en Pozos. Para muchos el potencial de las vetas se extinguió y ahora sólo queda el recuerdo. Para otros, la minería regional todavía tiene mucho que aportar al país, sólo hace falta inyectarla de capital fresco.

Ante esa perspectiva, las posibilidades para reactivar la minería y hacer de ella el sostén económico de la región, se tornan difíciles, por lo que se han tenido que buscar otras alternativas de desarrollo económico que no han sido viables.

La esperanza de una cooperativa de textileras o incentivar la zona para hacerla un foco turístico, podrían ser dos bases para iniciar el despegue económico. Sin embargo, tomando en cuenta que la región se ha convertido en un pueblo de mujeres, pues los hombres se ven en la necesidad de emigrar a sitios donde encuentren acomodo laboral, y que Pozos ha sido declarado zona arqueológica, el panorama se ensombrece todavía más.

Pensar en la posibilidad agraria sería una utopía, pues las condiciones

climatológicas y terrenales del lugar no lo hacen apto para este tipo de economía. Pozos no puede contar con una agricultura de riego por la escasez de agua; en tanto que la siembra de temporal cifra sus esperanzas en las pocas precipitaciones pluviales que se dan.

Algunos pobladores han pensado en hacer de Pozos un centro turístico, pero se enfrentan al problema de crear infraestructura. La población no cuenta con hoteles o centros recreativos. El primer paso sería establecer lugares de peaje, pero eso requiere una inversión económica considerable, misma que la población no está en posibilidades de realizar. En segundo lugar se necesita preparar a la gente en relación a la historia del lugar, para que puedan proporcionar a los turistas la información más completa de Pozos, sirviendo como guías; pero esto también se ve lejano ya que las autoridades delegacionales no muestran demasiado interés por fomentar la investigación histórica de la región.

De esa manera, las alternativas de desarrollo para Pozos se ensombrecen. La población no puede seguir esperando que sea el gobierno o sus autoridades las que se encarguen de solventar los problemas desencadenados por la crisis económica, pero tampoco les corresponde únicamente a ellos sacar al pueblo del hoyo.

El desarrollo se debe trabajar de manera compartida. Tanto autoridades como pobladores deben coadyuvar para emerger de la crisis, pues ha quedado claro, a nivel nacional, que los tiempos paternalistas se enterraron en el olvido.

Notas

1. Plan Nacional de Desarrollo 1989 - 1994
p. 127

CONCLUSIONES

Por encima de toda experiencia profesional que pueda dejar un trabajo, quedan experiencias todavía de mayor penetración, como son las morales, el sentirse partícipes de un determinado fenómeno y asumir ante él una posición firmemente sustentada en compromisos de justicia e igualdad.

Pozos no sólo nos mostró la decadencia que está viviendo o el deseo jubiloso de sus pobladores por salir del atolladero. También fue una cátedra social, una enseñanza más para los futuros comunicadores.

Aprendimos antes que nada a asumir una posición ante los conflictos, a sustentar una ideología. Por mayor objetividad que se inculque en las aulas, la realidad en ocasiones se torna tan distinta que termina por absorber esa neutralidad que pretendíamos en un principio, llevándonos a otros niveles de interpretación, donde la subjetividad reina sin tapujos.

Prender hacer válida la creencia de que en el presente trabajo reinó la objetividad, sería una falacia. Aquella mirada fría y desapasionada estuvo totalmente ausente en la investigación.

Conforme fuimos conociendo la problemática que atraviesa Pozos, fuimos compenetrándonos con sus sentimientos, sufriendo en carne propia la carencia de los recursos más indispensables, como el agua potable, pero también entendimos que para salir de la crisis es necesaria la participación colectiva, asumir cabalmente el papel que nos ha tocado desempeñar en la sociedad.

Vivir en medio de carencias no es fácil; con la asfixia que provoca la crisis económica, porque no es únicamente en la economía donde se deja sentir, es en todos los ámbitos, es una crisis generalizada que se extiende hasta el último rincón del pueblo.

Lamentablemente, pese a la fe que tiene puesta la población, la luz al final de ese túnel no se vislumbra todavía. Emprender el camino del crecimiento no es tarea que se desarrolle en unos meses, por el contrario, es una labor que necesita de paciencia y un ritmo sostenido que no asegura nada, que no hace promesas.

Lograr esa empresa es difícil, mas no imposible. En el camino son muchos los que claudicarán, pero habrá otros que llegarán al final, a ese final desconocido, donde la luz tampoco es segura.

Pozos, como muchas otras poblaciones en condiciones similares, tiene delante de sí la oportunidad; los instrumentos para llegar a ese final son escasos; todo depende del entusiasmo y de la manera en que pobladores y autoridades puedan suplir las carencias coordinadamente.

En el México contemporáneo, el México de fin de milenio, la pobreza extrema,

como patrón de vida marginal, ya no tiene cabida. El ataque frontal a este lastre es una de las prioridades que ha marcado el régimen salinista. Aquellos que menos tienen, los sectores marginados, como Pozos, también tienen el derecho de revivir sus ayerres gloriosos, so pena de fenecer en la lucha.

Pueblos como Pozos no pueden seguir viviendo del recuerdo, esclerosando sus cuerpos en la inmundicia de la pobreza, tienen el derecho y deber de buscar otras alternativas de vida. Pero tampoco pueden esperar cruzados de brazos que los beneficios lleguen por obra y gracia del gobierno, ya sea federal, estatal o municipal. Su voz debe ser escuchada, levantar el reclamo digno.

Vista desde un ángulo objetivo, la problemática de Pozos parece no tener fin. La crisis económica en la que se han hundido y la falta de presupuesto municipal hacia la delegación hacen prever que las condiciones de vida no variarán durante mucho tiempo. Entonces sólo les queda a los pobladores y a sus autoridades delegaciones coordinar esfuerzos para mejorar la cara del pueblo.

Depender sólo de los beneficios otorgados por una feria anual, como la del Señor de los Trabajos, es una utopía en espera de crecimiento. Los recursos obtenidos de ahí son insuficientes para las necesidades en obras públicas que requiere la región.

No obstante que duele reconocerlo, Pozos parece condenado a la miseria y al abandono, confinado a ser un pueblo de mujeres, porque los hombres tendrán que seguir buscando, en lugares aledaños, la fuente de empleo que les garantice sus necesidades básicas: casa, vestido y sustento.

Pero antes de perecer con los brazos cruzados es necesario que cada quien dé la cara desde la trinchera que le ha tocado combatir. Nosotros, comunicadores, debemos de atender esos gritos de desesperación, ayudar a que esas voces sean escuchadas; sólo así, este México en el que vivimos llegará a crecer.

ANEXO I

EL REPORTAJE

Entre todos los géneros periodísticos, el reportaje es, quizá con mucho, el más vasto de todos ellos, el que requiere de una preparación más cuidadosa y una investigación de mayor profundidad, además de que en él caben el resto de los géneros, desde las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas breves de la columna, la narración secuencial de la crónica, hasta la interpretación de los hechos, propia de los géneros de opinión; a la vez que es campo fértil para la práctica del ensayo, la archivonomía, la investigación hemerográfica e histórica.

Según la definición que del reportaje hacen Vicente Leñero y Carlos Marín (1), éste profundiza en la causa de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información, la cual debe presentarse de forma atractiva para captar la atención del público. Dentro de este género el periodista se convierte en un informador que ante todo satisface el qué, quién, cómo, cuándo, dónde y para qué del acontecimiento a tratar.

Es en ese punto donde el reportaje, al igual que la noticia, llegan a tratar un mismo hecho, aunque ésta, informando inmediatamente, y el reportaje profundizando en la noticia.

Entre los géneros periodísticos que retoma el reportaje, destaca la entrevista por ser ella el elemento principal de la noticia, ya que el periodista debe consultar expertos en la materia o hacer entrevistas de información u opinión.

De la crónica retoma elementos al relatar la historia de un acontecimiento siguiendo para ello una relación secuencial. Al tratarse de reportajes orientados al análisis, el periodista se ve obligado a establecer conclusiones, y son esos momentos en los que se asemeja al artículo periodístico, aunque no es la opinión de quien escribe lo que más importa, sino la de sujetos involucrados directamente.

Siendo el reportaje un género que se practica para demostrar una tesis, investigar un acontecimiento, explicar un problema, describir un suceso, divulgar un conocimiento científico o técnico, Leñero y Marín establecen, aunque no de manera rigurosa, diferentes tipos de reportaje (2):

- a) Demostrativo: el que prueba una tesis, investiga un suceso, explica un problema. Tiene semejanza con el artículo, el ensayo y la noticia.
- b) Descriptivo: retrata situaciones, personajes, lugares o cosas. Puede tener similitud con la entrevista de semblanza, la estampa o el ensayo literario.
- c) Narrativo: relata un suceso, hace la historia de un acontecimiento. Tiene semejanza con la crónica, el ensayo histórico, el cuento o la novela corta.
- d) Instructivo: divulga un conocimiento científico o técnico; coadyuva a la

resolución de problemas cotidianos. Guarda semejanza con el ensayo técnico o el estudio pedagógico.

e) De entretenimiento: sirve básicamente para hacer pasar un rato divertido al lector. Puede parecerse a la novela corta o el cuento.

Por otra parte, cualquiera que sea el tipo de reportaje a realizar, para su elaboración se distinguen cuatro fases: preparación, realización, examen de datos y redacción.

I. Preparación

Durante esta fase se establecen los motivos para la realización del reportaje, que pueden devenir de la lectura de periódicos; libros testimoniales, científicos, técnicos o literarios; de los temas de momento; de conversaciones informales en las que pueden surgir pistas a seguir para el reportero; de la observación directa de los problemas cotidianos o de la observación del calendario para adelantar fechas a celebrar.

Posteriormente se elige el tipo de reportaje que se quiere realizar, para facilitar su planteamiento, en el cual se establecen los puntos a investigar y se formula un temario básico que debe considerar tres factores: personas, lugares y documentos. En algunas ocasiones dichos aspectos no se pueden programar con antelación, por lo que los caminos de la investigación se presentarán sobre la marcha. Por último se programa la investigación.

II. Realización

Cada reportaje presenta una investigación especial y el propósito fundamental debe ser satisfacer los requerimientos de cada asunto, sin olvidar que los mejores textos son los que dicen más con menos palabras. En esta etapa se deben desarrollar tres actividades básicas para todo trabajo periodístico:

- a) Precisión en el registro de datos, cifras y declaraciones.
- b) Comprensión de cada uno de los temas abordados.
- c) Capacidad para determinar conclusiones; para prever las consecuencias que el trabajo puede llegar a tener.

III. Examen de datos

Antes de llegar a la redacción se deben considerar actividades como el ordenamiento de los elementos constitutivos, su clasificación temática, capitulación y análisis para su comprensión.

Cada una de las entrevistas que se incluirán deben someterse a una clasificación que también se debe hacer en la interpretación de datos documentales. Cuando estos datos están integrados por cifras, éstas no deben incluirse sin interpretación, para lo

cual se puede recurrir a los siguientes sistemas:

- a) Establecer una relación entre el dato obtenido y el dato básico.
- b) Comparar el dato obtenido con otro semejante de años anteriores.
- c) Comparar el dato obtenido con el de otras localidades.
- d) Establecer una relación entre los datos y el factor tiempo.

IV. Redacción

Para la redacción del reportaje se distinguen tres etapas: entrada, desarrollo y remate.

1. Entrada

En los párrafos iniciales el objetivo es ganar la atención del lector, incitar su curiosidad hasta interesarlo por lo escrito. Sin embargo la entrada estará condicionada por diversos factores como el asunto que se aborda, la manera en que se va a tratar, el temperamento del redactor, el tipo de publicación en que aparecerá y la extensión de que se dispone. Asimismo se pueden diferenciar algunas clases de entradas.

a) Noticiosa, sintética o de panorama: ofrece un resumen del asunto tratado o una visión panorámica del tema.

b) Descriptiva: retrata el escenario en que se desarrollará el reportaje, describiendo la atmósfera en torno al objeto.

c) Histórica o narrativa: comienza narrando los sucesos en un plan secuencial temporal.

d) Contrastada: presenta elementos de comparación o contraste.

e) Analógica: presenta elemento de contraste o comparación, pero utilizando figuras literarias, imágenes o retratos.

f) De definición: comienza presentando una definición de algunos de los elementos principales del reportaje.

g) De juicio: hace consideraciones críticas o presenta juicios y opiniones del reportero sobre el tema, a manera de artículo.

h) De detalle: utiliza un pequeño elemento como “gancho” para llamar la atención del lector, puede ser un diálogo, una situación o escena, un enigma o una frase sentenciosa.

i) Coloquial: aquí el periodista parece entablar un diálogo con el lector para hacerle sentir que el trabajo fue elaborado en función de él.

j) Con cita: incluye una declaración central de uno de los personajes entrevistados.

2. Desarrollo

Existen diferentes maneras para ordenar el desarrollo de un reportaje.

a) Por temas: cuando se tienen aspectos bien definidos cada tema puede presentarse como un capítulo semejante a los que integran un estudio o una tesis.

Además de favorecer la legibilidad, ayuda a una correcta y ordenada exposición de la investigación. Este tipo de desarrollo es característico de los reportajes demostrativos e instructivos.

b) Por fuentes de información: el trabajo se capitula de acuerdo a las fuentes consultadas, siendo común en los reportajes instructivos o demostrativos.

c) Por elementos de investigación: se ordena tomando en cuenta tres factores centrales: personas, lugares y documentos. El orden depende de los intereses del periodista, determinados por la jerarquización de los elementos informativos y el estilo literario.

En cuanto a las personas se deben distinguir dos categorías:

- especialistas o autoridades en la materia, y
- personajes que ameritan entrevistas de semblanza.

Este sistema se puede aplicar a reportajes demostrativos, instructivos, descriptivos o narrativos.

d) Cronológico: los datos se clasifican conforme a su orden histórico, siendo útil para el reportaje narrativo cuando el tema abordado tiene por sí mismo una secuencia temporal.

e) En orden a la investigación: los datos son agrupados obedeciendo al mismo orden que se siguió para la investigación. Sólo es aplicable cuando la planeación del reportaje no sufrió grandes alteraciones durante su realización.

f) Enigmático: el ordenamiento de los datos se hace de manera que se crea suspenso narrativo, para que la clave que descifra y da significado al reportaje se presente hasta los últimos párrafos.

3. Remate

En la manera de concluir se refleja el dominio con el que el periodista ejerce su trabajo. El párrafo final debe hacer sentir al lector que nada importante quedó por tratar, para lo cual se pueden desarrollar diferentes métodos.

a) Remate de retorno: finaliza con el mismo elemento empleado en la entrada, con lo que se da a la escritura una trayectoria circular.

b) De conclusión: es característico de los reportajes demostrativos, cuando luego de exponer los datos y opiniones que conforman el problema, el reportero sintetiza las conclusiones lógicas.

c) De sugerencia o llamamiento: aconseja a los lectores o a un determinado sector asumir una posición ante lo expuesto.

d) Rotundo: concluye con una o más frases que de manera sintética y rotunda reflejan el sentido de todo reportaje. Se puede lograr con la combinación de elementos objetivos y de la conclusión del propio reportero.

e) De detalle: concluye el reportaje con una anécdota, con una pequeña escena.

No obstante la clasificación y definición que han hecho del reportaje Leñero y Marín, se debe destacar que la visión y forma de abordar el género está fuera de toda ortodoxia. Una sola entrada, un solo tipo de desarrollo o de remate, no garantizan que el objetivo central se cumpla. En ocasiones la combinación de cada una de las clases será el medio idóneo para penetrar en los lectores.

Notas

1. LEÑERO, Vicente y MARIN, Carlos
Manual de periodismo
Ed. Grijalbo
México, 1986
p. 185

2. Idem. p. 189

ANEXO II

FOTOGRAFIAS



Panorámica de Pozos

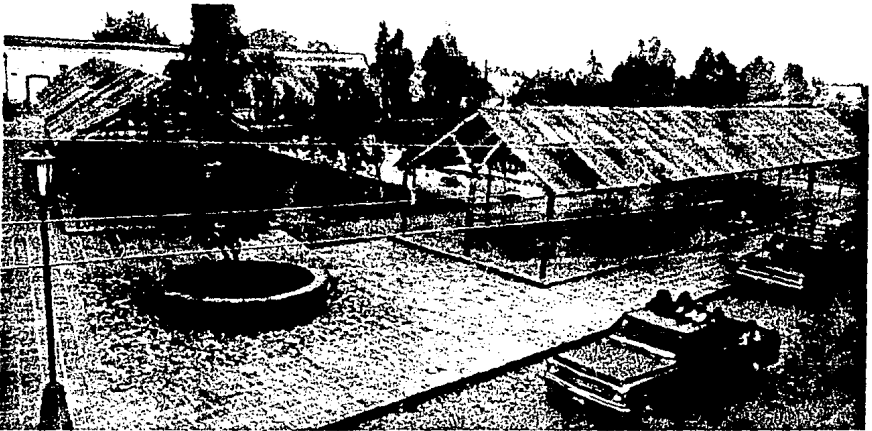


Calle Del Relámpago





La vieja escuela "Modelo"

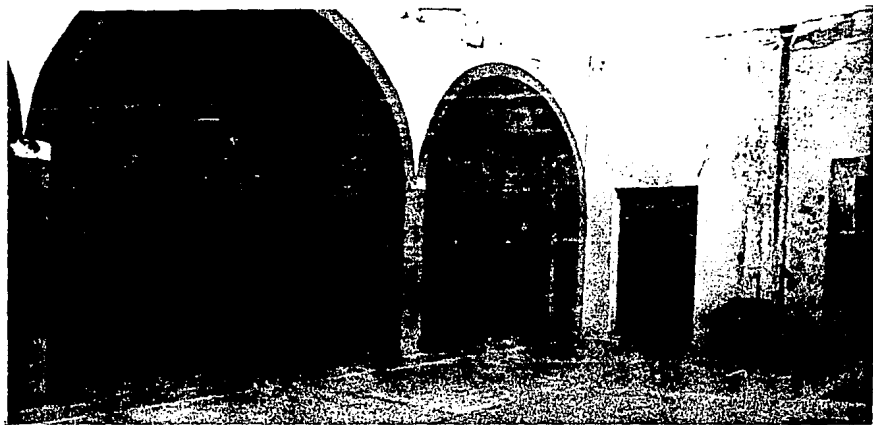


Plaza central

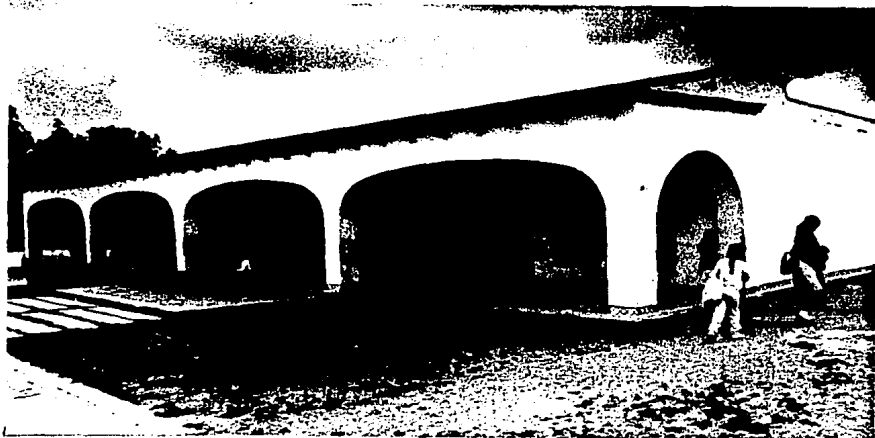




Al fondo el edificio delegacional



Arcos delegacionales



Escuela Primaria



Escuela Telesecundaria

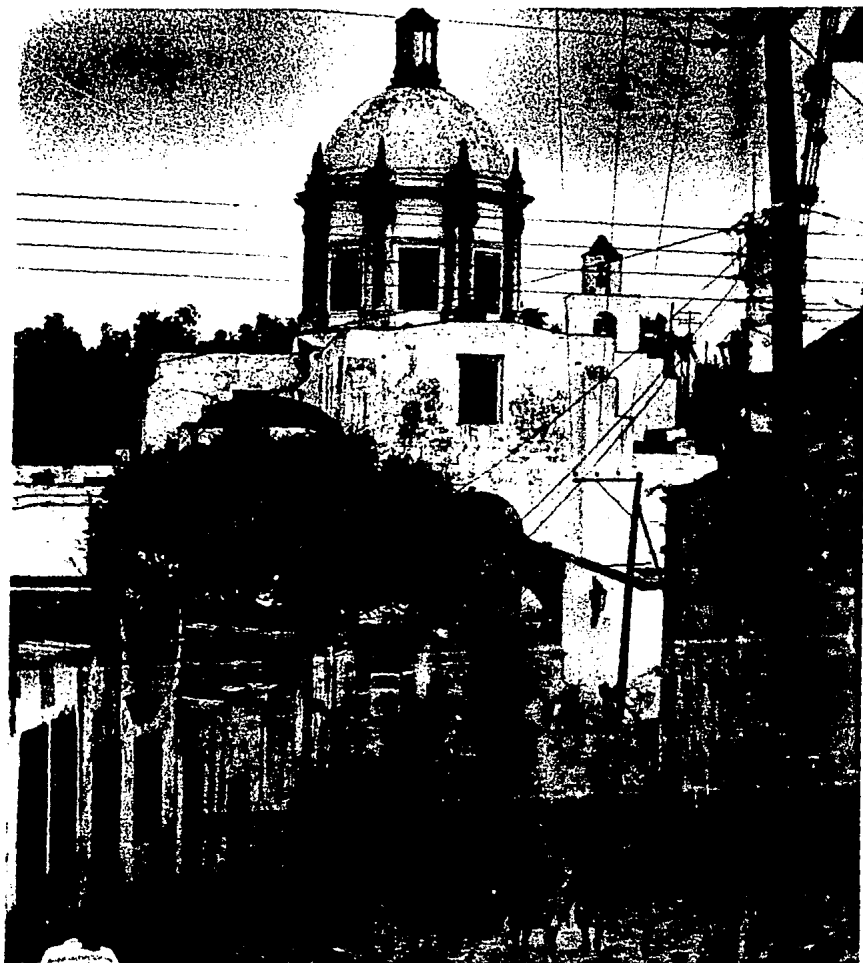


Palacio Municipal en San Luis de la Paz





Iglesia de las Vizcainas



Templo del Señor de los Trabajos



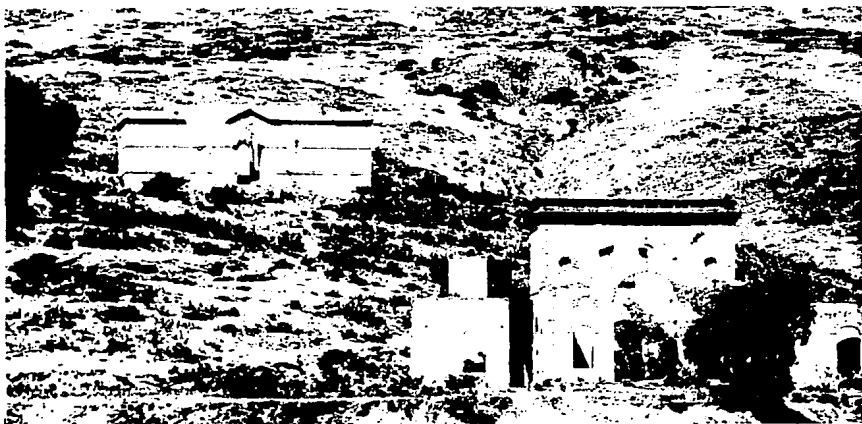
Casa de la Cultura



Castillo de Palmar de Vega



Panteón civil

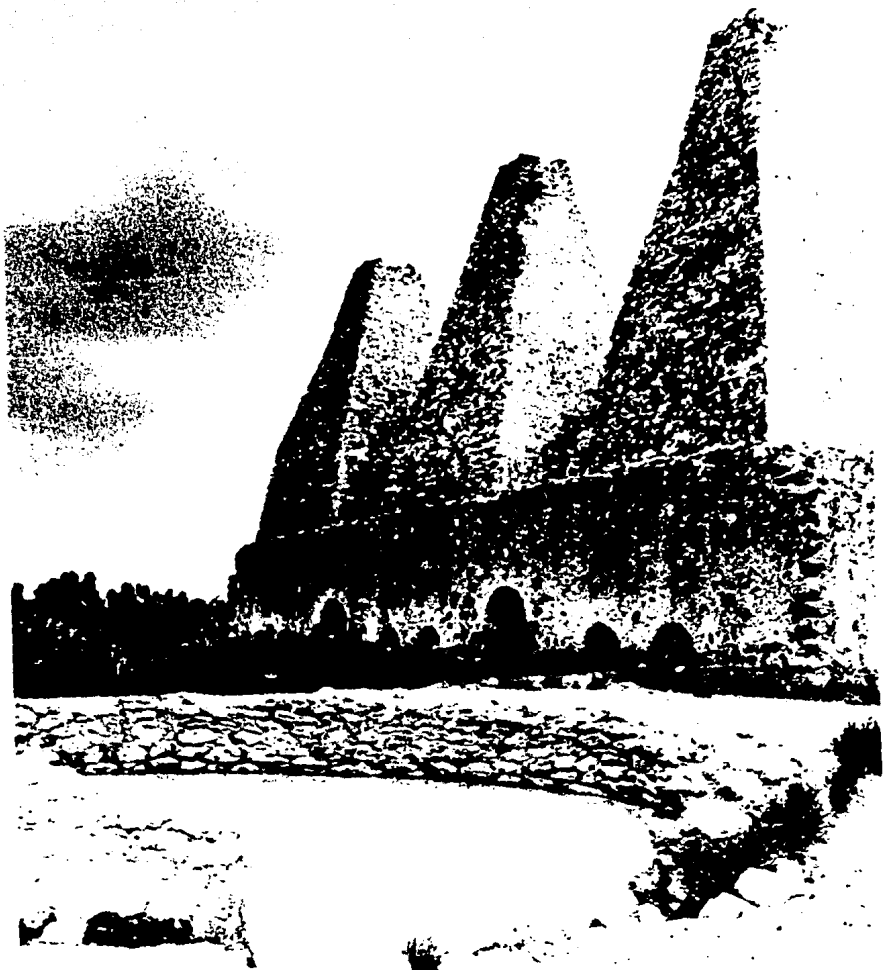




Maquinaria en "La Providencia"



Tiro de la mina "La Providencia"



Hornos del viejo Palmar de Vega



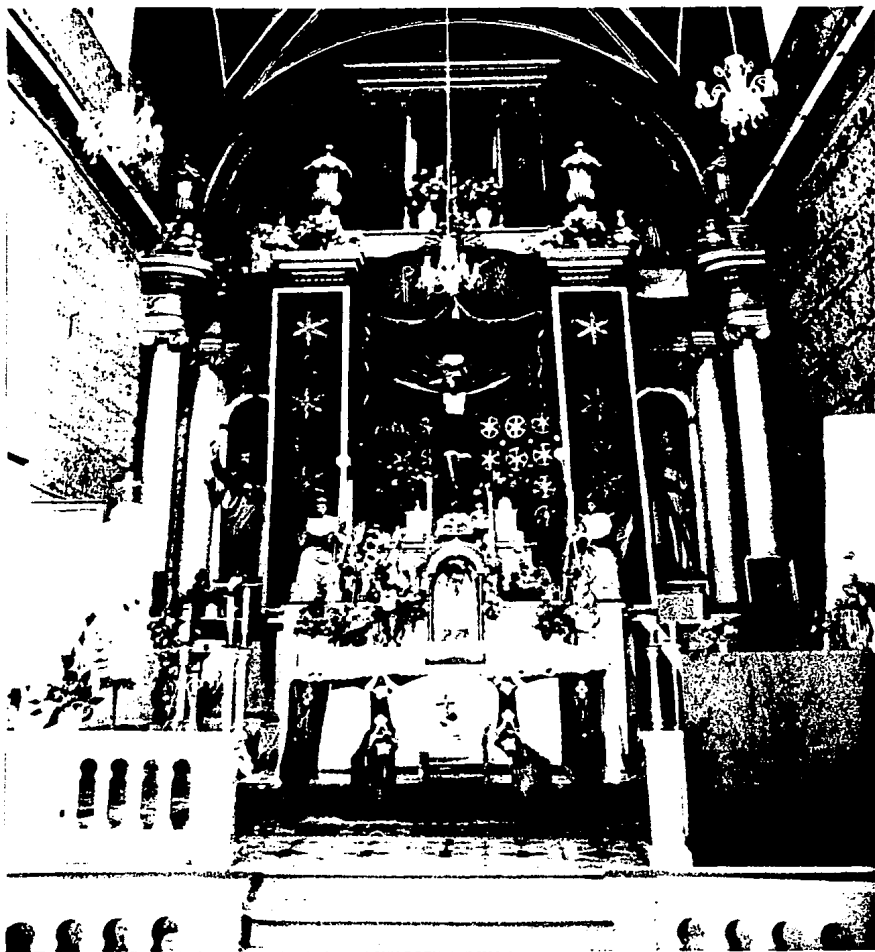
Ruinas es lo que quedó de las minas



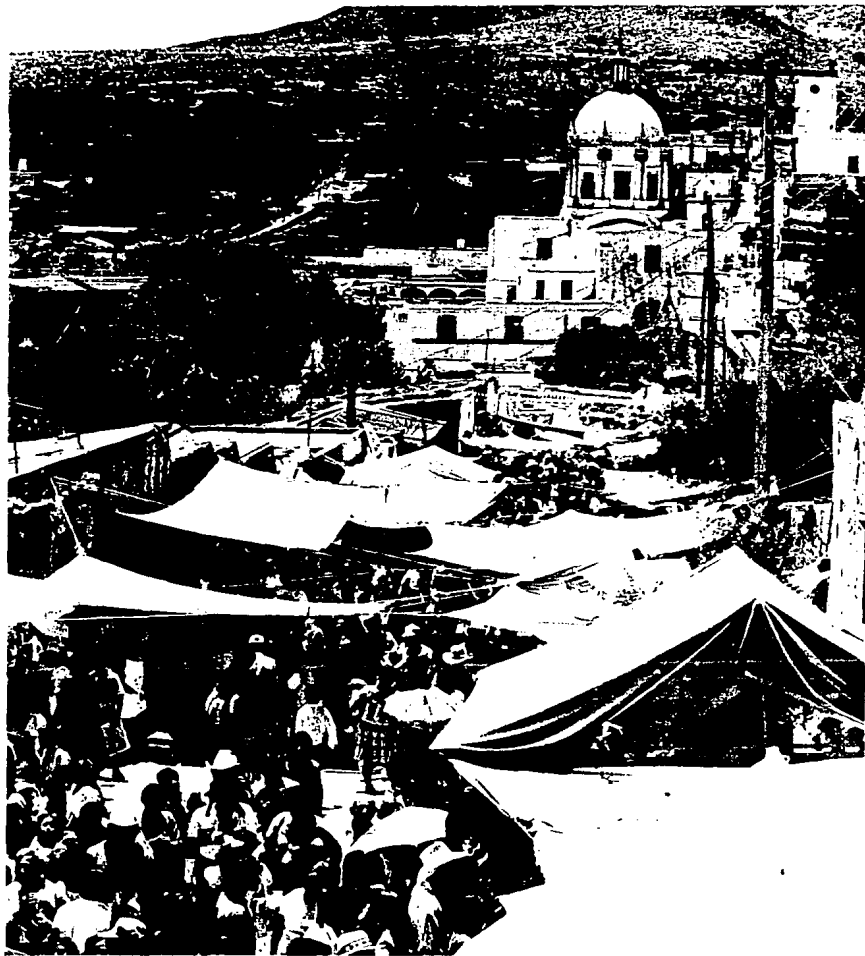


Los caminantes de la fe





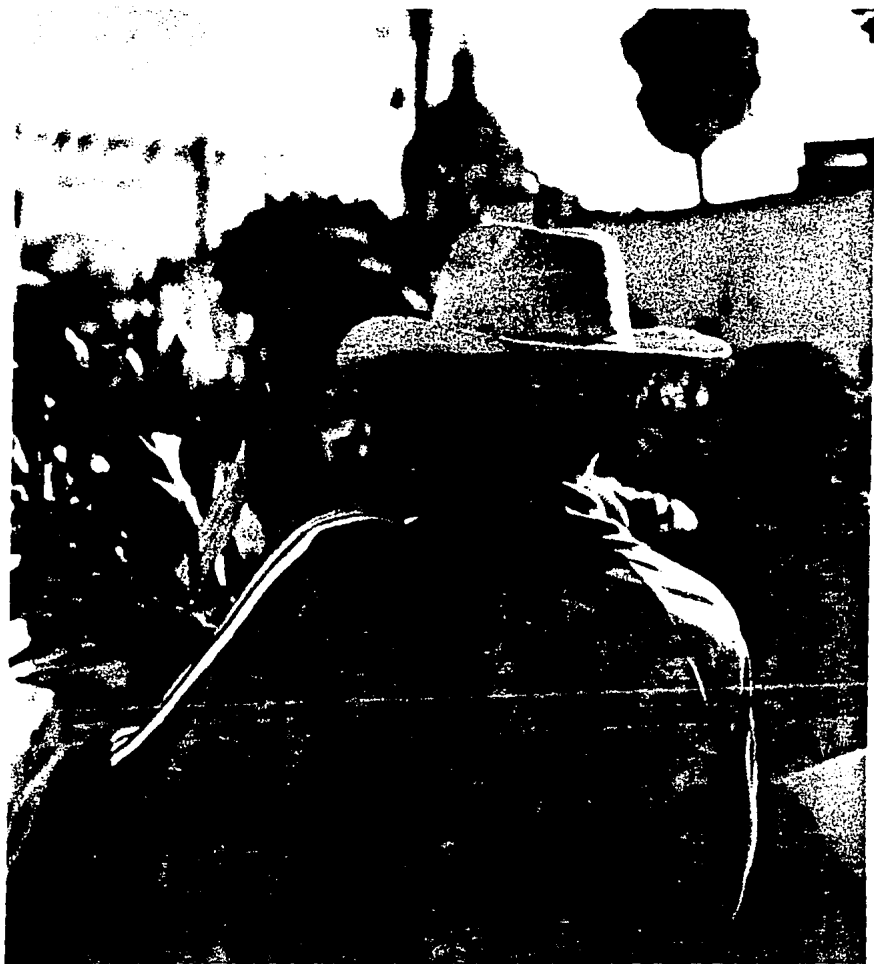
El Señor de los Trabajos

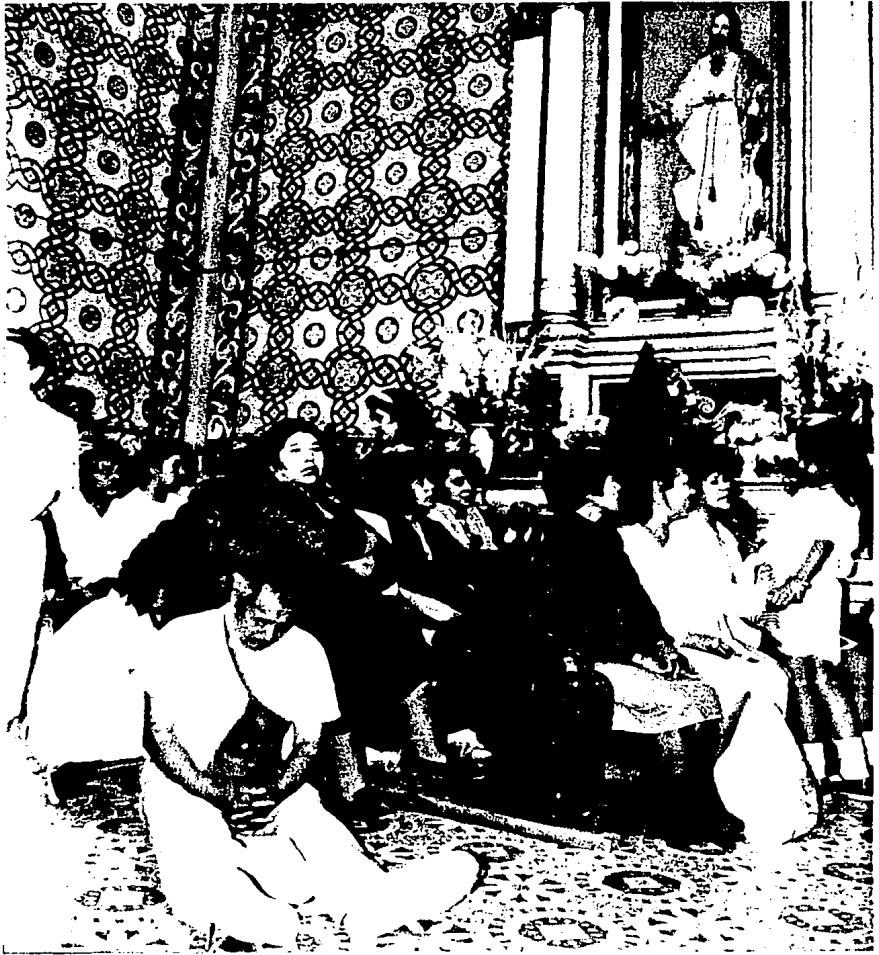


Más de tres mil personas llegan a las festividades de Pozos



Todos unidos por la misma fe





La esperanza no conoce distingos



De fe no come la gente





Las oraciones se elevan... la esperanza crece



Juvencio Olvera, coordinador de publicidad



María Asunción Lucio



Miembro del Grupo Cultural Tribu



Salvador Ugalde, delegado



Prisciliano Gutiérrez, ex delegado



Trinidad Lucio, ex minero



Talladora de madera del Grupo Tribu

ANEXO III

MEMORIA METODOLOGICA

Realizar una investigación de carácter regional tiene ante sí un caudal de actividades que por principio de cuentas requieren una calendarización y ordenamiento basado en prioridades.

Al enfrentarnos a la investigación encontramos carencias que tuvieron que ser suplidas con creatividad. En primer lugar, Pozos no cuenta con una revisión histórica que dé un panorama general de la población.

En ese sentido, el único trabajo que aborda históricamente a la región es de Fernando de la Tejera (1), aunque de manera somera.

Por tanto, ante la carencia de referencias históricas, y tomando como punto de partida la necesidad de encontrar esa verdad histórica que confiere a los pueblos sus características particulares, partimos de una investigación con los pobladores de mayor edad, por ser ellos los que han vivido y conocen el devenir histórico de Pozos.

Al enfrentarnos a una serie de anécdotas producto de la investigación de campo, fue necesario valorizar las pláticas, pues la transmisión oral de conceptos, y sobre todo de historia, puede llegar tergiversada o deformada.

Por otra parte, una investigación regional requiere y demanda abordar el fenómeno de estudio desde todos los entes que componen a la sociedad. Es en este punto donde se torna indispensable la metodología de trabajo.

Siendo el reportaje el género periodístico que dio vida al trabajo, las técnicas fueron las propias de este género (2), es decir, la revisión de libros que de alguna manera hablaran de Pozos; las entrevistas, y la observación campo, sin descuidar los documentos que registran su vida histórica.

Las entrevistas no fueron producto de una selección arbitraria de candidatos, por el contrario, se buscó a los personajes con mayor credibilidad y representatividad de la región, para contar con una opinión calificada.

Es cierto que dentro de la investigación tuvimos que enfrentar serias limitantes, como fue la reacidad de algunos miembros de la sociedad por considerar que gente ajena a su población no tiene el derecho de escribir o intentar rehacer su historia. Sin embargo ese aspecto se fue eliminando conforme la convivencia se dio, siempre bajo patrones de conducta humanísticos.

Por ello nos atrevemos a afirmar que la investigación regional no se puede realizar desde un escritorio, sino desde el lugar de los hechos. Sufrir con las carencias y gozar con los logros a la par de los pobladores, nos sirvió para valor y formarnos la mejor opinión en relación al fenómeno.

Esto no significa que las técnicas de investigación hayan estado ausentes, simplemente que se combinaron con la observación y vivencias personales, pues de esa manera pudimos redondear la investigación, ajenos a cualquier miradad fría o desapasionada.

Por último, la delimitación del fenómeno de estudio encuentra singular importancia, toda vez que una investigación con estas características no se termina nunca, pues la historia se va escribiendo día con día. Por ello, demarcar perfectamente el espacio y el tiempo durante el cual se analiza el fenómeno es fundamental, pues sólo así se podrá realizar de la mejor manera el trabajo, sin presiones de actualización constante.

A pesar de ello quedamos conscientes que el devenir histórico de la población no termina con la culminación de un proyecto, pues la historia se sigue escribiendo, día con día, en cada acto que los pobladores efectúan en beneficio propio o con cada carencia que surge sorpresivamente.

Notas

1. DE LA TEJERA Rivera, Fernando
Mineral de Pozos
Ed. Instituto Nacional de la Educación para los Adultos
2. Ver Anexo I. El Reportaje

Bibliografía

ANTUNEZ Echegaray, Francisco
Monografía histórica y minera sobre el Distrito de Guanajuato
México: Consejo de Recursos Naturales no Renovables

BAENA Paz, Guillermina
Instrumentos de investigación: Manual para elaborar trabajos y tesis profesionales
México, 1984
Ed. Editores Mexicanos Unidos

BASSOLS Batalla, Angel
Geografía, Subdesarrollo y Regionalización: México y el Tercer Mundo
México, 1980
Ed. Nuestro Tiempo

CECEÑA Cervantes, José Luis
La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista (El caso de México)
México, 1983
Ed. Universidad Nacional Autónoma de México

CONTRERAS, Mario -- TAMAYO, Jesús
México en el siglo XX 1913 -- 1920
Textos y documentos. Tomo II
Col. Lecturas Universitarias 22
México, 1983
Ed. Universidad Nacional Autónoma de México

CORDOVA, Arnaldo
La ideología de la Revolución Mexicana
México, 1985
Ed. Era

COSIO Villegas, Daniel
El sistema político mexicano
México, 1982
Ed. Joaquín Mortiz

DE LA TEJERA Rivera, Fernando
Mineral de Pozos
México, 1984
Ed. Instituto Nacional de la Educación para los Adultos

DIAZ Del Castillo, Bernal
Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España
México, 1988
Ed. Patria

Enciclopedia de México
México, 1978
Impresora y Editora Mexicana
V. 12

FERNANDEZ Christlieb, Fátima. et. al.
Crisis y Comunicación en México
(IV Encuentro Nacional CONEICC)
México, 1986
Universidad de Colima

GARCIA Cubas, Antonio
Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos
1888-1891

GONZALEZ Casanova, Pablo
La democracia en México
México, 1985
Ed. Era

GONZALEZ Salazar, Gloria
Aspectos recientes del desarrollo social de México
México, 1983
Ed. Universidad Nacional Autónoma de México

Historia General de México
Tomo 1 y 2
México, 1987
Ed. Colegio de México

LEÑERO, Vicente y MARIN, Carlos
Manual de Periodismo
México, 1986
Ed. Grijalbo

MARTIN Vivaldi, Gonzalo
Géneros Periodísticos
México, 1986
Ed. Prisma

MATUTE, Alvaro
México en el siglo XIX.
Antología de fuentes e interpretaciones históricas
Col. Lecturas Universitarias 12
México, 1981
Ed. Universidad Nacional Autónoma de México

Metodología de las Ciencias Sociales
División de Metodología del Departamento de Diseño de Investigación de la Escuela
Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM

MORENO, Manuel M.
Historia de la Revolución de Guanajuato
México, 1977
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana

PEREYRA, Carlos
Historia ¿Para qué?
México, 1980
Ed. Siglo XXI

ROJAS Soriano, Raúl
Guía para realizar investigaciones sociales
México, 1985
Universidad Nacional Autónoma de México

SHERWOOD, Hugh C.
La Entrevista
México, 1976
Ed. Prisma

VARGAS, Fulgencio
Geografía Elemental del Estado de Guanajuato
México, 1940

WARREN, Carl N.
Géneros periodísticos informativos
México, 1985
Ed. Mitre y Ediciones Prisma

Documentos

Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1988-1989
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
México, 1990

Combate a la pobreza
Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad
México, 1990
Editado por El Nacional

Condiciones socioeconómicas de Guanajuato. Programa para el desarrollo socioeconómico del Estado de Guanajuato: 1973-1976
Editado por el Gobierno de Guanajuato

Estadísticas Mineras Mexicanas
México, 1963
Secretaría de Patrimonio Nacional

Lecturas de Guanajuato
Instituto Nacional para la Educación de los Adultos
México, 1988
Editado por el Gobierno de Guanajuato

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994
Poder Ejecutivo Federal
México, 1989
Secretaría de Programación y Presupuesto

Resultados preliminares. IX Censo General de Población y Vivienda
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
México, 1990

Síntesis Geográfica de Guanajuato
México, 1980
Secretaría de Programación y Presupuesto